

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
SUBDIRECCIÓN DE POSGRADO E INVESTIGACIÓN**

MAESTRÍA EN CIENCIAS CON OPCIÓN EN COGNICIÓN Y EDUCACIÓN



**MECANISMOS COGNITIVOS DE EVALUACIÓN DE IMÁGENES DE VIOLENCIA
EN JÓVENES Y ADULTOS CON ANTECEDENTES DE MALTRATO INFANTIL.**

**TESIS COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS**

PRESENTA:

MARIA ISOLDE HEDLEFS AGUILAR

DIRECTOR DE TESIS:

DR. ERNESTO OCTAVIO LÓPEZ RAMÍREZ

MONTERREY, N. L., MÉXICO, ENERO DE 2008

Colocar la carta del comité donde se aprueba la presentación de la tesis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
SUBDIRECCIÓN DE POSGRADO E INVESTIGACIÓN

MAESTRÍA EN CIENCIAS CON OPCIÓN EN COGNICIÓN Y EDUCACIÓN

La presente tesis titulada “**MECANISMOS COGNITIVOS DE EVALUACIÓN DE IMÁGENES DE VIOLENCIA EN JÓVENES Y ADULTOS CON ANTECEDENTES DE MALTRATO INFANTIL**” presentada por María Isolde Hedlefs Aguilar ha sido aprobada por el comité de tesis.

Dr. Ernesto Octavio López Ramírez
Director de tesis

Dra. María Concepción Rodríguez Nieto
Revisor de tesis

Dr. Víctor Manuel Padilla Montemayor
Revisor de tesis

Monterrey, N. L., México, Enero de 2009

DEDICATORIA

**AL DR. ERNESTO LÓPEZ, A MI MEJOR
AMIGA LUPITA MORALES Y ANDREA TOVAR CON
TODO MI CARIÑO, RESPETO Y ADMIRACIÓN**

AGRADECIMIENTOS

Un agradecimiento a mi asesor y director de tesis al Dr. Ernesto Octavio López Ramírez por compartir sus conocimientos, experiencias conmigo, por su tiempo invertido y enseñarme todo lo que se y sobre todo amar la investigación. Un agradecimiento a mi mejor amiga Lupita Morales por su paciencia, comprensión, escucha y enseñanza tanto académicas como de la vida. Y gracias a los dos por estar siempre a mi lado y enseñándome ser cada día mejor persona, académica, investigadora y sobre todo no perder la humildad. Y decirles que son un ejemplo a seguir para mi y que doy gracias a la vida por haberlos puesto en mi camino y espero que todavía mas tiempo y que los quiero mucho.

Me gustaría agradecer también a mis primos Pepe Aguilar y Griselda Elizarrarás por la comprensión, la paciencia y el apoyo que me han dado estos años.

Un agradecimiento también a mis amigas Claudia Castro y Vanesa García por acompañarme en mi camino de la maestría y por su ayuda que me han brindado en este tiempo.

Un agradecimiento a Evelyn García, Dora Ortega Del Angel, A Doña María del Socorro Martínez e Israel Hernández Amaya por la ayuda otorgada en la tesis para poder terminarla.

Un agradecimiento especial a las participantes tanto del grupo control como del experimental por ayudarme a concluir esta tesis. También agradecer a mis alumnos que me apoyaron para terminarla y por tenerme paciencia para revisarles sus trabajos.

También me gustaría agradecer al subdirector académico Lic. Juan Martínez y director Mtro. Arnoldo Téllez por su ayuda otorgada para la realización y terminación de la maestría.

Por último me gustaría agradecer a mis revisores de tesis a la Dra. María Concepción Rodríguez Nieto y al Dr. Víctor Manuel Padilla Montemayor. Y muchas gracias Dr. Padilla por ayudarme a recuperar la tesis de mi USB cuando pensaba que ya había perdido todo mi trabajo.

MECANISMOS COGNITIVOS DE EVALUACIÓN DE IMÁGENES DE VIOLENCIA EN JÓVENES Y ADULTOS CON ANTECEDENTES DE MALTRATO INFANTIL

RESUMEN

Se llevó a cabo un estudio de ciencia cognitiva de la emoción, la cual tiene el objetivo de evaluar los mecanismos cognitivos y niveles de procesamiento de información emocional que participan en la evaluación cognitiva emocional de una escena violenta en poblaciones con antecedentes de maltrato infantil. Se aplicaron dos estudios de facilitación afectiva y uno de facilitación semántica, el de facilitación semántica con tareas de decisión lexical, el segundo de reconocimiento de imágenes de violencia y el tercero sobre escenarios de violencia. En los 3 estudios se compararon situaciones de violencia con respecto a situaciones negativas y positivas. Los participantes del grupo experimental (con antecedentes de maltrato infantil) y del grupo control (sin antecedentes de maltrato) tuvieron una edad entre 17 y 27 años. Los resultados señalan que en el estudio de decisión lexical el grupo experimental presentó indicios de facilitación semántica sobre palabras de violencia, esto es, integro relaciones semánticas específicas a eventos de violencia en el lexicon en contraste a otras poblaciones semejantes a edades tempranas. En el estudio con imágenes de violencia, el comportamiento de evaluación emocional se comportó de forma diferente al del grupo control, el grupo experimental pareció seguir patrones opuestos en cuanto a evaluación de información emocional general pero similares en consumo de recursos cognitivos cuando se observó información de violencia. En el estudio de escenarios de violencia se generó facilitación afectiva en los participantes del grupo experimental. Esto sugiere la posibilidad de que esquemas relacionales de familia de relevancia sean establecidos para el mantenimiento del perfil de evaluación cognitiva emocional. En conclusión se sugiere que personas que de alguna forma se consideran sobrevivientes de maltrato infantil han construido una reorganización conceptual cognitiva para mantener un funcionamiento cognitivo emocional apropiado, esto es, puede existir la posibilidad de que dicho procesamiento cognitivo emocional sea producto de una madurez personal. Sin

embargo existió un participante de genero femenino que presento un desempeño disfuncional en todos los estudios, presentando resistencia al saneamiento emocional.

Palabras claves: maltrato infantil, reconocimiento emocional, mecanismos cognitivos, facilitación afectiva.

INDICE

CAPITULO1 INTRODUCCION	1
1.1. Planteamiento del Problema	5
1.2. Hipótesis	9
1.3. Objetivos	111
1.3.1. Objetivo General	111
1.3.2. Objetivos específicos	11
CAPITULO II MARCO TEÓRICO	12
2.1. SOBRE LOS ORIGENES Y EFECTOS DE LA VIOLENCIA Y EL MALTRATO INFANTIL	12
2.2. MODELOS EXPLICATIVOS DEL MALTRATO EN NIÑOS	22
2.2.1. Modelos tradicionales	23
2.2.2. Modelos de segunda generación	27
2.2.3. Modelos de tercera generación	322
2.3. SOBRE LAS BASES COGNITIVAS DEL SESGO EN EL PROCESAMIENTO DE INFORMACIÓN EMOCIONAL	366
CAPITULO III MÉTODO	611
3.1. Tipo de estudio	611
3.2. Participantes	677
3.3. Instrumentos	677
3.4 Procedimiento	722
CAPITULO IV	80
CAPITULO 5 DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	988

5.1 Interpretación de datos.	988
5.2. Implicaciones del estudio.....	1044
5.3 Conclusión.	11010
Referencia bibliográfica	11212

INDICE DE FIGURAS

Figura 1.1. Se ilustra el desempeño de niños maltratados y no maltratados en un estudio de reconocimiento facial emocional.....	7
Figura 2.1. Ejemplo del efecto del maltrato infantil sobre algunos aspectos del desarrollo.....	20
Figura 2.2. Diagrama de Belsky (1980).....	28
Figura 2.3. Modelo cognitivo inicial de Lazarus (Plutchick, 1994).....	377
Figura 2.4. Se describe el modelo multiniveles de Leventhal y Scherer.....	388
Figura 2.5. El modelo reprocesamiento emocional multineveles de Scherer.....	399
Figura 2.6. Se presenta un modelo de arquitectura cognitiva.....	40
Figura 2.7. Resultados obtenidos de 24 participantes depresivos y 24 no depresivos.....	42
Figura 2.8. Modelo de Hudlicka (2004).....	444
Figura 2.9. Secuencia experimental de un estudio de identificación de valencia emocional.....	47
Figura 2.10. Se describe el fenómeno de facilitación semántica.....	511

Figura 2.11. Secuencia de eventos en experimentos de reconocimiento de palabras.....	52
2	
Figura 2.12. Latencias para un experimento de facilitación semántica usando una tarea de decisión lexical (López, 2002).....	533
Figura 2.13. Modelo reticular conceptual de emociones (Bower, 1981).....	544
Figura 2.14. Palabras emocionales y neutras usadas en estudios de decisión lexical.....	577
Figura 2.15. Resultados obtenidos de 24 participantes depresivos y 24 no depresivos.....	59
9	
Figura 3.1. Diseño del estudio de facilitación afectiva.....	622
Figura 3.2. Se contrasta el reconocimiento de valencia emocional de palabras de violencia y no violencia.....	633
Figura 3.3. El diseño del tercer estudio compara el impacto de escenarios visuales de violencia.....	644
Figura 3.4. En el cuarto estudio se analiza el impacto que la descripción de tipos de violencia.....	655

Figura 3.5. Estímulos usados para el reconocimiento facial emocional (Morales, 2004).....	68
8	
Figura 3.6. Base de imágenes de violencia.....	71
Figura 3.7. Se ilustra el tipo e intensidad de escenario.....	722
Figura 3.8. Secuencia de eventos de los ensayos experimentales.....	744
Figura 3.9. Secuencia de eventos de los ensayos experimentales.....	766
Figura 3.10. Secuencia de eventos de los ensayos experimentales.....	788
Figura 3.11. Se describe la secuencia de un ensayo experimental.....	799
Figura 4.1. Se describen las latencias de desempeño para cada condición experimentales.....	81
Figura 4.2. Cuando se grafican las latencias de desempeño por tipo de facilitador vs objetivo.....	82
Figura 4.3. Desempeño del grupo control para el estudio de facilitación afectiva de escenarios de violencia.....	833
Figura 4.4. La presencia del facilitador tiene un efecto diferencial.....	844

Figura 4.5. La gráfica señala un efecto de facilitación afectiva para el caso de escenarios verbales de violencia con respecto a escenarios positivos y negativos.....	85
5	
Figura 4.6. Se describe un efecto principal de facilitación afectiva en el estudio de reconocimiento facial emocional.....	877
Figura 4.7. El efecto significativo de interacción de facilitador vs objetivo en el estudio de reconocimiento facial emocional.....	888
Figura 4.8. Se describe el efecto principal significativo para el grupo experimental en el estudio de palabras de violencia con tareas de decisión lexical.....	899
Figura 4.9. La gráfica muestra un efecto significativo para el análisis de interacción cuando se analiza el desempeño de ambos grupos.....	91
Figura 4.10. Gráfica de desempeño para el grupo experimental en el estudio de imágenes de violencia.....	92
Figura 4.11. Al parecer ambas poblaciones del estudio consumen recursos cognitivos.....	93
Figura 4.12. El patrón de respuesta.....	955
Figura 4.13. Ambos tipos de población presentaron desempeño.....	966

Figura 5.1. Se ilustra las latencias de desempeño en un estudio de reconocimiento facial emocional.....	103
Figura 5.2 Patrón de respuesta del participante masculino de la presente investigación en el estudio de reconocimiento facial emocional.....	1044
Figura 5.3 Los atributos personales de otras personas parecen combinarse de una forma lineal para formar un grado de impresión en uno mismo.....	1066
Figura 5.4. Se ilustra las latencias de desempeño en un estudio de facilitación afectiva de un paciente depresivo.....	1077
Figura 5.5. El efecto que tiene un facilitador emocional.....	1088
Figura 5.6. Interacción del efecto que tiene un facilitador emocional sobre un objetivo emocional para un solo participante del grupo experimental.....	109

INDICE DE TABLAS

Tabla 2.1. Concepciones del maltrato infantil de acuerdo a diversos autores (modificado de Loredo, 2004).....	14
Tabla 2.2. Concepciones del maltrato infantil de acuerdo a organizaciones mundiales.....	15
Tabla 2.3. Concepciones del maltrato infantil de acuerdo a organizaciones internacionales.....	16
Tabla 2.4. Concepciones del maltrato infantil de acuerdo a organizaciones nacionales.....	17
Tabla 2.5. Clasificaciones del maltrato infantil. Modificado de Santana, Sánchez y Herrera (1998).....	19
Tabla 3.1. Grupo de palabras con contenido de violencia presentadas en el estudio de decisión lexical.....	70

CAPITULO I

INTRODUCCIÓN

A lo largo del desarrollo del ser humano, existen etapas críticas que determinan o por lo menos influyen de manera importante la vida de una persona. Por ejemplo durante los primeros años de vida las experiencias que vive un individuo cobran especial importancia, ya que dada la naturaleza biológica y psicológica del ser humano durante este período, los sistemas cognitivo, emocional y conductual, son en extremo susceptibles a la información de dichas experiencias. A este respecto se sabe que las experiencias en extremo positivas o negativas pueden afectar de manera permanente dichos sistemas. Instancias de esto pueden observarse en los efectos que tienen las experiencias tempranas de maltrato infantil en el aparato cognitivo emocional de niños con maltrato. Recientemente este fenómeno ha recibido especial atención debido a sus implicaciones no solo a nivel personal sino también a nivel social.

El maltrato infantil es experimentado en todos los niveles socioeconómicos y sus estadísticas señalan que éste se ha convertido en un fenómeno a nivel mundial reconocido recientemente de manera pública (Cantón & Cortes, 2002). En países como en los Estados Unidos de América se reportan anualmente alrededor de 3 millones de casos de maltrato infantil (McDonald, 2007). Esto refleja la magnitud de dicho fenómeno aún en países catalogados como desarrollados. Aunque los países en desarrollo aún es difícil acceder a estadísticas que muestren

la realidad en términos de maltrato infantil se sabe que este fenómeno presenta una alta incidencia. Por ejemplo, en México se sabe que de cada 150 casos de maltrato infantil solo 1 es reportado (Del Angel, 2007). En relación a esto la UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) reporta que México, Estados Unidos y Portugal presentan el mayor número de casos de muerte infantil por maltrato.

Las cifras anteriores muestran el alcance a nivel social de dicho fenómeno. Por otra parte con respecto a las repercusiones del maltrato infantil dentro de la vida humana, estudios científicos recientes señalan el impacto de las experiencias estresantes tales como la violencia, el abuso o el maltrato infantil en el desarrollo de quien lo sufre.

Las implicaciones de las experiencias de maltrato pueden verse reflejadas a niveles cognitivos, emocionales y neurológicos. A nivel emocional se sabe que el maltrato infantil predispone a desordenes del estado de ánimo tales como la depresión y/o estrés postraumático, también se sabe que la exposición a la violencia a edades tempranas puede conducir a las dificultades en el establecimiento cercano de las relaciones interpersonales (Rick & Douglas, 2007; Lieberman & Knorr, 2007; Crozier & Barth, 2005).

Además de las consecuencias que tiene el maltrato a nivel emocional también se sabe que las experiencias de violencia están correlacionadas a la aparición de enfermedades psiquiátricas y disfunciones del comportamiento (Rick

&Douglas, 2007; Rosenberg, Lu, Mueser, Jankowski & Cournos, 2007). En relación a esto diversos estudios indican que la exposición a experiencias tempranas de estrés, de abuso o maltrato infantil producen cambios que son potencialmente dañinos y probablemente irreversibles en la estructura del cerebro. Por ejemplo, el modelo de cascada propuesto por Teicher, Andersen, Polcari, Anderson, y Navalta, (2002) sugiere que las experiencias de violencia a edades tempranas afectan la producción de la bioquímica del cerebro, la mielinización, la morfología neural, el desarrollo hemisférico, entre otros (Rick & Douglas, 2007).

Esto significa que si las experiencias de abuso tanto físico como psicológico influyen en la estructura neurocognitiva entonces también modifican la manera en que se perciben y se evalúan las experiencias emocionales y por tanto también la manera en que reaccionamos ante determinados eventos. En este caso con respecto al maltrato infantil hay que considerar que el costo de una evaluación sesgada puede ir desde problemas para entablar relaciones sociales hasta la posibilidad de hacer juicios negativos de eventos cotidianos (por ejemplo la forma en que se dirige una persona hacia nosotros).

Dado lo anterior algunos autores se han interesado en explorar los aspectos cognitivos y neurocognitivos vinculados al maltrato infantil. Instancias de esto son los problemas de investigación centrados en la localización de disfunciones en las estructuras neurales así como las dificultades en el procesamiento de información emocional. A este respecto, Teicher et al. (2002) demostró que ante un reto novedoso hay una menor integración de la información emocional en el hemisferio

derecho de los adultos que fueron maltratados en su infancia. Por su parte, Teicher (2002) llevó a cabo un estudio comparativo con niños que habían sido víctimas de maltrato y otro grupo de niños que no tenían antecedentes de maltrato donde exploró las anomalías electroencefalogramas y notó que había irregularidades localizadas en las regiones de los lóbulos frontales y temporales del lado del hemisferio izquierdo en niños con maltrato. Estos datos sugieren que las experiencias emocionales pueden afectar la forma en que se da el procesamiento de cierta información con contenido emocional.

En otra serie de estudios Pollak y Kistler (2002) examinaron las experiencias emocionales negativas en niños que sufrieron abuso y sus hallazgos muestran que las experiencias sociales aberrantes de abuso están asociadas con un cambio en las preferencias preceptuales de los niños y que también estas alteran las habilidades de discriminación que determinan como un niño categorizar una expresión facial de enojo. Este estudio sugiere que la experiencia afectiva puede influir la representación perceptual de las emociones básicas. Sin embargo, en la actualidad no se han establecido de forma particular cómo es que el maltrato afecta los mecanismos específicos de la arquitectura cognitiva-emocional de las personas.

Dado lo anterior surge el interés por explorar los mecanismos de procesamiento emocional que pueden estar asociados a un estado de déficit dada la situación emocional que experimentan las personas con maltrato severo.

1.1. Planteamiento del Problema

Los estudios con niños que han sufrido abuso indican que ellos tienen desempeño bajo en pruebas que demandan roles afectivos y cognitivos así como de sensibilidad social y de discriminación de las emociones de otros (Smetana & Kelly, 1989). A este respecto, Camras, Ribordy, Hill, Martino, Spaccarelli y Stefani, (1988) estudiaron las capacidades de reconocimiento de la expresión facial emocional en niños de entre 3 a 7 años de edad que presentaban o no maltrato. En este estudio se les requirió a los niños, escuchar 20 historias describiendo situaciones emotivas (cada una relacionada a sentimientos de felicidad, sorpresa, cólera, disgusto, miedo o tristeza) después ellos tenían que señalar que expresiones faciales correspondían a dicha historia. Las expresiones faciales emocionales fueron hechas con la participación de las madres de los niños y personas desconocidas para ellos. Los hallazgos señalan que los niños con maltrato manifestaron un rendimiento inferior en el reconocimiento de las emociones negativas. Por otra parte, estos autores encontraron que los niños con maltrato presentan déficit de sensibilidad hacia las expresiones faciales emocionales realizadas por sus respectivas madres.

En un estudio posterior Camras, Hill, Martino, Sachs, Spaccarelli y Stefani (1990) analizaron la relación de la expresión facial espontánea de las emociones con la capacidad de los niños maltratados para reconocerlas. Después de revisar la tarea de reconocimiento de las emociones anteriormente descrita, se observó las expresiones emocionales de los niños y de sus madres en el laboratorio y en el

hogar. Durante una sesión de laboratorio de 12 minutos, se grabaron las expresiones faciales de la madre y del niño en cuatro juegos distintos. Las observaciones en el hogar, realizadas con cámaras de video y anotaciones directas, solo requerían que la madre estuviera en la misma habitación que el niño, que le diera una comida y que este no viera la televisión durante la hora de duración de las 7 sesiones que se realizaron. Los resultados confirmaron que los niños maltratados presentaban una capacidad inferior para el reconocimiento de las expresiones emocionales.

Hedlefs (2007), encontró que en estudios de reconocimiento facial emocional con una población de niños, las mujeres bloquean información emocional negativa general, mientras que los hombres no bloquean ningún tipo de información emocional, esto se ilustra de forma grafica en la Figura 1.1. Por otra parte ambos géneros consumen de forma significativa más tiempo para el reconocimiento de información de violencia. Es de interés observar si este patrón se sigue en adultos. Otro aspecto importante es observar como los jóvenes evalúan y procesan las imágenes de violencia, ya que este sería el primer estudio que se realiza en esta población específica con imágenes de violencia.

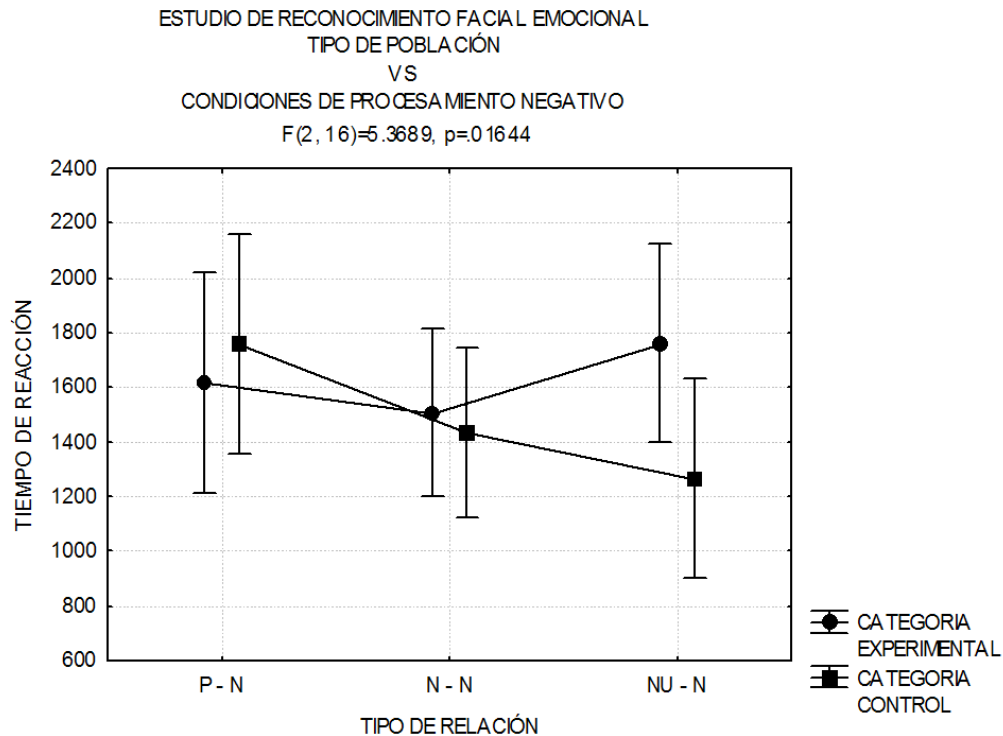


Figura 1.1. Se ilustra el desempeño de niños maltratados y no maltratados en un estudio de reconocimiento facial emocional. El eje vertical muestra los tiempos de reconocimiento en milisegundos. El eje horizontal presenta la congruencia emocional del estímulo facial para cada par caras presentadas en el estudio (Positiva-Negativa, Negativa-Negativa y Neutra-Neutra).

Nótese de la figura que cuando una cara con valencia negativa (estímulo objetivo) es antecedida por otra cara que también posee una valencia congruente (N-N) o incongruente (P-N) los participantes con maltrato no son afectados por este contexto emocional del estímulo a reconocer. Mientras que la población normal es sensible a dicho contexto. Cuando la cara a reconocer es antecedida

por una cara con expresión neutra entonces los niños con maltrato reaccionan invirtiendo mayor recurso cognitivo en dicha cara que el grupo control.

Desde un enfoque cognitivo existe todavía un vacío sobre la naturaleza mental de los déficits que presentan los niños con antecedentes de maltrato cuando estos están en contextos emocionales negativos o se confrontan con eventos de violencia. Tampoco es claro si una vez que los individuos con antecedentes de maltrato infantil una vez que han llegado a la madurez presentan los mismos déficits cognitivos emocionales descritos. Por este motivo, es de interés saber si dicho déficit sobre información negativa por una parte se presenta de igual forma en individuos de mayor edad y si este déficit activa procesamiento cognitivo relacionado a diferentes recursos de procesamiento de información en la arquitectura cognitivo emocional de alguien que ha sufrido maltrato infantil. En particular es de interés saber si sobrevivientes del maltrato infantil significan de forma diferente la información de violencia con respecto a la población típica y si un código especial en el cual se presenta la información de violencia (verbal o visual) activa sesgo cognitivo diferencial hacia la violencia. Este interés académico se convierte en el problema a investigar y se puede expresar de mejor forma en las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Escenas de violencia visual activan sesgo cognitivo emocional diferente al que se pueda producir por la presentación de descripción verbal de escenarios de violencia intrafamiliar en individuos con antecedentes de maltrato infantil?

2. ¿Evaluación de escenas visuales y verbales de violencia producen evaluaciones cognitivas emocionales dependiendo de si se es un individuo típico o con antecedentes de maltrato infantil?
3. ¿Individuos que han sufrido maltrato infantil presentan sesgo cognitivo emocional disfuncional a eventos negativos, incluso cuando no se relacionan a violencia?

Hay que hacer notar que un interés adicional esta implícito en las escenas verbales de violencia que se van a considerar en el presente estudio. En particular dichas escenas de violencia serán consideradas presentando escenarios de grados de violencia entre el individuo y su familia y de la violencia posible entre los miembros de la familia. Esto es con el objetivo de establecer si esquemas relacionales se activan dentro del contexto de una evaluación cognitiva emocional.

1.2. Hipótesis.

La mayoría de las preguntas de investigación a excepción de la tercera pregunta son de naturaleza exploratoria dentro del campo del estudio cognitivo emocional por lo que el contexto teórico para implementar hipótesis para la primera y segunda pregunta es insuficiente y no se presenta ninguna hipótesis al respecto. La evidencia empírica y desarrollo teórico existente que permite hipotetizar posibles resultados de la presente investigación se relaciona más bien a la tercera pregunta. Por una parte teoría relacionada al estudio cognitivo del desorden emocional (Williams, Watts, MacLeod & Mathews, 1997) señalan que individuos en estados de desorden emocional como lo es la depresión severa tienden a presentar un sesgo cognitivo emocional disfuncional a los eventos

depresogenicos. Dicho sesgo tipifica a estos tipos de desorden emocional así como a individuos con ansiedad generalizada o fobias (Power & Dalgleish, 1998). Como señalan estudios previos de facilitación afectiva en niños diagnosticados con maltrato infantil severo (Hedlefs, 2007), este sesgo disfuncional emocional se refleja en un filtro de procesamiento automático de información emocional que elimina eventos faciales con valencia negativa en niñas y en un sesgo de reconocimiento a eventos negativos que demanda recurso cognitivo anormal en varones. Dicho procesamiento se considera disfuncional por su similaridad al comportamiento a individuos diagnosticados con desorden emocional por lo que se espera que en una población con antecedentes de maltrato infantil que ya haya alcanzado una madurez:

1. Si el individuo ha implementado estrategias de afrontamiento a eventos de violencia, es muy probable que su sesgo cognitivo emocional disfuncional a eventos negativos y de violencia ya no exista que le permiten adaptarse.
2. Si el individuo no ha sobrepasado los traumas que el maltrato infantil le causo entonces patrones similares de respuesta al de niños ante tareas de facilitación afectiva con tareas de reconocimiento facial de previos estudios deben repetirse.

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo General

Determinar procesamiento cognitivo emocional que participan en la formación de una evaluación cognitiva emocional de una escena violenta en poblaciones adultas con antecedentes de maltrato infantil.

1.3.2. Objetivos específicos

1. Identificar si accesibilidad de representaciones relacionales de familia participan en gran medida en el análisis de escenarios de violencia familiar.
2. Determinar si antecedentes de maltrato infantil han afectado sistemas emocionales de información negativa que no necesariamente están relacionados a la información de violencia. Es decir, evaluación de información emocional como el de reconocimiento facial negativo.
3. Si individuos que son diagnosticados con antecedentes de maltrato infantil no presentan sesgo cognitivo emocional anormal, entonces tratar de determinar cual es la naturaleza de su evaluación cognitiva emocional de información de violencia en comparación a las evaluaciones de una población típica.

CAPITULO II

MARCO TEÓRICO

En el presente capítulo se exponen aspectos teóricos de relevancia para la presente investigación. Primero, se presenta la conceptualización y definición del maltrato infantil, posteriormente se realiza una breve revisión de los modelos que tratan de explicar este fenómeno, y finalmente se contextualiza el impacto del maltrato infantil desde la psicología de la emoción. Específicamente en este último apartado se abordará el estudio cognitivo de los sesgos de evaluación emocional relacionados a los desordenes emocionales, específicamente aquellos vinculados al maltrato infantil.

2.1. SOBRE LOS ORIGENES Y EFECTOS DE LA VIOLENCIA Y EL MALTRATO INFANTIL

El desarrollo del ser humano es un proceso complejo que puede ser afectado por diversos factores, que van desde la condición biológica, la predisposición genética, y las experiencias dentro de la familia y la sociedad. Cada uno de estos factores sella la manera en que ese ser humano afrontará las circunstancias que se le presenten durante su vida.

Es interesante notar que el período en el que esas experiencias tienen mayor impacto es durante la infancia, ya que cada una de ellas dejan huella

temporal o permanente en el aparato cognitivo. Dicha estructura cognitiva permite tener un referente en la vida adulta para tomar una actitud hacia los acontecimientos que experimentamos (Whitfield, 1995). Por ejemplo, las secuelas que dejan las experiencias de maltrato físico, psicológico y emocional en las personas que experimentan dicho maltrato a edades tempranas se ven reflejadas no solo a nivel de la conducta social (Loredo, 2004.) sino también a nivel neurocognitivo-emocional (Schiffer citado en Teicher, 2002; Teicher, Anderson, Polcari, Anderson & Navalta, 2002; Pollak & Kistler, 2002).

A pesar de las implicaciones que tiene el maltrato infantil en la vida emocional, social y económica de las personas, solo es hasta recientemente que se ha generado una mayor interés por la exploración científica de los factores y las consecuencias de dicho fenómeno social. Esta dificultad por aproximar de manera científica el maltrato infantil se debe a varios factores entre ellos el hecho de que la concepción del maltrato ha variado a través del tiempo dependiendo del contexto histórico, la cultura, las actitudes y la idiosincrasia de la sociedad.

Con respecto a lo anterior es interesante resaltar que el maltrato infantil como tal fue reconocido solo hasta recientemente cuando en 1962 Kempe, Silverman, Steele, Droegemueller y Silver publicaron en el Journal of the American Medical Association por primera vez el concepto de “El síndrome del niño maltratado” (en inglés “The Battered Child Syndrome”) que es una condición clínica de los niños que han sido severamente maltratados físicamente por los padres o el cuidador (Kempe et al. 1962; Walter, 2007). A esta definición han sido

agregadas características y otros elementos que hoy son considerados como básicos en el diagnóstico del maltrato infantil. En las siguientes tablas se muestran una serie de definiciones propuestas tanto por autores como por instituciones acerca del maltrato.

Tabla 2.1. Concepciones del maltrato infantil de acuerdo a diversos autores
(modificado de Loredo, 2004).

DEFINICIÓN DE MALTRATO INFANTIL	
AUTORES	DEFINICIÓN
Kempe (1962)	"Define los malos tratos como una condición clínica de los niños que han sido maltratados físicamente de forma severa, generalmente por sus padres o cuidadores"
Fontana (1963)	"Incluye la privación emocional, la malnutrición, la negligencia y el abuso"
David Gil (1970)	"El uso intencional, no accidental, de la fuerza física o actos intencionales, no accidentales, de omisión por un padre u otro cuidador... con el propósito de lastimar, dañar o destruir al niño"
Cantón y Cortes (2002)	Desde una perspectiva social suele definirse el maltrato social como aquellas conductas parentales que interfieren o que pueden interferir negativamente en el desarrollo del niño
Marcovich Kuba J.	"Conjunto de lesiones orgánicas y correlatos psíquicos que se presentan en un menor de edad como consecuencia de la agresión directa, no accidental, cometida por un adulto en uso y abuso en su condición de superioridad física, psíquica y social"
Montiel V. y et al.	"Conjunto de lesiones orgánicas y/o psíquicas que se presentan en un menor de edad por acción directa no accidental, provocado por un mayor de edad en uso y abuso de su condición de superioridad física, psíquica y social"
Osorio, C.A.	"Persona humana que se encuentra en el periodo de la vida comprendido entre el nacimiento y el principio de la pubertad, objeto de acciones u omisiones intencionales que producen lesiones físicas y mentales, muerte o cualquier otro daño personal, provenientes de sujetos que, por cualquier motivo tengan relación con ella."
Manterota, A.	"Aquella circunstancia en que los menores de edad enfrentan y sufren ocasional o habitualmente, violencia física, emocional o ambas, ejecutada por actos de acción y omisión, pero siempre en forma intencional, no accidental, por padres tutores, custodios o responsables de ellos."
Loredo Abdala A.	"Es la forma extrema y/o extraña de lesiones no accidentales, de cualquier forma de agresión sexual, privación emocional u otro proceso de agresión, ya sea aislada o combinada y ocasionadas intencionalmente por los padres, parientes cercanos y/o los adultos estrechamente relacionados con la familia."

Tabla 2.2. Concepciones del maltrato infantil de acuerdo a organizaciones mundiales.

DEFINICIONES DEL MALTRATO INFANTIL (Organizaciones Mundiales)	
La Organización de las Naciones Unidas (ONU)	"Toda forma de violencia, perjuicio y abuso físico y mental, descuido o trato negligente, malos o explotación, mientras que el niño se encuentra bajo la custodia de sus padres, de un tutor, o de cualquier otra persona que lo tenga a su cargo".
El Fondo Internacional de Socorro de la Infancia (UNICEF)	Entiende a los menores víctimas de maltrato y el abandono como aquel segmento de la población conformado por niños, niñas, jóvenes hasta los 18 años que "sufren ocasional o habitualmente actos de violencia física, sexual o emocional, sea en el grupo familiar o en las instituciones sociales". El maltrato puede ser ejecutado por omisión, supresión o transgresión de los derechos individuales y colectivos e incluye el abandono completo o parcial.

Tabla 2.3. Concepciones del maltrato infantil de acuerdo a organizaciones internacionales.

DEFINICIONES DEL MALTRATO INFANTIL (ORGANIZACIONES INTERNACIONALES)	
Centro Internacional de la Infancia de París	"Cualquier acción o omisión realizado por individuos, por instituciones o por la sociedad en su conjunto y todos los estados derivados de estos actos o de su ausencia que privan a los niños de su libertad o sus defectos correspondientes y/o que dificulten su desarrollo"
El Instituto Nacional del Niño y la Familia de Ecuador	"Toda forma de forma de compartimiento social, institucional, colectivo, o individual que se origina en la vida cotidiana de todas las esferas o ámbitos de la vida social, civil y publica. Es el resultado de múltiples causas que interactúan de un modo complejo y cuya consecuencia, conocida o no por sus autores, es la instalación de condiciones que impiden, retardan o deforman el desarrollo de los niños, con lo que se ocasiona deterioro de su calidad de vida".
The Children's Hospital, de Columbus, Ohio	"Una lesión inferida al menor por un cuidador, por cualquier motivo, incluyendo lesión resultante de la reacción del cuidador ante una conducta indeseable. La lesión incluye trastorno tisular mas allá de eritema o del enrojecimiento por una palmada dada a cualquier área que no será la mano o las nalgas. No debe usarse el castigo físico en menores de 12 meses de edad. El niño a de ser normal en su desarrollo, en su estado emocional y físicamente. La lesión tisular incluye magulladas, quemaduras, desgarrros, punciones, fracturas, roturas de órgano y trastorno de sus funciones. Constituye maltrato el uso de cualquier instrumento empleado para lesionar cualquier parte del cuerpo. La lesión puede ser causada por impacto, penetración, calor, un cáustico, un producto químico o una droga."
El Código Civil Español	"Situación que se produce de hecho a causa del incumplimiento, o del imposible e inadecuado ejercicio de los deberes de protección establecidos por las leyes para la guarda de menores, cuando estos quedan privados de la necesaria asistencia moral o material"

Tabla 2.4. Concepciones del maltrato infantil de acuerdo a organizaciones nacionales.

DEFINICIONES DEL MALTRATO INFANTIL (ORGANIZACIONES NACIONALES)	
La Federación Iberoamericana Contra el Maltrato Infantil	"Una enfermedad social, internacional, presente en todos los sectores y clases social, producida por factores multicausales, interactuante y de diversas intensidades y tiempos que afecten el desarrollo armónico, integro y adecuado de un menor, comprometiendo su educación y consecuentemente su desenvolvimiento escolar con disturbios que ponen en riesgo su socialización y, por lo tanto, su conformación personal y posteriormente social y profesional.
El Sistema de Protección y Desarrollo Integral de la Familia (DIF)	"Un maltrato en el sentido amplio de la palabra donde se involucra no solo la agresión física, sexual o psicológica, sino también la falta de atención a sus necesidades vitales como son la alimentación, respuesta a sus dolores cuando enferman o al cuidado de su aseo y otra mas"

En general, el maltrato infantil puede ser concebido como aquel daño físico, psicológico, emocional, sexual y/o abandono que una persona mayor que el niño (e.g. tutor, padre(s), madre, cuidador, familiar del niño o institución) ejerza sobre el infante, dejando secuelas a corto y largo plazo dañando una o más áreas de su desarrollo (cognitivo, emocional, etc.).

Por otra parte como se puede observar en las definiciones la concepción del maltrato puede ser dividida en base a las características y a la naturaleza del

mismo. Actualmente se consideran cuatro categorías básicas del maltrato infantil (Barnett et al., 1993 citado en Cicchetti & Thoth, 2005), que son:

1. Abuso físico: envuelve las aflicciones al daño del cuerpo de un niño por medios no accidentados
2. Abuso sexual: incluye contacto sexual o intento de contacto entre un niño y un cuidador u otro adulto por intención del cuidador de obtener una gratificación o una ganancia.
3. Negligencia: Cuando ambos padres fallan para proveer un mínimo de cuidado y supervisión.
4. Maltrato emocional: implica persistencia y extremada perversión de las necesidades básicas emocionales de un niño.

Otras clasificaciones que pueden o no incluir las categorías anteriores se presentan en la Tabla 2.5.

Tabla 2.5. Clasificaciones del maltrato infantil. Modificado de Santana, Sánchez y Herrera (1998).

CLASIFICACIÓN DEL MALTRATO INFANTIL SEGÚN DIVERSOS AUTORES	
Barrett	<ul style="list-style-type: none"> • Abuso físico • Abuso sexual • Negligencia • Maltrato emocional
Martinez (1993)	<ul style="list-style-type: none"> • Físico • Sexual • Deprivación afectiva • Descuido
Claussen (1991)	<ul style="list-style-type: none"> • Físico • Psicológico • Negligencia
Suárez (1992)	<ul style="list-style-type: none"> • Físico • Psicológico • Social
Milling (1994)	<ul style="list-style-type: none"> • Físico • Abuso sexual • Psicológico • Negligencia
Loredo (1994)	<ul style="list-style-type: none"> • Agresión física • Abuso sexual • Deprivación emocional • Otros (Síndrome de Munchausen)

En cada uno de los tipos de maltrato antes mencionados se consideran diferentes indicadores que permiten establecer si dicho maltrato existe o no. Sin embargo, estas clasificaciones siguen abiertas a nuevas modificaciones dependiendo de la cultura y del contexto social. Independientemente de la definición y la tipología del maltrato, las consecuencias del mismo son evidentes.

El rango de efectos negativos causados por el maltrato infantil es muy amplio, debido a diferentes factores. Es decir que el abuso sexual, psicológico o emocional puede tener diferentes consecuencias para el niño dependiendo de la naturaleza del abuso, la frecuencia, la intensidad y duración, las características de la víctima, la naturaleza de la relación entre el niño y la persona que abusa, las respuesta de las otras personas a la situación de abuso, entre otros (Emery & Laumann-Billings, 2002). La Figura 2.1. muestra de manera gráfica, el impacto que el maltrato infantil puede tener a diferentes niveles del desarrollo del ser humano.

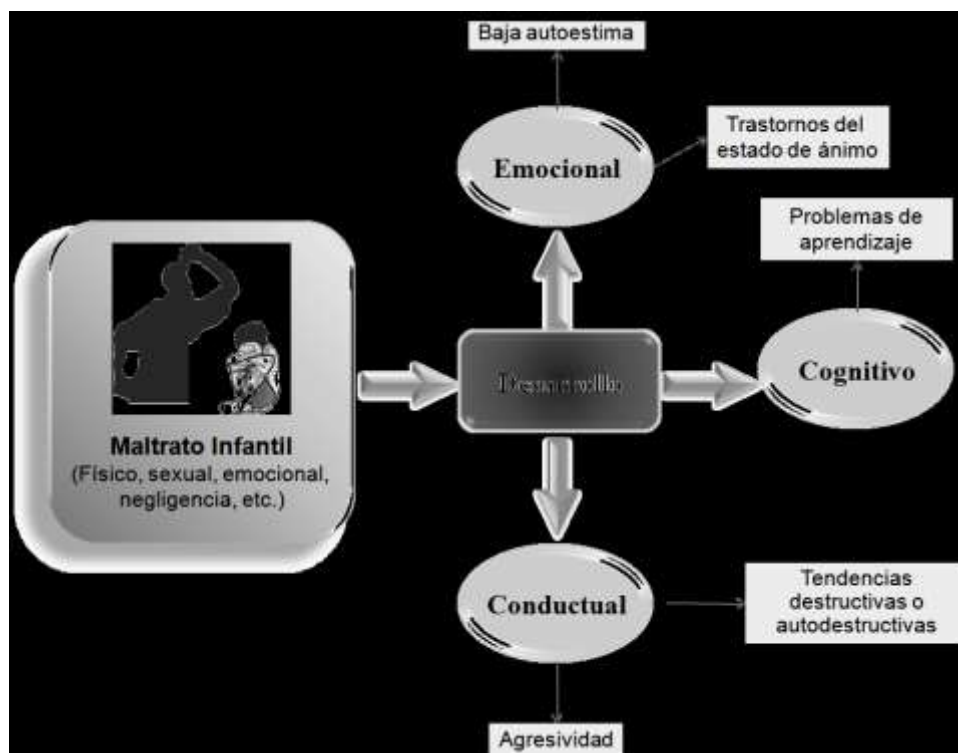


Figura 2.1. Ejemplo del efecto del maltrato infantil sobre algunos aspectos del desarrollo.

Independientemente del tipo de maltrato infantil (daño físico, psicológico, emocional y/o sexual) las secuelas de este pueden ser severas y perdurables. Por ejemplo, en el caso del daño emocional constante se compromete el desarrollo cognitivo, social y emocional del niño al incrementar su vulnerabilidad hacia daños de tipo psicológico a largo plazo (Iwaniec, Larkin & Higgin, 2006).

Por otra parte, el efecto que el maltrato físico, psicológico y emocional tiene en el desarrollo de las personas, se ve reflejado a nivel de la conducta social (Loredo, 2004) o del comportamiento en general y también se puede observar en los cambios que experimentan los mecanismos neurocognitivo-emocionales de la persona que ha sido maltratada por un largo periodo (Schiffer citado en Teicher, 2002; Teicher, Andersen, Polcari, Anderson & Navalta, 2002; Pollak & Kistler, 2002).

Algunos estudios indican que la exposición a experiencias tempranas de estrés, de abuso o maltrato infantil produce cambios que son potencialmente devastadores y probablemente irreversibles en la estructura del cerebro (Pollak & Kistler, 2002), lo que implica la alteración de los mecanismos cognitivos emocionales de evaluación y por tanto sesgos en la toma de decisiones que a su vez conllevan a problemas en el desempeño de su vida diaria.

Dadas las implicaciones del maltrato en la vida de una persona, cobra relevancia el estudio tanto de la etiología como de los mecanismos cognitivos que

subyacen o que están implícitos en el fenómeno del maltrato (Gracia, 1994; Cantón & Cortes, 2002).

2.2. MODELOS EXPLICATIVOS DEL MALTRATO EN NIÑOS

El estudio de la etiología del maltrato ha sido difícil abordar por diversas razones tales como las que señala el National Research Council (1993) que son:

1. La naturaleza desviada socialmente de su conducta.
2. Su baja prevalencia.
3. La presencia de múltiples factores en el contexto del maltrato infantil tales como la pobreza y la violencia.
4. Los cambios políticos e históricos de las definiciones de conducta.
5. La naturaleza compleja y problemática de la conducta que requiere una replanteamiento de la concepción convencional acerca de la naturaleza humana y la paternidad.

La consideración de los modelos sobre la etiología del maltrato infantil así como su tipología son de especial relevancia para la comprensión no solo de las causas sino de los efectos del mismo. Por lo que a continuación se considera la descripción de los modelos más relevantes para la explicación del maltrato infantil.

2.2.1. Modelos tradicionales

El primer modelo para poder explicar el porque los padres maltratan a sus hijos fue el *modelo psiquiátrico* en donde se considera que son las características de personalidad y los desordenes psicopatológicos de los padres los principales factores explicativos del maltrato infantil (Gracia, 1994). Moreno (2006) menciona que las diferentes teorías que apoyan el modelo psiquiátrico explican el maltrato físico a partir de la psicopatología parental (Cantón & Cortés, 2002). Este modelo se baso en estudios empíricos acerca de la responsabilidad de los padres en el maltrato infantil, y dichos estudios se centraron en cinco áreas de investigación (Cantón & Cortés, 2002):

1. La personalidad: en los inicios se pensaba que el abuso y el abandono infantil estaba relacionado con la presencia de enfermedades mentales, algún síndrome o desorden psicológico específico. Por ejemplo, algunas investigaciones señalan que el abuso infantil se relaciona con la depresión y con la ansiedad de los padres (Cantón & Cortés, 2002). Los hallazgos de otras investigaciones apuntan hacia una correlación entre el maltrato físico y características de personalidad tales como la dificultad para controlar los impulsos y la baja autoestima (Culp, Culp, Soulis & Letts, 1989; Milner, 1988; Zuravin & Greif, 1989 citados en Moreno, 2006).
2. El alcoholismo y drogadicción: Swanson, Holzer, Ganju y Jono (1990) encontraron que la relación entre los desordenes psiquiátricos (la ansiedad)

y el maltrato infantil parecía estar mediado por el alcohol y el consumo de drogas. A este respecto Moreno (2006) menciona que existe una correlación entre el consumo de sustancias tóxicas y todas las formas del maltrato infantil.

3. La transmisión intergeneracional del abuso: este aspecto hace referencia a la repetición de patrones conductuales. Por ejemplo, cuando un niño es maltratado en la infancia existe la probabilidad que en el futuro este se convierta en un padre abusivo. La teoría de la transmisión intergeneracional del abuso, postula que los individuos que recibieron abusos durante su infancia están más predispuestos a convertirse en padres abusivos. Por ejemplo, en estudios retrospectivos sugieren que la tasa de transmisión intergeneracional es alta y que la mayoría de los padres abusadores fueron abusados cuando eran niños. Por ejemplo, en un estudio clínico Steele y Pollack (1968 citado en National Research Council, 1993) encontraron que de 60 parientes catalogados como abusadores, la mayoría habían sido abusados durante su infancia.

La noción de que el niño abusado crece para ser un padre abusador y un adulto violento ha sido ampliamente expresada en el campo de la violencia familiar (Gelles, 1980). Una revisión que examina los autoreportes de la transmisión intergeneracional de violencia hacia niños concluyó que el mejor estimado del rango de transmisión intergeneracional es de un 30% (Kaufman & Ziegler, 1987 citado en Gómez & De Paúl, 2003). Aunque un rango de 30 % es

substancialmente menos que la mayoría de los niños abusados, este es considerablemente más grande que el rango del 2-4 % encontrado en la población general (Straus & Gelles, 1986, citado en Gómez & De Paúl, 2003). Por otra parte, algunos estudios muestran que los niños abusados y maltratados tienen un riesgo mayor de llegar a ser agresores cuando crecen comparados con niños de la misma edad, sexo, raza y clase social que crecen en optimas condiciones (Wison, 1989).

Por otra parte, la teoría de la cognición social plantea que los padres maltratadores (generalmente las madres) muestran dificultades para expresar y reconocer emociones (Cantón & Cortés, 2002; Camras, et al. 1988; Kropp & Haynes, 1987 citado en Moreno, 2006). Algunas investigaciones señalan que el maltrato infantil se da por las causas en el que los padres tienen expectativas irrealistas de sus hijos, ya que ellos esperan conductas maduras, que no son apropiadas para la edad de los niños (Olivia, Moreno, Palacios & Saldaña, 1995, citados en Cantón & Cortés, 2002 y en Moreno, 2006).

Otro factor que este modelo considera es el estilo interactivo y las prácticas de crianza. Por ejemplo, Crittenden (1988 citado en Cantón & Cortés, 2002) encontró diferencias en los patrones de interacción familiar de los hogares físicamente abusivos y de las familias negligentes. Las familias negligentes eran más jóvenes, con pocos hijos y con más de un cuidador adulto. Los padres negligentes tendían a mostrarse insensibles y retraídos, normalmente ignoraban a sus hijos. Los padres que abusaban físicamente de

sus hijos pertenecían a familias amplias, inestables y desorganizadas, en las que había niños de varios padres. Las interacciones padres-niños oscilaban desde unos episodios no predecibles de extrema violencia (castigo físico) para controlar la conducta del niño.

El segundo modelo es *el modelo sociológico*, este modelo se centra en las condiciones sociales provocadoras de estrés que socavan el funcionamiento de la familia, así como los valores y practicas culturales que estimulan la violencia social y los castigos corporales de los niños (Cantón & Cortés, 2002). El modelo sociológico considera básicamente cuatro aspectos asociados a la violencia: el estrés familiar, el aislamiento social de la familia, la aceptación social de la violencia y la organización social de la comunidad (Moreno, 2006).

Este modelo señala que las formas de la comunidad, con una mayor concentración de población excluida, marginal y con problemas de delincuencia en determinados barrios y zonas, hacen que se origine un aumento del maltrato físico en dichas zonas (Moreno, 2006).

El tercer modelo es el que esta *centrado en el niño*, consideran que la víctima presenta determinadas características o rasgos que provocan rechazo, frustración y estrés en los padres o cuidadores (Azar, 1991 citado en Cantón & Cortés, 2002 y Moreno, 2006). Las variables de riesgo relacionadas con los niños son: la edad, el estado de salud y la conducta del niño (Cantón & Cortés, 2002 y Moreno, 2006). En la actualidad no esta claro si la conducta del niño es una causa

o un efecto del maltrato, lo que si parece estar claro es la relación que hay entre discapacidad, la mala salud física y el maltrato físico. Belsky (1993 citado en Cantón & Cortés, 2002 y Moreno, 2006) menciona que hay una mayor vulnerabilidad (para las lesiones graves) en los menores de 6 años, porque es cuando dan comienzo algunos intentos de Asertividad.

2.2.2. Modelos de segunda generación

Este enfoque mantiene que para poder llegar a entender los procesos del abuso infantil hay que tener en cuenta las variables de los padres, del niño y de la situación, en una interacción dinámica (Cantón & Cortés, 2002). Los modelos de segunda generación se caracterizan por un mayor nivel de complejidad como resultado de considerar simultáneamente múltiples factores causales del maltrato infantil. Los modelos que se consideran son: el modelo ecológico de Belsky, el modelo transaccional de Cicchetti y Rizley, el modelo de los dos componentes de Vasta y el modelo transicional de Wolfe.

El modelo ecológico

Los principales representantes del modelo ecológico son Jay Belsky y James Garbarino. El modelo de Belsky hace una integración del modelo ecológico del desarrollo humano de Bronfenbrenner y el análisis del desarrollo ontogenético propuesto por Tinbergen en el año de 1951 (citado en National Research Council, 1993) dando como resultado un modelo conceptual. En donde ve el maltrato

dentro de un sistema de riesgo y de factores de protección que interactúan a través de 4 niveles (ver Figura 2.2).

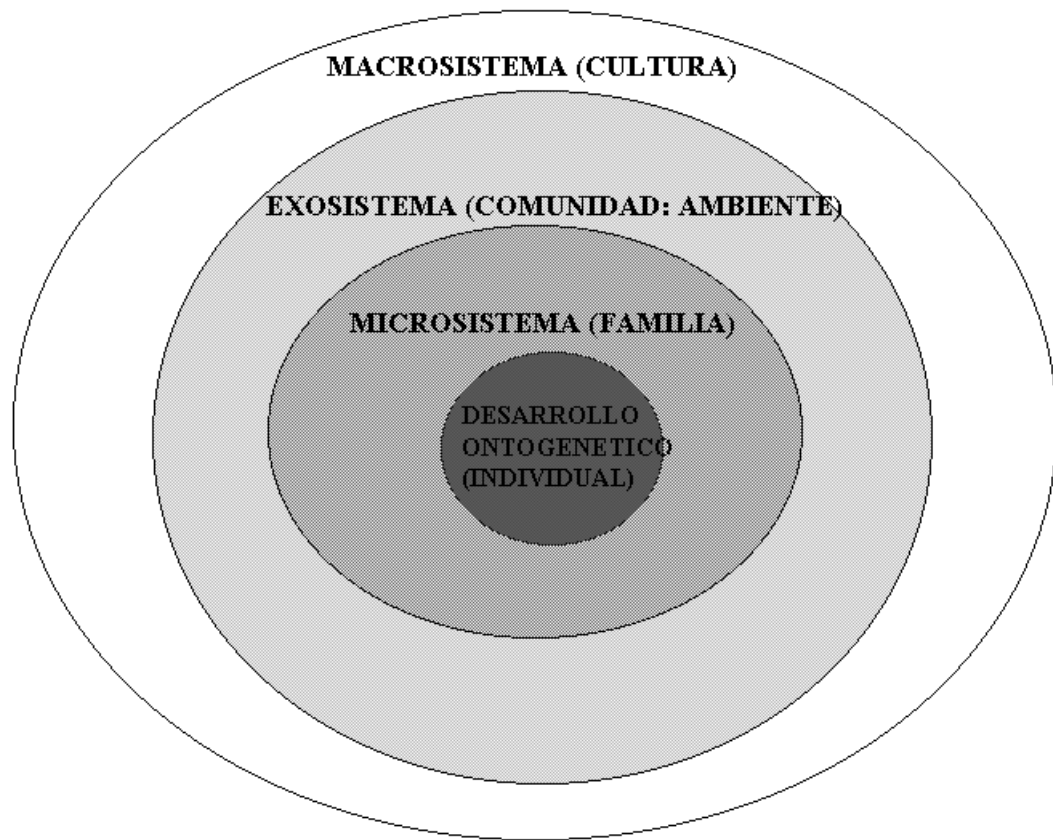


Figura 2.2. Diagrama de Belsky (1980) modelo de integración ecológica de abuso en niños (Modificado de Hamilton, Stiles, Melowsky & Beal, 1987).

En este modelo el *desarrollo ontogenético* se refiere a las características individuales y el cambio del status de desarrollo de los miembros de la familia. El *microsistema* incluye aspectos como el ambiente familiar, los estilos de parentesco y la interacción entre los miembros de la familia. El *exo-sistema* consiste de la comunidad en la cual la familia vive, el trabajo de los padres, la escuela y los

compañeros o amigos de los miembros de la familia, así como el soporte social formal o informal y servicios disponibles a la familia y otros factores como el ingreso familiar, empleo y disponibilidad laboral o de trabajo. Y finalmente el *macro-sistema*: consiste de valores cambiantes y creencias de la cultura.

El modelo transaccional

En 1981 Cicchetti y Rizley reconocen el maltrato como un fenómeno multicausal, incluyendo factores potenciales para que se presente el abuso infantil y factores compensadores. Los factores potenciadores aumentan la probabilidad del maltrato, mientras que los compensadores actúan como amortiguadores.

En 1993 Cicchetti y Lynch (Cicchetti & Toth, 2005) desarrollaron un modelo transaccional ecológico que ha sido usado para examinar los procesos por los cuales el maltrato ocurre y el desarrollo es moldeado como un resultado de potenciación y factores compensatorios que están presentes en cada nivel de la ecología social (e.g. cultura, comunidad y familia). En el modelo, un balance entre los factores de protección y riesgo es visto tanto como la probabilidad de determinar el maltrato como la influencia del desarrollo subsecuente. Factores potenciadores y procesos incrementan la probabilidad del maltrato, mientras que factores compensatorios y procesos decrementan la probabilidad de que el maltrato ocurra. Similarmente consecuencias del desarrollo negativo se evidencian cuando las vulnerabilidades sobrepasar los factores protectivos.

Factores de riesgo dentro de un nivel de ecología social pueden afectar los resultados y procesos en los niveles que rodean el medio ambiente. Estas transacciones se influyen mutuamente y determinan la cantidad de riesgo que el individuo enfrenta. En niveles más distantes de la ecología (comunidad y cultura), los factores de potenciación incrementan el poder de las condiciones que promueven el maltrato, mientras que factores de compensación decrementan el potencial de tales condiciones. Los factores de riesgo dentro del medio ambiente inmediato del niño (familia) también contribuyen a la presencia o ausencia del maltrato y a la adaptación del funcionamiento familiar (Azar, 2002; Rogosch, Cicchetti, Shields & Coth, 1995, citados en Cicchetti & Toth, 2005).

El modelo de los dos componentes de Vasta

La teoría de Vasta se desprende de la psicología conductista y se basa en la teoría de Berkowitz (1974, citado en Cantón & Cortés, 2002) de la agresión, según la cual la conducta agresiva interpersonal contiene un componente instrumental (operante) y otro impulsivo (respondiente). Los dos componentes de Vasta son la combinación de las actitudes y estrategias de disciplina (castigo) utilizada por los padres abusivos y su reactividad emocional para intentar explicar la presencia del maltrato físico en las familiar y, concretamente, en el contexto de la disciplina a los hijos (Cantón & Cortés, 2002 y Moreno, 2006).

En este modelo se tiene en cuenta ciertos factores de predisposición, como la ausencia de habilidades sociales y de normas y un historial de malos tratos, y otros factores situacionales como pertenecer a una clase social desfavorecida, habitar en un entorno conflictivo. Para que se de la secuencia de maltrato se necesitan dos condiciones desencadenantes: un comportamiento aversivo por parte del niño y un ambiente estresante (Moreno, 2006).

El modelo transicional de Wolfe.

El modelo de Wolfe propuesto en 1987 (citado en Cantón & Cortés, 2002 y en Moreno, 2006) se centra en el desarrollo de la conducta abusiva dentro del contexto familiar y considera cuatro aspectos:

1. La secuencia de los malos tratos.
2. Los procesos psicológicos relacionados con la activación y afrontamiento de la ira.
3. Los factores potenciadores (escasa preparación para la paternidad, bajo nivel de control, etc.)
4. Factores protectores (estabilidad económica, apoyo conyugal, etc.)

2.2.3. Modelos de tercera generación

Los modelos de la tercera generación tratan de pasar de una visión descriptiva a una visión explicativa del abuso centrada en los procesos psicológicos que subyacen al maltrato infantil. (Moreno, 2006). Las teorías que se abordan son la teoría del procesamiento de la información social de Milner (1995) y la teoría del estrés y del afrontamiento de Hillson y Kuiper (1994, citado en Moreno, 2006).

Teoría del procesamiento de la información social

La teoría del procesamiento de la información social formulada por Milner (1995) está centrada en el papel que desempeñan las cogniciones de los padres en el maltrato infantil. Postula tres estadios del procesamiento cognitivo y un estadio final cognitivo-conductual correspondiente al acto del abuso. Este modelo también supone que los padres desarrollan y mantienen una serie de ideas y valores (esquemas) globales y específicos sobre sus hijos que guían su comportamiento parental. Estos esquemas influyen en la imagen que tienen los padres sobre los niños y en las actividades cognitivas en las diversas etapas del procesamiento de información.

El primer estadio corresponde a la percepción de los padres de la conducta del niño. Los padres abusivos presentan distorsión en la percepción y sesgos en la representación de los hijos y de su conducta, además las ideas previas (valores y

creencias) influyen en el procesamiento de la información procedente del entorno y por último los factores personales de los padres (ansiedad, angustia, depresión) pueden hacer que la percepción no sea la adecuada. El segundo estadio se constituye de las interpretaciones, evaluaciones y expectativas de los padres hacia la conducta del niño. El tercer estadio se refiere al proceso de integración de la información y selección de la respuesta.

Los padres que ejercen el abuso tienen dificultades para integrar la información adecuadamente. Los padres abusivos aunque hayan percibido e interpretado correctamente la información social, tienden a ignorar información importante durante esta etapa de procesamiento. Cuando los padres presentan algún problema de depresión, ansiedad o angustia se encuentran más predispuestos a disminuir aún más la capacidad para integrar la información.

El último estadio corresponde a la ejecución y control de la respuesta, aquí los padres abusivos no han desarrollado plenamente sus habilidades para la ejecución de conductas, siendo menor su capacidad para controlarlas o modificarlas cuando es necesario. Un aspecto importante a tomar es cuando los padres presentan depresión, ansiedad o angustia, ya que esto puede tener un efecto negativo sobre la habilidad para ejecutar o mantener una determinada estrategia disciplinaria (Cantón & Cortés, 2002).

Milner (1993, 1995, citado en Cantón & Cortés) distingue entre procesamiento controlado y automático para explicar como se relacionan las

etapas de procesamiento de información. En relación a estos se sabe que los padres que maltratan a sus hijos utilizan más el procesamiento automático lo que puede explicar reacciones inmediatas y explosivas. El procesamiento automático puede llevar del primer estadio al cuarto sin pasar por los demás estadios.

Teoría del estrés y del afrontamiento de Hillson y Kuiper

Esta teoría parte de la premisa de que todo sujeto se enfrenta permanentemente a situaciones difíciles derivadas de su propio comportamiento, del comportamiento de las personas con quien interactúan y del ambiente en el que se desarrollan, poniendo especial énfasis en las formas en las que se enfrentan al estrés (Hillson & Kuiper, 1994, citado en Cantón & Cortés, 2002). Esta teoría esta compuesta por cuatro elementos principales:

- Posibles factores de estrés (parentales, del niño y ecológico)
- Las evaluaciones cognitivas (La primaria determina la naturaleza estresante o no estresante de los factores antecedentes y la secundaria es para determinar los recursos internos y externos de que dispone el cuidador del niño para enfrentar el estrés).
- Los componentes del afrontamiento (disposiciones y respuestas).
- Las conductas del cuidador (facilitativa, negligente y abusiva).

En esta propuesta se plantea que las evaluaciones y estrategias de afrontamiento basados en las emociones y desahogo pueden ser desadaptativas y conducir al maltrato infantil (Hillson & Kuiper, 1994, citados en Cantón & Cortés, 2002).

Es interesante notar que estas últimas propuestas incluyen el factor cognitivo y el factor emocional dentro del maltrato infantil para explicar la conducta de los ejecutores del maltrato. Además en la ultima propuesta mencionada se comienza a reflejar el interés por variables cognitivas y emocionales relacionadas directamente con quien experimenta el maltrato.

Es de relevancia señalar que aún cuando actualmente ya existen líneas de investigación que consideran el factor cognitivo como un mecanismo importante dentro del campo de la violencia, aún existen áreas poco exploradas como el impacto del maltrato en los mecanismos de evaluación de las personas que los reciben. Esto es de especial relevancia porque la forma en cómo una persona evalúa la información está estrechamente vinculada a su toma de decisiones, por lo que explorar y comprender dichos mecanismos abre la posibilidad no solo de crear formas de evaluación diagnostica que incluyan estos aspectos, sino que también brinda la oportunidad de crear estrategias de abordaje terapéutico que impacten en niveles que antes no era posible medir. Este nuevo interés es descrito en el siguiente apartado.

2.3. SOBRE LAS BASES COGNITIVAS DEL SESGO EN EL PROCESAMIENTO DE INFORMACIÓN EMOCIONAL

Evolutivamente los humanos evolucionaron primero como seres emocionales y después como seres pensantes (Lautin, 2001). En términos cognitivos esto significa que el procesamiento intelectual que tanto distingue a la especie humana esta intrínsecamente ligado al procesamiento de información emocional.

A este respecto, Arnold, Schacter y Lazarus presentaron a mediados del siglo pasado las primeras aproximaciones cognitivas formales al estudio de la emoción humana (Strongman, 2003). En particular, Lazarus (1966, 1968, 2001), Lazarus, Averill y Opton (1970) y otros fundaron una teoría sobre la forma en cómo el procesamiento cognitivo participa en la activación de una emoción reactiva (ver Oatley, 2004). En su versión más simple esta idea se ilustra en la Figura 2.3.

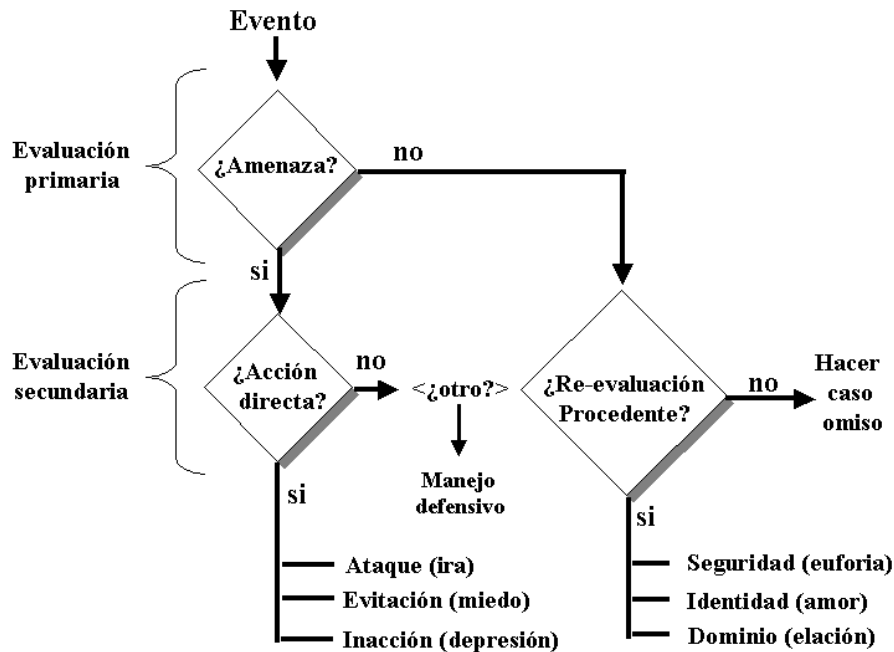


Figura 2.3. Modelo cognitivo inicial de Lazarus (Plutchick, 1994).

El modelo de Lazarus señala que una evaluación primaria es necesaria para determinar la consecuencia conductual emocional hacia un evento determinado. Dicho análisis es de significado personal, no necesariamente consciente (Lazarus, 2001) y puede ser esencial para propósitos de supervivencia. Existe una segunda evaluación en donde el individuo decide como confrontar el resultado de su primera evaluación (¿Qué se puede hacer? ¿Cuáles son las opciones?).

Modelos procesales de información emocional más sofisticados fueron presentados posteriormente. Una instancia seminal a este respecto puede ser visualizada en el modelo multiniveles de Leventhal y Scherer (1987) que propone

que la emoción es procesada por una serie de componentes (procesos) ordenados jerárquicamente.

La Figura 2.4. muestra como dichos niveles se incluyen en el análisis de abajo (bajo nivel) hacia arriba (análisis de alto nivel) de la información de un evento emocional.



Figura 2.4. Se describe el modelo multiniveles de Leventhal y Scherer (1987).

Aquí, tres niveles de procesamiento (Sensoriomotor, esquemático y conceptual), participan en la activación de una emoción reactiva.

En el modelo de multiniveles ilustrado los dos niveles superiores permiten la existencia de un aprendizaje emocional dada la modificación de esquemas emocionales dejando así un énfasis en la posibilidad de interacciones cognitivas complejas. La característica modular de estos modelos multiniveles iniciales

permitió por otra parte elaborar modelos cognitivos emocionales con detalles estructurales y procesales al estilo clásico del Procesamiento Humano de Información (PHI). Por ejemplo, Scherer (1984a, 1984b, 1987, 2001), en una ampliación del modelo inicial de Leventhal y Scherer señalan la forma en cómo diferentes procesos cognitivos (atención, memoria y motivación) y de otro tipo y nivel van participando en la valoración emocional de un evento para la activación de una emoción reactiva y/o de una conducta emocional (Figura 2.5.).

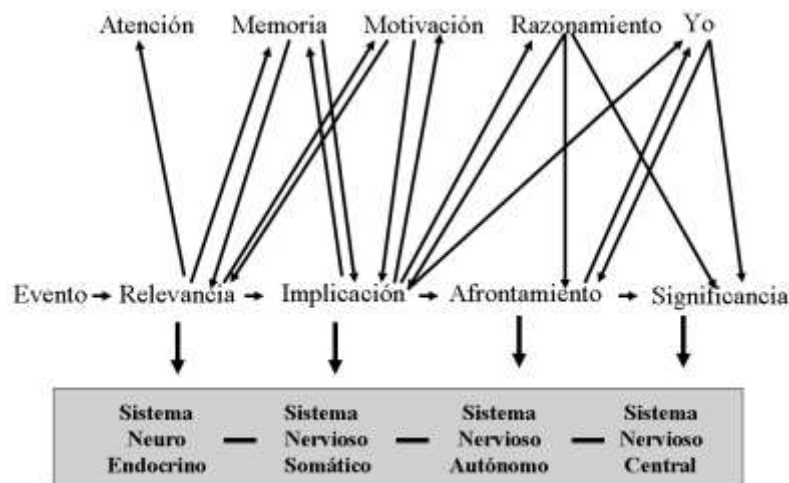


Figura 2.5. El modelo reprocesamiento emocional multineveles de Scherer señala diferentes niveles de explicación que pueden ser usados en el análisis secuencial de información emocional.

Todos los niveles mostrados en la Figura 2.5. constituyen en si un proceso integrado de evaluación denominado evaluador afectivo. Esto es, un sistema cognitivo que funciona como una unidad dentro de la arquitectura cognitiva emocional de una persona. Por ejemplo, la Figura 2.6. presenta un ejemplo de

cómo este evaluador afectivo puede incluirse dentro de un esquema global de procesamiento de información emocional dentro de una arquitectura cognitiva.

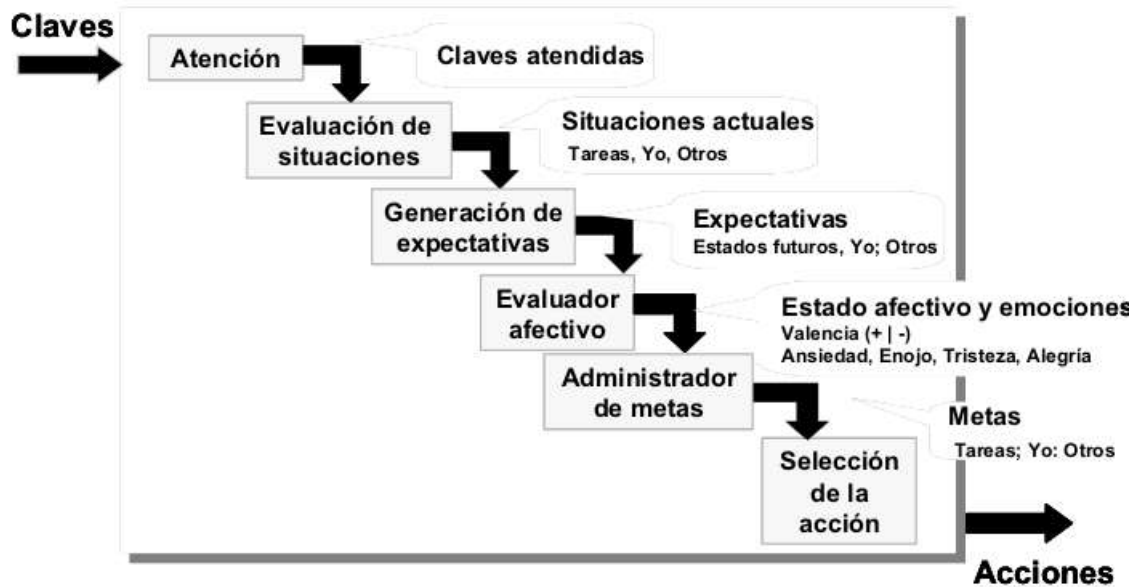


Figura 2.6. Se presenta un modelo de arquitectura cognitiva donde se ilustra el lugar de inserción de un sistema de evaluación afectiva en una arquitectura cognitiva emocional global (Hudlicka, 2004).

De particular interés son los mecanismos relacionados a la determinación de una valencia de un evento. Esto es así, ya que la vida emocional de un individuo tiende a favorecer un tipo de información sobre otro manifestando así una preferencia por el consumo de un tipo de valencia o sesgo cognitivo. En el presente estudio se asumen que una persona que ha sufrido algún tipo de maltrato infantil tiende a reflejar este tipo de sufrimiento en su vida cognitiva

emocional. En particular favoreciendo una sensibilidad o sesgo sobre información negativa de violencia.

Esta suposición de sesgo hacia la negatividad se basa en el hecho de que personas que por alguna razón sufrieron algún trauma severo en su vida tienden a caer en estados de desordenes emocionales que tienen consecuencia en la forma de procesar la información emocional. Por ejemplo, mientras que la ansiedad puede activar mecanismos cognitivos relacionados al miedo, como los pre-atentivos y de atención selectiva (Mathews & Milroy, 1994; Mathews & Harley, 1996; MacLeod, 1998; Mathews & Wells, 2000a, 2000b), la depresión puede activar aquéllos mecanismos cognitivos que están relacionados al sentimiento de pérdida y fracaso (Mog & Bradley, 2000). En este sentido la literatura en el área cognitiva sugiere la atención sostenida a eventos autobiográficos, así como mecanismos relacionados a la memoria del individuo, en ambos casos (ansiedad y depresión) se observa un sesgo sobre información de valencia negativa (MacLeod, 1997; Power & Dalgleish, 1998; Dalgleish, Taghavi, Doost, Moradi, Yule & Canterbury, 1997; Siegle, 1996, 1999, 2001).

Para ejemplificar lo anterior obsérvese los resultados de un estudio de identificación de valencia emocional y de decisión lexical donde se observa el tiempo que les lleva realizar una tarea cognitiva emocional a un grupo de personas con depresión con respecto a un grupo control.

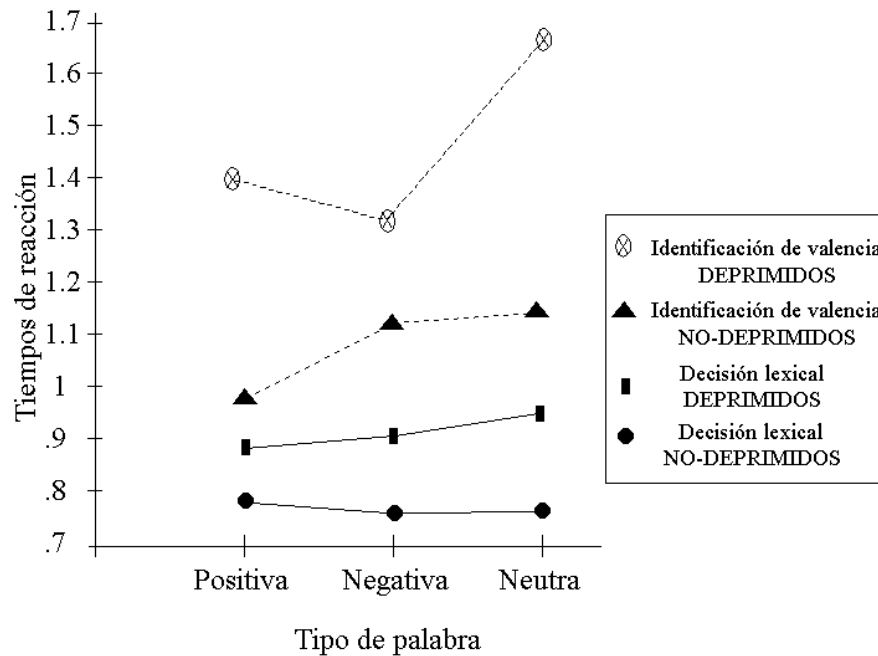


Figura 2.7. Resultados obtenidos de 24 participantes depresivos y 24 no depresivos en estudios de identificación de valencia emocional y de estudios en decisión lexical que incluyen palabras emocionales (Adaptado al español de Siegle, 2001).

En este estudio se presentaron pares de palabras de forma secuencial en los que se trataba de observar como la valencia emocional del primer estímulo (positivo, negativo o neutro) afecta el reconocimiento de la valencia emocional del segundo estímulo (positivo, negativo o neutro) o el reconocimiento de si el segundo estímulo esta correctamente escrito (tarea de decisión lexical). Nótese de la figura que el grupo con depresión facilita el reconocimiento de palabras relacionadas por una misma valencia negativa en comparación a los pares con relación neutra o positiva en la tarea de identificación de valencia emocional. Esto

señala un sesgo que favorece el procesamiento de información negativa en este tipo de población.

De acuerdo a Hudlicka (2004) el sesgo hacia una valencia emocional puede entenderse como un proceso complejo que posee su propia arquitectura y forma parte de un evaluador afectivo. En particular el sesgo a una valencia emocional en situaciones de emociones reactivas se divide en dos: evaluaciones inmediatas y evaluaciones ampliadas, ambas sensibles a un sesgo cognitivo. Las evaluaciones inmediatas son clasificaciones de valencia automáticas y de procesamiento inconsciente que tienen por objeto informar a un individuo de forma inmediata sobre lo aversivo o atractivo de un evento que sucede en el contexto de la persona. Estas evaluaciones inmediatas se asumen que se realizan solamente sobre eventos necesarios para la supervivencia o adaptación urgente de la persona. En estos casos no hay tiempo para un análisis amplio o uso de una estrategia de afrontamiento tal y como sucede en el sesgo en evaluaciones ampliadas de valencia de información emocional. La Figura 2.8. describe de forma gráfica esta propuesta.

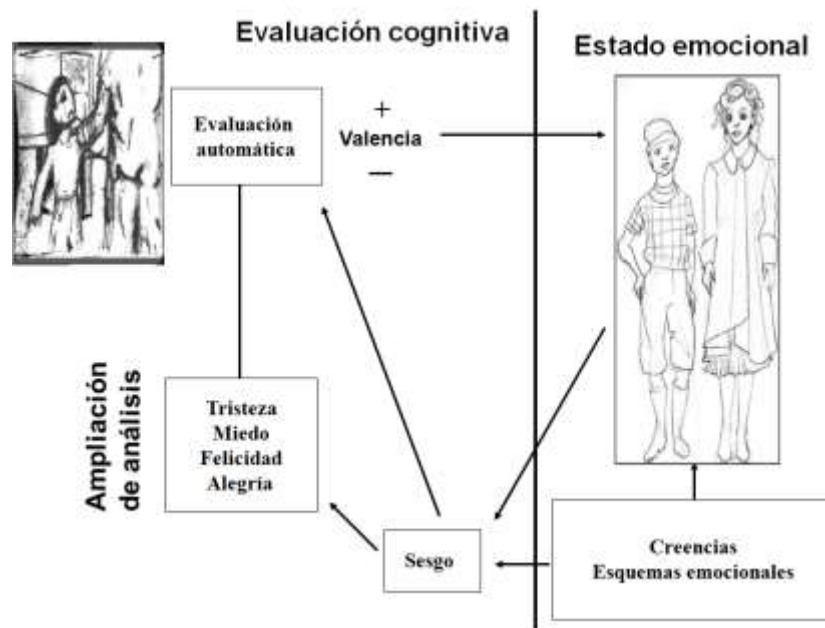


Figura 2.8. Modelo de Hudlicka (2004) que muestra los dos sistemas del procesamiento cognitivo emocional. A la izquierda los sistemas cognitivos de asignación de valencia emocional. A la derecha la relación del estado emocional y las creencias de un individuo hacia la asignación de valencia emocional.

De acuerdo al modelo de Hudlicka aún y cuando la asignación de una valencia puede considerarse como un sistema de bajo nivel, este depende del procesamiento superior y de una historia emocional en la que el individuo es el actor principal. En el caso de maltrato infantil las creencias y estados emocionales deben estar muy relacionados a la historia de maltrato, influyendo en una forma específica sobre la asignación de valencia emocional, sobre todo en situaciones y contextos de probable violencia.

Aún y cuando no existen estudios que permitan determinar la forma en cómo la asignación de valencia emocional se comporta en individuos con antecedentes de maltrato, es posible inferir de evidencia experimental indirecta o colateral que dicho sesgo existe y tipifica a esta población. Por ejemplo, aquí es sabido que individuos que sufrieron violencia física presentan daño a estructuras neurales del cerebro. En específico Pollak y Kistler (2002) señala que los niños con maltrato presentan cambios estructurales en el lóbulo frontal, el cual está involucrado en procesos de regulación de la codificación emocional por parte de la amígdala y control emocional en coordinación con el sistema límbico.

Lo anterior aún y cuando sugiere la existencia de un déficit cognitivo emocional, existen pocos estudios que exploran la naturaleza cognitiva de dicho déficit en particular sobre el sesgo cognitivo que una población con maltrato pueda tener sobre información de violencia. A este respecto se sabe que en el caso de maltrato infantil las creencias y estados emocionales experimentados como consecuencia del mismo, influyen en una forma específica sobre la asignación de la valencia emocional, sobre todo en situaciones y contextos asociados con la violencia.

Relacionado a lo anterior se encuentran los estudios de Pollak y Kistler (2002) en donde examinaron las experiencias emocionales negativas en niños que sufrieron abuso y sus hallazgos muestran que las experiencias sociales aberrantes de abuso están asociadas con un cambio en las preferencias perceptuales de los niños y que también estas alteran las habilidades de discriminación que

determinan como un niño categorizar la expresión facial de enojo. Este estudio sugiere que la experiencia afectiva negativa puede influenciar en la representación perceptual de las emociones básicas. Estos hallazgos sugieren que las experiencias traumáticas o de estrés prolongado durante la infancia pueden estar relacionadas con déficits o sesgos en la selección, almacenamiento y percepción de la información emocional que se recibe del ambiente. Sin embargo, aún no es claro bajo qué condiciones y de qué manera específica estas experiencias influyen los mecanismos cognitivos de procesamiento de información emocional en el caso del maltrato infantil (físico, psicológico, sexual, etc.).

La determinación de este tipo de sesgos en la polarización emocional de la información es importante porque permite detectar estilos cognitivo afectivos que pueden estar asociados con condiciones de vulnerabilidad hacia ciertos cuadros como la ansiedad o depresión.

Uno de los paradigmas que ha sido empleado para el estudio del procesamiento de la información emocional y para la detección de sesgos en el mismo, ha sido la *facilitación afectiva*, la cual consiste en observar cómo es que la valencia emocional de un estímulo influye sobre el reconocimiento de la valencia emocional de un segundo estímulo.

El paradigma experimental de la facilitación afectiva ha mostrado ser una herramienta sólida en el estudio de los mecanismos de evaluación emocional. Este paradigma consiste en observar cómo es que la valencia emocional de un

evento u objeto “facilita” o interfiere en el reconocimiento de la valencia emocional de otro evento u objeto (Musch & Klauer, 2003; Fazio, 1995).

Instancias de esta técnica son los estudios de identificación de valencia emocional, en donde al participante se le presenta un par de palabras con o sin carga emocional. La tarea del participante es decidir si la segunda palabra de este par es positiva, negativa o neutra. La secuencia experimental de este tipo de estudios se muestra en la Figura 2.9.

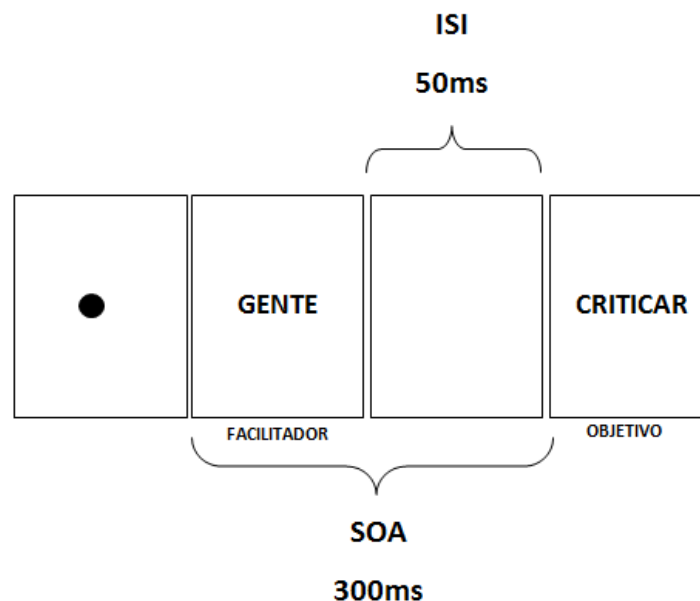


Figura 2.9. Secuencia experimental de un estudio de identificación de valencia emocional. La presentación temporal del par de estímulos involucrados esta mediado por dos parámetros: El parámetro de tiempo entre estímulos (ISI) y el tiempo de inicio de presentación entre ambos estímulos (SOA).

Note que a la primera palabra se le denomina facilitador y la tarea del participante es solamente observarla. Después esta palabra desaparece y entonces se presenta una segunda palabra denominada objetivo, en la cual el participante tiene que decidir si ésta posee una valencia emocional (considerando ambas posibilidades ya sea positiva o negativa) o bien si es neutra (sin carga afectiva). Resulta que si la palabra objetivo es precedida por un facilitador de tipo congruente en valencia (ej. si ambos son positivos) más que de uno no congruente (ej. la primera palabra es positiva y la segunda negativa) entonces la valencia emocional del objetivo se reconoce de forma más rápida y exacta. Este efecto de influencia o interferencia de valencia emocional se le conoce como “Facilitación Emocional” (Musch & Klauer, 2003; Fazio, 1995).

Este paradigma cuenta con una sólida evidencia obtenida de más de 80 estudios que han sido conducidos desde su creación hasta la actualidad, en donde se han llevado a cabo diferentes variaciones para observar las dinámicas y mecanismos del procesamiento de evaluación (Klauer & Musch, 2003). Por ejemplo, se han utilizado una diversidad de estímulos como facilitadores y objetivos que van desde palabras y no palabras (De Houwer, Hermans & Eelen, 1998), transparencias de objetos (Hermans, De Houwer & Eelen, 1994), fotografías, dibujos (Banse, 2000), hasta olores positivos y negativos (Hermans, Baeyens & Eelen, 1998), etc. La utilización de este tipo de paradigmas y el uso de estímulos de naturaleza emocional para explorar los mecanismos cognitivos emocionales es interesante si se considera que en términos evolutivos existe un

sesgo en el sistema perceptual humano que hace a las personas más sensibles para detectar estímulos emocionales (Öhman & Mineka, 2001).

Los estudios basados en este paradigma han permitido determinar los parámetros de tiempo que las personas requieren para realizar evaluaciones sobre la información emocional y ha permitido comparar los patrones de respuesta de las personas de la población típica con los obtenidos en pacientes con desordenes emocionales durante el desempeño de tareas de identificación de valencia emocional.

Basándose en lo anterior, se puede considerar que la inclusión de estudios de facilitación afectiva para explorar el procesamiento de la información emocional en niños que han recibido maltrato puede ser de utilidad para determinar si existen déficits de procesamiento emocional y también para comprender los mecanismos cognitivos a través de los cuales esto sucede. La forma en la cual se aborda este interés en el presente trabajo, es descrito de manera más detallada en la sección del método. Antes de esto es necesario introducir el paradigma de facilitación semántica ya que en la presente investigación dicho paradigma experimental será usado en combinación con el paradigma de facilitación afectiva para obtener una imagen mas amplia sobre los mecanismos de evaluación cognitiva emocional que operan en el procesamiento de la información de violencia en poblaciones con antecedentes de maltrato infantil.

La facilitación semántica y su posible relación al mundo de la conceptualización del maltrato infantil

Cuando un individuo ingresa información en su memoria a largo plazo sea esta sobre violencia o de otro tipo se asume que esta es almacenada de una forma significativa en estructuras previas de conocimiento que son relevantes al individuo. Por ejemplo, información de violencia familiar puede ser almacenada a largo plazo en esquemas relacionales que un individuo ha desarrollado sobre su familia.

Una forma de averiguar la forma en como la información es almacenada en la memoria es a través del paradigma experimental cognitivo denominado facilitación semántica. Dicho paradigma asume que la información en la Memoria a Largo Plazo (MLP) es almacenada en forma de redes conceptuales y que la formación de un significado se forma por la activación de conceptos que se asocian en red para formar dicho significado (de aquí el nombre de red semántica). Aquí la teoría de redes semánticas asume que al activar un concepto de una red, este concepto activado difunde su actividad pre-activando a otros conceptos cercanos en la red (**transmisión excitatoria**). Un concepto preactivado por su parte, dada su cercanía semántica al concepto activado, es mas fácil de activar si este es requerido (**facilitación semántica**). Esto se ilustra de forma grafica en la Figura 2.10.

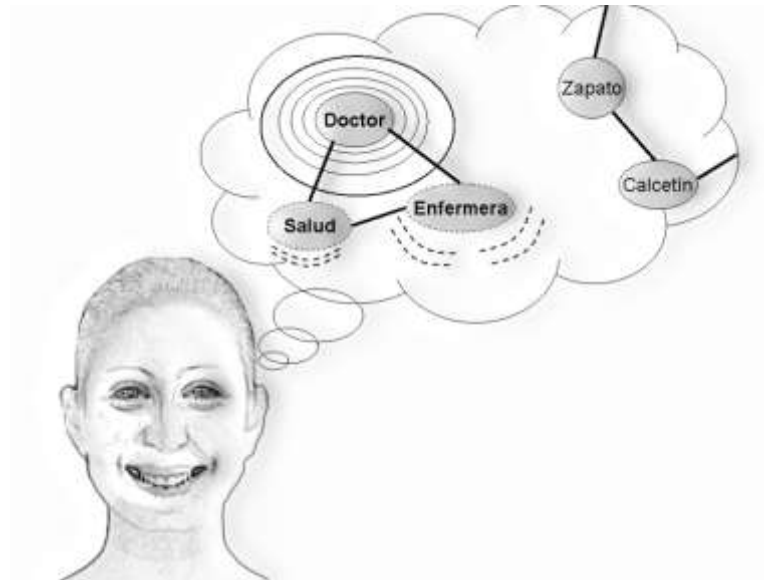


Figura 2.10. Se describe el fenómeno de facilitación semántica en donde conceptos como Enfermera y Salud pueden ser preactivados por transmisión excitatoria de un concepto semánticamente relacionado: Doctor.

Una de las varias técnicas experimentales existentes para estudiar la veracidad de dichos postulados es denominada “Estudios de reconocimiento de palabras con tareas de decisión lexical” (ver por ejemplo McNamara, 2005). Esta técnica se describe en la Figura 2.11. En particular se le pide a un participante que se siente enfrente de una computadora. En cada ensayo experimental de un estudio de este tipo se le presentan al participante tres estímulos. El primer estímulo sirve para centrar la mirada del observador. El segundo estímulo (llamado facilitador) es una palabra que es presentada momentáneamente en el lugar de contracción. Al desaparecer el segundo estímulo se presenta el tercer

estímulo (objetivo) en el lugar de centración. Este tercer estímulo puede ser una palabra bien escrita (por ejemplo ENFERMERA), o una palabra mal escrita (ENHERMERA). La tarea del individuo es decidir si el tercer estímulo es una palabra bien escrita o no (Decisión lexical).

Evento experimental	Duración (milisegundos)	Ejemplo
Estímulo de fijación de vista	Hasta que el participante presione una tecla	
Palabra facilitadora	200 ms	
Intervalo de espera entre estímulos	50 ms	
Palabra objetivo	Hasta que el participante decida	

Figura 2.11. Secuencia de eventos en experimentos de reconocimiento de palabras con tareas de decisión lexical para observar si existe facilitación semántica.

Desde la predicción de un modelo clásico de representación del conocimiento un individuo reconocerá más rápido la palabra objetivo en el par DOCTOR-ENFERMERA que en el caso de CALCETIN-ENFERMERA dado que el

objetivo ha sido preactivado por la relación semántica cercana al facilitador (por ejemplo misma categoría de profesión o simple asociación). Resultados típicos de este tipo de estudios se muestran en la Figura 2.12.

En general los estudios iniciales de facilitación semántica verificaron que lo modelos clásicos de categorías podían explicar porque las personas tardaban más en contestar afirmativamente a la proposición UN CANARIO TIENE PIEL que a la proposición UN CANARIO PUEDE CANTAR ya que desde la perspectiva de este modelo cantar estaba mas cercano al punto de acceso (supraordinal) de la categoría.



Figura 2.12. Latencias para un experimento de facilitación semántica usando una tarea de decisión lexical (López, 2002). Palabras relacionadas por un factor de asociación, una categoría y palabras que no guardan relación entre sí.

Dentro del área del enfoque cognitivo de la emoción fue a inicios de los 80s, cuando Bower (1981) presentó un modelo pionero de memoria reticular de la emoción en donde las experiencias emocionales son representadas en la memoria como nodos o unidades específicas de emoción en donde cada nodo puede estar asociado a eventos relevantes de un individuo. Aquí, alrededor de seis de estos nodos emocionales se asumen biológicamente implementados a través de un desarrollo filogenético. Dichos nodos emocionales a su vez están asociados a nodos situacionales. Estos nodos son determinados en gran medida por el entorno en el que vive el individuo. Contrario a lo anterior, existen conexiones de los nodos emocionales a nodos desencadenadores de conducta determinada filogenéticamente. Desde un punto evolutivo dichos nodos tienen como propósito el asegurar respuestas adecuadas de defensa, huida o ataque para la supervivencia. La Figura 2.13. describe gráficamente la idea de Bower.

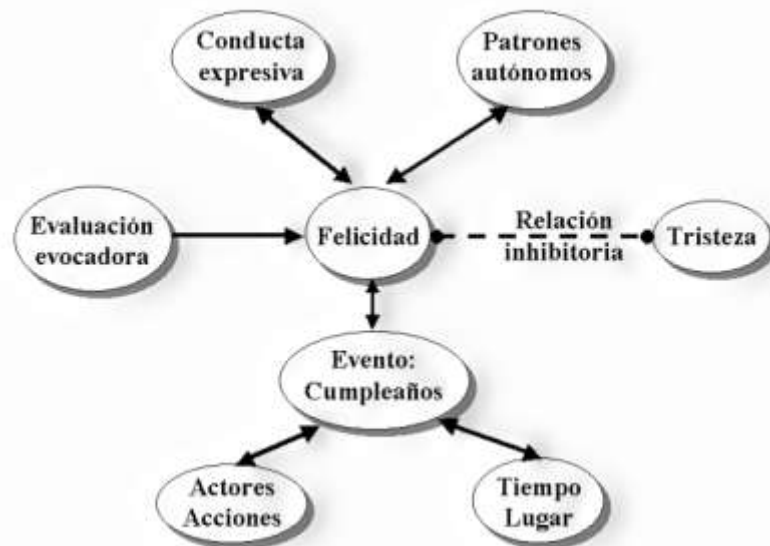


Figura 2.13. Modelo reticular conceptual de emociones (Bower, 1981).

Nótese que en la Figura 2.13. la evaluación de un evento en el entorno del individuo es en si responsable directa de la activación de un nodo emocional de la memoria, lo cual va muy de acuerdo con los modelos lineales de la emoción propuestos en una gran cantidad de estudios (Lazarus, 2001; Roseman, 2001; Plutchick, 1994, entre otros). Una vez activado un nodo emocional este difunde activación a nodos desencadenadores de reacciones del sistema autónomo y fisiológicas, posturales y faciales, así como de nodos de etiquetas verbales y tendencias a la acción (Forgas, 2000; Christianson & Engelberg, 2000).

La Figura 2.13. también permite observar que el estudio de cómo los nodos emocionales se organizan, en la memoria y de cómo estos se relacionan, asimilan y estructuran información no emocional es un objeto de estudio diferente al estudio de los procesos cognitivos de evaluación emocional de la información (señalado por el nodo “evaluación evocadora”) que se revisaron en el capítulo anterior. El área de estudio de la organización de información emocional en la memoria mas bien pretende determinar la forma en como dicha estructuración de contenido afectivo en la memoria influye en la actividad cognitiva del individuo. Por ejemplo, Niedenthal y Halberstadt (2001) presentan evidencia de que la activación de estados emocionales en el individuo contribuye a la formación de categorías de información emocional y no emocional semántica. En específico, estos autores postulan que es un error pensar que la información emocional sólo se agrupa en dos grandes categorías (valencia positiva o negativa), más bien, eventos y objetos de valor emocional se agrupan en diferentes categorías en las que cada elemento de una categoría es agrupado por su similitud emocional. Por ejemplo, estados

afectivos de enojo o tristeza sirven como un pegamento que liga experiencias en la memoria y la acción de un individuo. Los autores anteriores postulan que la citada organización en forma de categorías emocionales no se sujeta a las mismas reglas de categorización y organización de la información no emocional semántica.

En general y como se ha señalado previamente, la actividad de la memoria emocional puede ser considerada como un proceso post-evaluativo que tiende a influir en el procesamiento de la información dependiendo de la estrategia cognitiva que un individuo esté usando para evaluar su entorno externo o interno. Si la estrategia en uso permite la infusión emocional, dicha infusión permitirá procesos de categorización en el acceso y almacenamiento de la información.

Los estudios de decisión lexical han sido muy útiles para la obtención de evidencia empírica que permita evaluar los postulados de teorías que asumen que la información es organizada y almacenada en forma de nodos conceptuales de redes semánticas. Dado que existen también teorías reticulares conceptual-emocional se asume que estos estudios de decisión lexical también son de utilidad para explorar la forma en como se organiza y almacena dicha información en nuestra memoria. Instancia de esta postura son los experimentos realizados por Niedenthal y Halberstadt (2001) en los que se usaron estudios de decisión lexical y donde se proponía demostrar que la información está organizada de acuerdo a categorías emocionales específicas, es importante mencionar que los sujetos eran primero inducidos a un estado emocional ya sea de felicidad o de tristeza,

posteriormente, se les requería que realizaran tareas de decisión lexical. Aquí, las palabras en la tarea estaban relacionadas a la emoción de felicidad (delicia, gozo, etc.) o tristeza (desesperanza, remordimiento, etc.). De esta forma existen palabras positivas (que no están relacionadas a felicidad como sabiduría y gracia), neutrales (hábito, agrupación, etc.) y palabras negativas que no están relacionadas a tristeza (culpabilidad, decaimiento, etc.). Ejemplos de las palabras usadas en estos estudios se muestran en la Figura 2.14.

FELICIDAD	AMOR	TRISTEZA	ENOJO
Celebrar (Codigos)	Afecto (Posterior)	Derrota (Mecanismo)	Enojo (Agente)
Placer (Plataforma)	Cuidar (Censo)	Desesperar (Grados)	Rabia (Renta)
Delicia (Depende)	Deseo (Detalle)	Lástima (Sector)	Disgusto (Diagrama)
Dicha (Suma)	Pasión (Plástico)	Lamento (Globo)	Furia (Folklore)

Figura 2.14. Palabras emocionales y neutras usadas en estudios de decisión lexical para establecer categorías emocionales (Niedenthal & Halberstadt, 2001).

Estos autores descubrieron que los sujetos que se encontraban en un modo de felicidad realmente tenían latencias cortas en decisiones lexicales en

palabras relacionadas a felicidad y aquellas palabras de valencia positiva que no estaban directamente relacionadas a felicidad obtuvieron latencias más largas. Este también es el caso para las palabras relacionadas al estado emocional de tristeza, es decir, no todas las palabras de valencia negativa fueron facilitadas por el estado de tristeza sino más bien sólo aquellas que estaban relacionadas directamente.

En general, estos estudios de decisión lexical revelan que la información emocional semántica no sólo se agrupa en dos grandes categorías (placenteras y no placenteras) sino que la categoría depende de los posibles estados emocionales.

Siegle (1996, 1999), argumenta que si en realidad una teoría de redes conceptuales emocionales puede sostenerse, la gente depresiva deberá obtener un efecto de interferencia en la información emocional ya que ésta activa representaciones emocionales que consumen más tiempo. Dicha información emocional es sin embargo de relevancia con respecto a la información neutra. Este efecto de interferencia debe ser mas obvio en tareas de identificación de valencia emocional ya que dicha información afecta directamente nodos emocionales de memoria. Pero en esta tarea de identificación de valencias la gente depresiva deberá ser más rápida en identificar la valencia de palabras negativas (especialmente si son depresotópicas) con respecto a positivas y neutras. A este respecto Siegle (op. cit.) diseñó una serie de experimentos de decisión lexical e identificación de valencia para tratar de buscar evidencia

confirmatoria para estas predicciones. La Figura 2.15. muestra gráficamente los resultados obtenidos de una serie de experimentos de identificación de valencia emocional (facilitación afectiva) y de decisión lexical con información emocional.

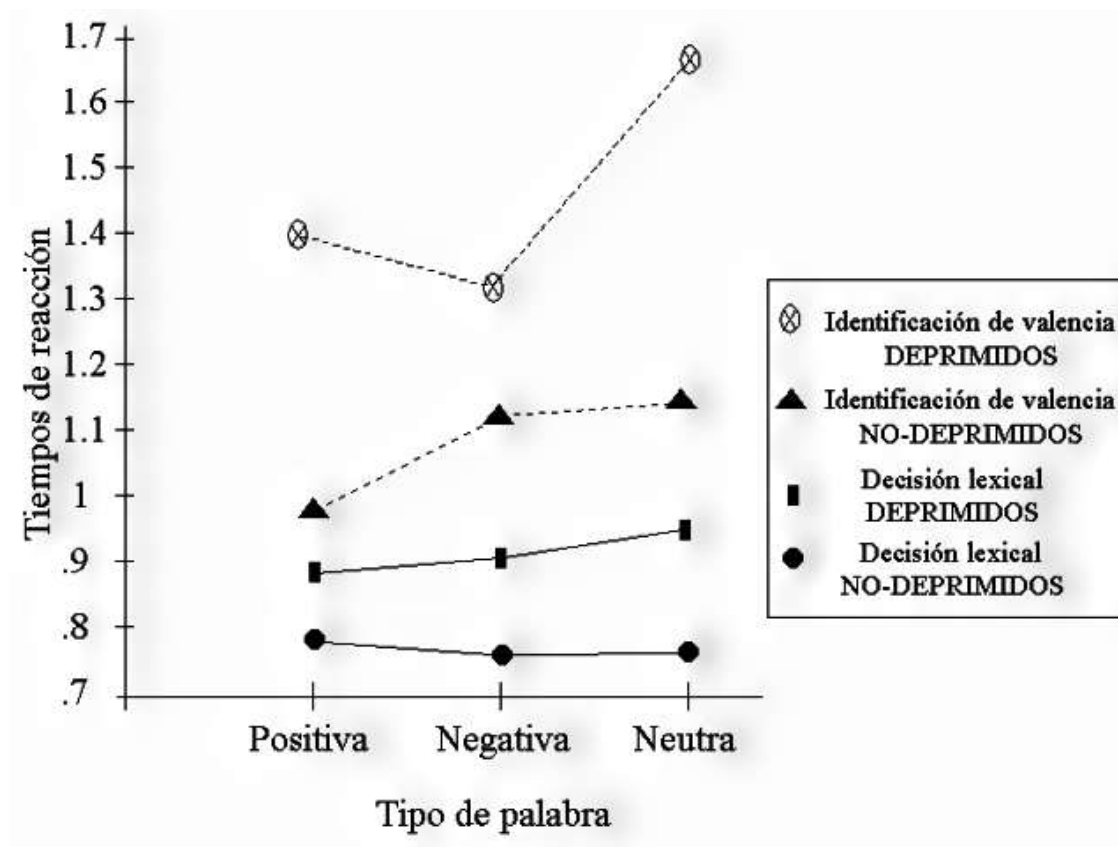


Figura 2.15. Resultados obtenidos de 24 participantes depresivos y 24 no depresivos en estudios de identificación de valencia emocional y de estudios en decisión lexical que incluyen palabras emocionales (Adaptado al español de Siegle, 2001).

Los resultados mostrados en la Figura 2.15. sugieren básicamente que las predicciones se mantienen. Posiblemente, tal y como se discute en la literatura de

desórdenes emocionales, esta tendencia a procesar con mayor facilidad información emocional negativa tenga su base en un mecanismo cognitivo que se perpetua a si mismo.

Nótese de estos estudios que no es necesario que exista una técnica de inducción de un estado emocional en los individuos participantes ya que dicho estado emocional ya es permanente en ellos. Esto claro está, si bien contribuye a presentar una vez más evidencia del efecto de difusión de activación de unos conceptos emocionales a otros en la memoria, este tipo de estudios no permite ser específico sobre la activación de nodos emocionales particulares como en los estudios de categorización de Niedenthal y Halberstadt (2001).

Si es posible demostrar que en tareas de decisión lexical poblaciones con antecedentes de maltrato infantil pueden obtener un efecto de facilitación semántica cuando se usan estímulos de violencia, entonces es posible pensar que asociaciones conceptuales se han establecido en el lexicon permitiendo así una significación de lo que la violencia es para esta población. Pero si además facilitación afectiva es encontrada a la par de facilitación semántica en esta población ante estímulos de violencia entonces existe un significado semántico emocional. Esto no es aún determinado en la literatura académica actual y se presentan los siguientes estudios en la sección del método de la presente tesis como una forma de aproximar este interés académico.

CAPITULO III

MÉTODO

3.1. Tipo de estudio

La presente investigación se constituye de cuatro estudios de ciencia cognitiva de la emoción de corte cuasi-experimental que pretenden evaluar en estudios de caso por caso si en una población de jóvenes y adultos que han sufrido maltrato infantil presentan sesgo y filtro cognitivo a información de violencia de igual forma que en investigaciones previas en niños con antecedentes de maltrato infantil. En particular Hedlefs (2007), afirma que en estudios de reconocimiento facial emocional con una población de niños cuyas edades oscilaban entre 9 y 11 años, las mujeres bloquean información emocional negativa general, mientras que los hombres no bloquean ningún tipo de información emocional. Por otra parte ambos géneros consumen de forma significativa mas tiempo para el reconocimiento de información de violencia. Es de interés observar si este patrón se sigue en hombres y mujeres de 17 a 27 años de edad. Otro aspecto importante es observar como los jóvenes evalúan y procesan las imágenes de violencia, ya que este seria el primer estudio que se realiza en esta población especifica con imágenes de violencia.

El primer estudio se constituye como un estudio de facilitación afectiva (en la sección que sigue se describe dicho paradigma) con tareas de reconocimiento facial emocional. Aquí hay dos variables independientes. La primera se constituye

como el factor de “tipo de relación emocional”, y tiene como niveles de factor, relaciones emocionales entre estímulos de pares faciales emocionales: relación POSITIVA-POSITIVA, NEGATIVA-NEGATIVA y NEUTRA-NEUTRA. La segunda variable se le denomina el “tipo de población” el cual se constituye de dos niveles: individuos con antecedentes de maltrato infantil e individuos sin antecedentes de maltrato infantil. La variable dependiente es el tiempo de reacción que le conlleva al participante el reconocer una valencia facial emocional. La Figura 3.1. muestra de forma grafica el diseño de este estudio.



Figura 3.1. Diseño del estudio de facilitación afectiva. Pares de palabras positivas (P-P), negativas (N-N) y neutras (NEU-NEU) fueron usadas como estímulos.

El segundo estudio también se constituye como un estudio de facilitación afectiva pero a diferencia del primero la tarea cognitiva es una tarea de decisión lexical. Aquí también existen dos variables independientes. El primer factor

denominado “tipo de relación emocional” se constituye de dos niveles: palabras relacionadas a violencia y palabras no relacionadas a violencia. El segundo factor denominado “congruencia emocional” combina en su primer nivel palabras no relacionadas a violencia con palabras relacionadas a violencia y en su segundo nivel palabras relacionadas a violencia con palabras no relacionadas a violencia. Este segundo factor es con propósitos de comparación de información emocional no congruente con información emocional congruente. El tercer factor es el mismo que en el primer estudio denominado “tipo de población”. La variable dependiente es el tiempo que le toma al participante el decidir si una palabra esta bien escrita o no (decisión lexical). La Figura 3.2. muestra de forma grafica el diseño de este estudio.

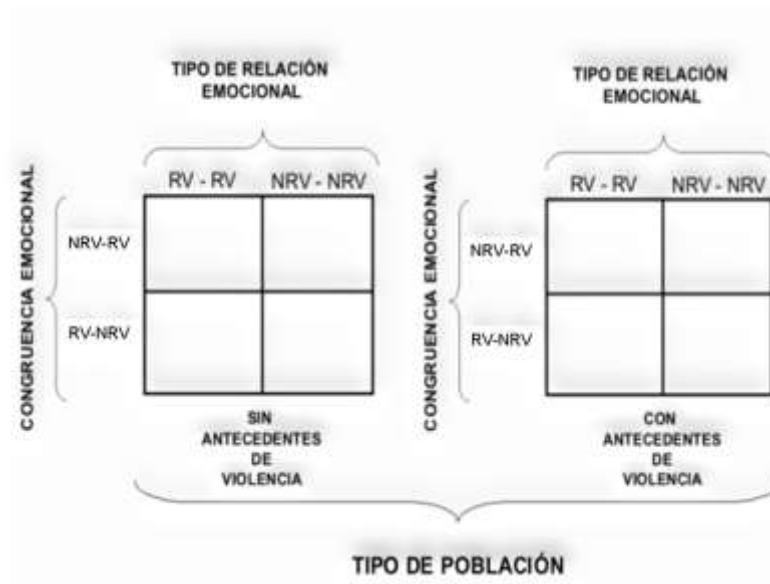


Figura 3.2. Se contrasta el reconocimiento de valencia emocional de palabras de violencia y no violencia en estados de congruencia e incongruencia emocional.

El tercer estudio al igual que los anteriores sigue la metodología del paradigma de facilitación afectiva. Aquí en particular se trata de explorar el efecto emocional que tienen escenarios visuales de violencia. El primer factor se denomina “relación emocional entre escenarios visuales”: escenarios de violencia-violencia, escenarios positivos-positivos y escenarios negativos-negativos. El segundo factor sigue siendo el de los dos primeros estudios: “Tipo de población”. La variable dependiente se constituye como el tiempo que le lleva al participante reconocer la valencia emocional de un escenario visual de los que se le presentan. El propósito es determinar si información visual de violencia genera comportamiento cognitivo diferente a palabras que describen violencia. La Figura 3.3. describe de forma grafica el diseño del estudio.

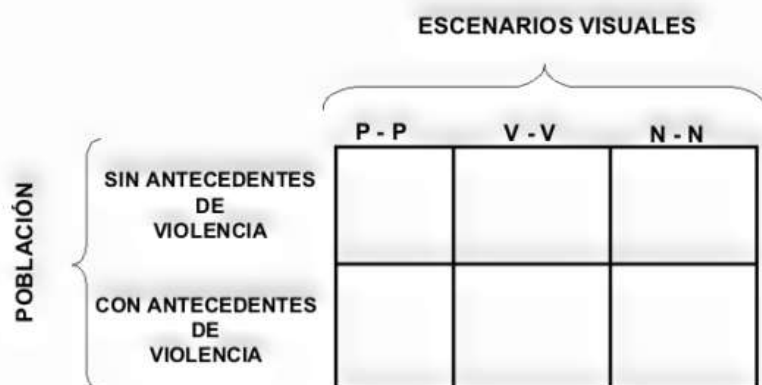


Figura 3.3. El diseño del tercer estudio compara el impacto de escenarios visuales de violencia con otro tipo de escenarios en las poblaciones consideradas en este estudio.

Por último el cuarto estudio es una variación del estudio de facilitación afectiva con tarea de decisión lexical. Aquí en ves de usar pares de palabras se usan frases completas como facilitador describiendo el tipo de relación de agresión de una persona con respecto a su familia, entre sus familiares o entre todos los miembros de la familia. Este factor se conoce como “esquema relacional” y se constituye de tres niveles: escenarios de violencia (facilitador)-palabra de violencia (objetivo), escenarios negativos (facilitador)-palabras negativas (objetivo) y escenarios positivos (facilitador)-palabras positivas (objetivo). El factor “tipo de grupo” se repite como segunda variable independiente y la variable dependiente es el tiempo que tarda el participante para reconocer la valencia emocional de la palabra objetivo. La Figura 3.4. muestra el diseño experimental de este estudio.

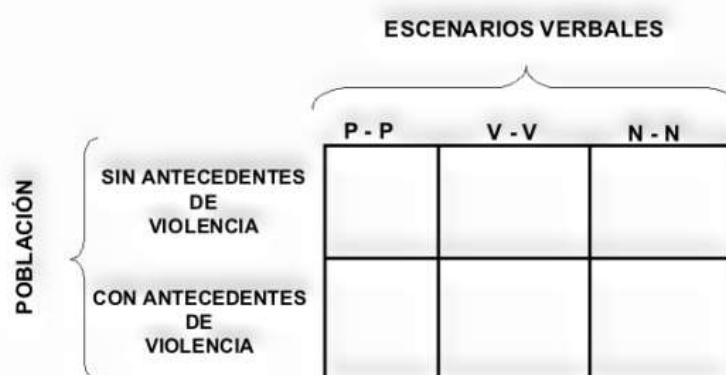


Figura 3.4. En el cuarto estudio se analiza el impacto que la descripción de tipos de violencia en la familia tiene en los participantes del estudio.

Aún y cuando todo la investigación puede considerarse como un diseño factorial de 2 (Tipo de población) x 3 (reconocimiento facial) x 2 (decisión lexical) x 3 (Escenarios visuales de violencia) x 3 (Escenarios verbales de violencia), existen

razones teóricas por las cuales este diseño debe ser considerado en cuatro secciones diferentes. Primero, es de relevancia considerar la evaluación de posible procesamiento cognitivo emocional disfuncional dado antecedentes de violencia en un individuo (los dos primeros estudios) pero también considerar la forma en como es que la información de violencia es cognitivamente evaluada como un factor social relacional que un individuo observa (tercer estudio) o del cual forma parte (cuarto estudio).

Aunque los cuatro estudios pueden formar parte de una arquitectura cognitiva emocional integral activa, es necesario señalar que todos ellos consideran funcionamiento cognitivo diferente. Por ejemplo el primer estudio involucra el determinar si aspectos de procesamiento **atencional** automáticos están involucrados en sesgo cognitivo emocional disfuncional en individuos con antecedentes de violencia.

Por otra parte el segundo estudio determina si el **lexicon** de un individuo ha formado relaciones semántico emocionales de relevancia ante otro tipo de relaciones emocionales. De ser así esto apunta a que el individuo con antecedentes de violencia significa su mundo desde otra perspectiva y que probablemente se de la existencia de esquemas elaborados de violencia en la memoria a largo plazo del individuo dado su desarrollo emocional (ver por ejemplo Banse, 2003). El tercer estudio enfatiza la identificación de relación de violencia en otros individuos en situaciones de interacción social mientras que el cuarto estudio describe el **esquema relacional** que un participante percibe dentro de su

ambiente familiar como actor y como observador. Dichas percepciones se asumen organizadas en una representación mental emocional como un ser relacional (Fiske & Taylor, 1991).

3.2. Participantes

La investigación se conformó de un grupo control y uno experimental. El grupo control se eligió bajo el criterio de no tener antecedentes de maltrato infantil, problemas visuales y problemas de lecto-escritura. Las edades de estos participantes fueron de 16 a 20 años de edad, los cuales fueron 7 hombres y 37 mujeres. El grupo experimental se eligió de forma intencional, con el criterio de inclusión de ser individuos con antecedentes de haber sufrido maltrato infantil, los cuales fueron seleccionados intencionalmente con antecedentes de maltrato infantil en el área metropolitana de Monterrey. Las edades de los participantes fueron de 17 a 27 años de edad, los cuales fueron 1 hombre y 8 mujeres y que no presentaban problemas visuales ni de lecto-escritura. Además se buscó que los participantes de este último grupo que no presentaran antecedentes de abuso sexual.

3.3. Instrumentos

Para los dos primeros estudios se usaron estudios experimentales de facilitación emocional con tareas de reconocimiento facial implementados por

Morales (2004), y tareas de decisión lexical implementados por Hedlefs (2007) y reconocimiento de imágenes de violencia.

En el estudio de reconocimiento facial se utilizó una base de imágenes faciales por Morales (Morales & López, 2009), la cual fue validada en el contexto hispano juvenil del área metropolitana de Monterrey (Morales, 2004). La Figura 3.5. muestra los estímulos que se utilizaron.

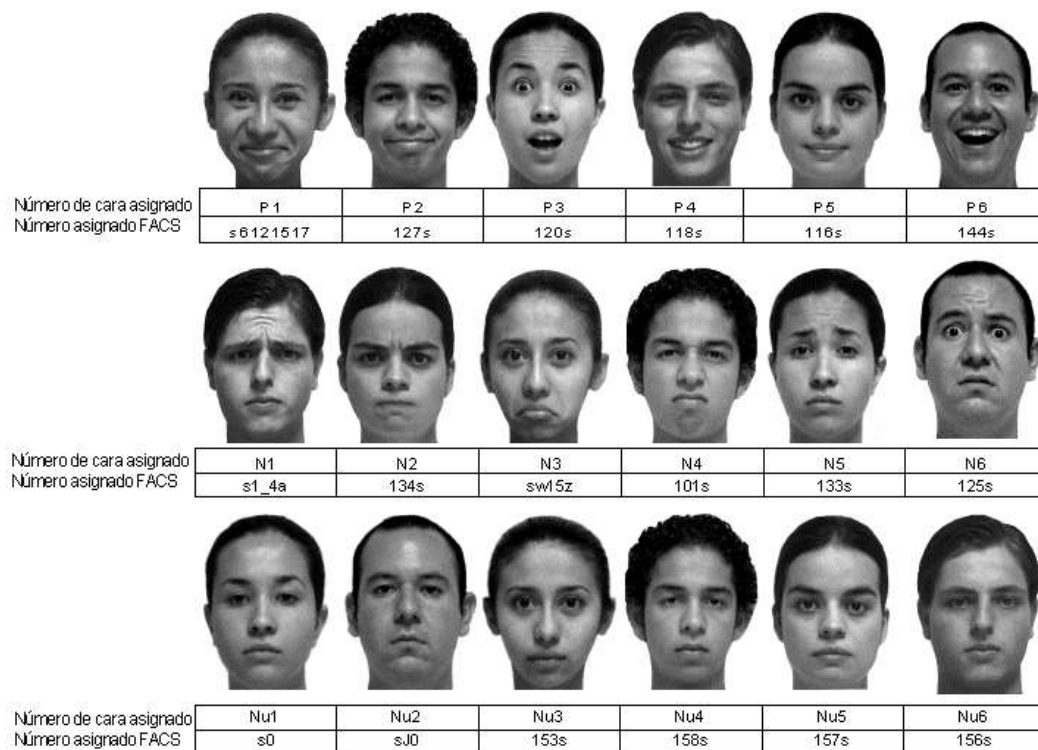


Figura 3.5. Estímulos usados para el reconocimiento facial emocional (Morales, 2004).

En el estudio de tareas de decisión lexical los estímulos utilizados fueron obtenidos de un sujeto del cual sufrió maltrato en su infancia, y estos estímulos fueron validados por tres jueces expertos en el área de emoción, los cuales checaron su contenido de valencia, contenido de violencia, contenido emocional y apropiados para su presentación a altas velocidades. La Tabla 3.1. muestra los estímulos que se presentaron.

Tabla 3.1. Grupo de palabras con contenido de violencia presentadas en el estudio de decisión lexical (Hedlefs, 2007).

Palabras relacionadas a violencia	
Violencia	Navaja
Maltrato	Padres
Violación	Forzar
Golpes	Dolor
Regaño	Culpa
Pelea	Discusión
Cintazo	Rebelde
Abandono	Tristeza
Castigo	Encerrado
Amenaza	Maltratar

El tercer estudio también constó de reconocimiento de imágenes de violencia, la base de imágenes fueron validados por 3 jueces expertos en el área de emoción, los cuales verificaron su contenido de valencia, contenido de violencia, contenido emocional y si eran apropiados para su presentación a altas velocidades. La Figura 3.6. muestra las bases de imágenes de violencia que se utilizaron.



Figura 3.6. Base de imágenes de violencia presentadas en el estudio de reconocimiento de imágenes de violencia.

Para el cuarto estudio se construyeron 72 escenarios en donde cada uno describía el tipo de relación que un individuo tiene con miembros de su familia. Para esto se generaron cuatro tipos de escenarios el primer grupo describía 24

escenarios en donde se describía una relación positiva entre el individuo y miembros de su familia. Dicha relación positiva podría variar en al menos tres intensidades. En particular la relación positiva entre miembros de la familia (Banse, 2003). La Figura 3.7. presenta un ejemplo del tipo de escenarios verbales usados en la presente investigación.

E1V1 Entre mis padres hay violencia	maltrato
E1V2 Mis padres son violentos conmigo	violación
E1V3 En mi familia todos somos violentos	golpes
E2V1 Mis padres se pelean constantemente	discusión
E2V2 Mis padres se pelean conmigo constantemente	cintazo
E2V3 En mi familia todos nos peleamos	regaños

Figura 3.7. Se ilustra el tipo e intensidad de escenario (izquierda) usado como facilitador afectivo, así como la palabra objetivo.

3.4 Procedimiento

Los participantes del grupo control asistieron a sesiones grupales en todos los estudios mientras que a los participantes del grupo experimental, dado el problema de accesibilidad a esta población, se tuvo que aplicar los estudios de forma individual.

En el caso del primer estudio de facilitación afectiva con tareas de reconocimiento facial a los participantes se les sentó enfrente de una laptop y se les explicó el estudio, el cual consta de instrucciones, de una práctica y de sesiones experimentales. Las instrucciones fueron dadas de la siguiente forma.

“Muchas gracias por participar, el estudio se divide en dos partes, una parte práctica y otra el estudio en si; cada práctica como cada ejercicio constan de tres estímulos. Donde el primero va a hacer un punto seguido de un sonido, el cual te indicará que tienes que estar atento porque se te presentará el segundo estímulo el cual será una cara y esta tendrás que verla ya que se quitará automáticamente; por último vendrá el tercer estímulo el cual es otra cara y esta la verás y decidirás si esa cara es positiva (+), negativa (-) o neutra (NU), por ejemplo una cara feliz seria +, una de enojo seria – y neutra seria aquella cara que no siente nada o aquella que no expresa ninguna emoción. Si es positiva oprime la tecla +, si es negativa oprime la tecla – y si es neutra oprime la tecla NU. Trata de responder lo más rápido y exacto que puedas.”

Mientras se da la explicación se utilizarán tarjetas enmicadas para poder ejemplificar mejor los pasos de las instrucciones. Esta secuencia se describe gráficamente en la Figura 3.8.

Procedimiento de Reconocimiento Facial





Evento	Duración	Ejemplo
experimental	(milisegundos)	
Estímulo de fijación de vista	500 ms	
Cara facilitadora	250 ms	
Intervalo de espera entre estímulos	50 ms	
Cara Objetivo	Hasta que el participante decida	

Figura 3.8. Secuencia de eventos de los ensayos experimentales para el reconocimiento facial emocional.

En el segundo estudio de facilitación afectiva con tareas de decisión lexical, al igual que en el primer estudio, a los participantes se les sentó enfrente de una laptop y se les explicó el estudio, el cual consta de instrucciones, de una práctica y de sesiones experimentales. Las instrucciones fueron dadas de la siguiente forma.

“Muchas gracias por participar, te voy a presentar un estudio en donde se te van a presentar una serie de palabras. Esto es, primero se te presentará un puntito en el centro de la pantalla y para que este puntito se quite tendrás que oprimir la barra espaciadora e inmediatamente se te presentará una palabra, que aquí tendrás que leerla ya que esta se quitará y después vendrá

otra palabra que aquí tendrás que leerla y decidir si es una palabra o no palabra, si es palabra oprime la tecla SI y si es no palabra oprime la tecla NO y otra vez se repetirá otra serie de estímulos. Trata de responder lo más rápido y exacto posible.”

Después se procedió a una sesión de prácticas, en la cual se presentaron 10 ensayos. Posteriormente se le pregunto al participante si se siente ya capaz de proceder con el estudio. Si este dice que no, se le repetía la sesión de prácticas hasta que él reportara que esta listo. Aquí también se utilizaron tarjetas enmicadas, las cuales constaron de las palabras de las prácticas para así poder ejemplificar y a la vez, detectar si el sujeto presenta algún problema de aprendizaje (dislexia). La secuencia se describe en la Figura 3.9.

Facilitación Afectiva con Tarea de Decisión Lexical

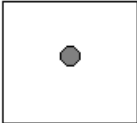



Evento experimental	Duración (milisegundos)	Ejemplo
Estímulo de fijación de vista	Hasta que el participante presione una tecla	
Palabra facilitadora	250 ms	
Intervalo de espera entre estímulos	50 ms	
Palabra Objetivo	Hasta que el participante decida	

Figura 3.9. Secuencia de eventos de los ensayos experimentales de facilitación afectiva con tareas de decisión lexical automático.

En el tercer estudio al igual que en los otros dos estudios de facilitación afectiva, al participante se le sentó enfrente de una computadora y se le instruyó de la siguiente forma:

“Muchas gracias por participar en la investigación. El estudio consta de dos partes, una sección de prácticas y otra sección de ejercicios. La sección de prácticas es para que te relaciones con el estudio. Si tú tienes alguna duda o algo no entendiste me puedes preguntar ahí y yo resolveré tu duda, si necesitas que se te vuelva a correr la

práctica no hay ningún problema yo te la volveré a aplicar. Aquí es importante que entendamos la práctica para poder pasar a los ejercicios. Cada práctica y cada ejercicio consta de tres estímulos, el primero es un punto que aparecerá en el centro de tu pantalla, este punto te servirá para que fijas tu mirada en esa parte de la pantalla, porque ahí se desplazarán los demás estímulos, el segundo estímulo será una imagen, aquí solamente hay que observarla y no oprimir ninguna tecla y sola se quitará. Después aparecerá otra imagen aquí hay que evaluarla según tu criterio si esta es Positiva, Negativa o de Violencia. Esta imagen no se quitará hasta que tu hayas oprimido alguna tecla, recuerda que es lo mas rápido y exacto que puedas”.

En la Figura 3.10. se puede observar la secuencia de los ensayos experimentales en el estudio de reconocimiento de imágenes de violencia automático presentados a los dos grupos.

Procedimiento de Reconocimiento de Escenarios de Violencia





Evento	Duración	Ejemplo
experimental	(milisegundos)	
Estímulo de fijación de vista	500 ms	
Cara facilitadora	250 ms	
Intervalo de espera entre estímulos	50 ms	
Cara Objetivo	Hasta que el participante decida	

Figura 3.10. Secuencia de eventos de los ensayos experimentales para el estudio de reconocimiento de imágenes de violencia automático.

En el cuarto estudio, se sentó al mismo grupo de participantes tanto del grupo control como del experimental enfrente de una computadora y se le explico la intención del estudio. En particular se les dio instrucciones sobre la tarea cognitiva a realizar y una ves que ellos afirmaron que entendieron se procedió a la aplicación de los ensayos experimentales del estudio.

Cada ensayo de práctica y del estudio consistía de tres etapas: un punto de centración para capturar la mirada del participante en el centro de la pantalla una

frase facilitadora y una palabra objetivo. La frase era presentada de palabra en palabra en el centro de la pantalla de la computadora. Cada palabra de la frase era presentada por 250 ms. seguida por una imagen desencadenadora de respuestas que incluía la palabra CONTESTA esta palabra era presentada en rojo y en mayúscula, por último se presenta la palabra objetivo, la cual permanecía hasta que el participante tomara la decisión de que tipo de valencia tiene la palabra objetivo, ya sea positiva (+) o negativa (-) y se le decía también que tratara de responder lo más rápido y exacto que pudiera

La Figura 3.11. muestra de forma grafica la secuencia experimental de uno de estos escenarios verbales.

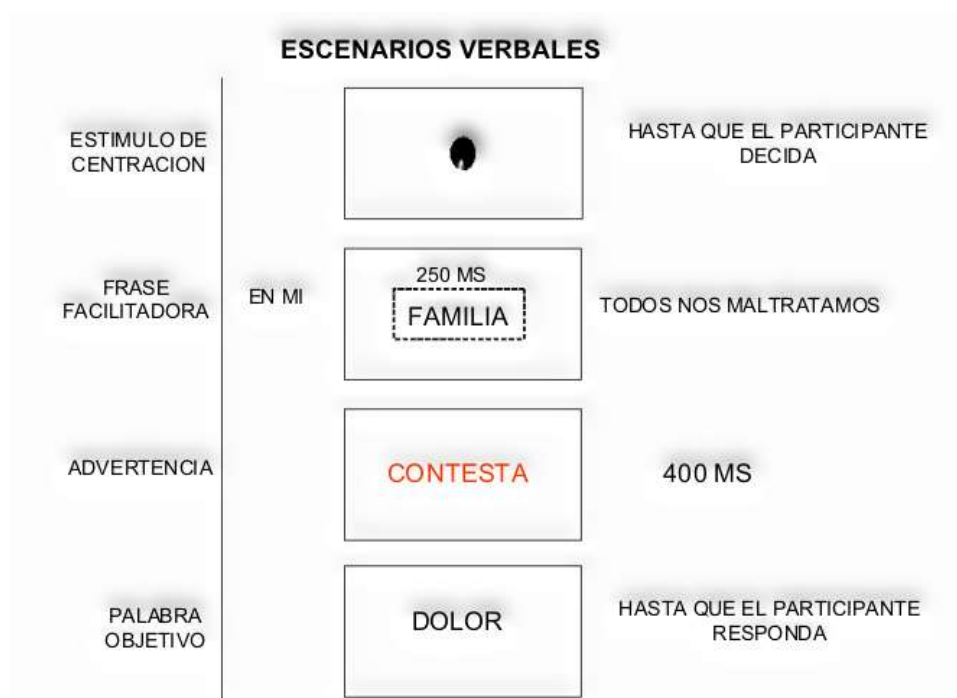


Figura 3.11. Se describe la secuencia de un ensayo experimental del estudio de facilitación afectiva con escenarios visuales.

CAPITULO IV

RESULTADOS

En la presente investigación es necesario establecer una línea base de desempeño que tipifique la facilitación afectiva obtenida de los instrumentos dado que se le presenta al participante información de violencia. Esto es así porque los instrumentos presentan diferentes contextos académicos de facilitación afectiva y su efectividad como paradigma de evaluación de sesgo emocional a información de violencia puede variar. Para que dicha línea base pueda ser el referente de comparación con el que casos de poblaciones con antecedentes de maltrato infantil será evaluado solo tres diseños experimentales fueron considerados: el estudio de decisión lexical, escenarios visuales y frases de violencia. Esto es, el estudio de reconocimiento facial no contiene en si situaciones de violencia por lo que no es considerado como necesario para la formación de una línea base sino como prueba de daño colateral al sistema de procesamiento de evaluación emocional dado un desorden emocional (MacLeod, Mathews & Tata, 1986).

El primer diseño que se analiza es el de tareas de decisión lexical. Aquí, se trabaja solamente con aciertos y condiciones experimentales que contengan más del 10% de errores en un sujeto no son consideradas. La Figura 4.1. muestra el desempeño de 44 sujetos ante las diferentes condiciones experimentales. Cuando se realiza una comparación analítica entre los pares de palabras cuyos objetivos presentan información de violencia (RV-RV, NRV-RV) con respecto a los pares

cuyos objetivos no presentan información de violencia (RV-NR, NR-NR), se obtiene una diferencia significativa $F(1,43) = 44.04$, $p = 0.0000$.

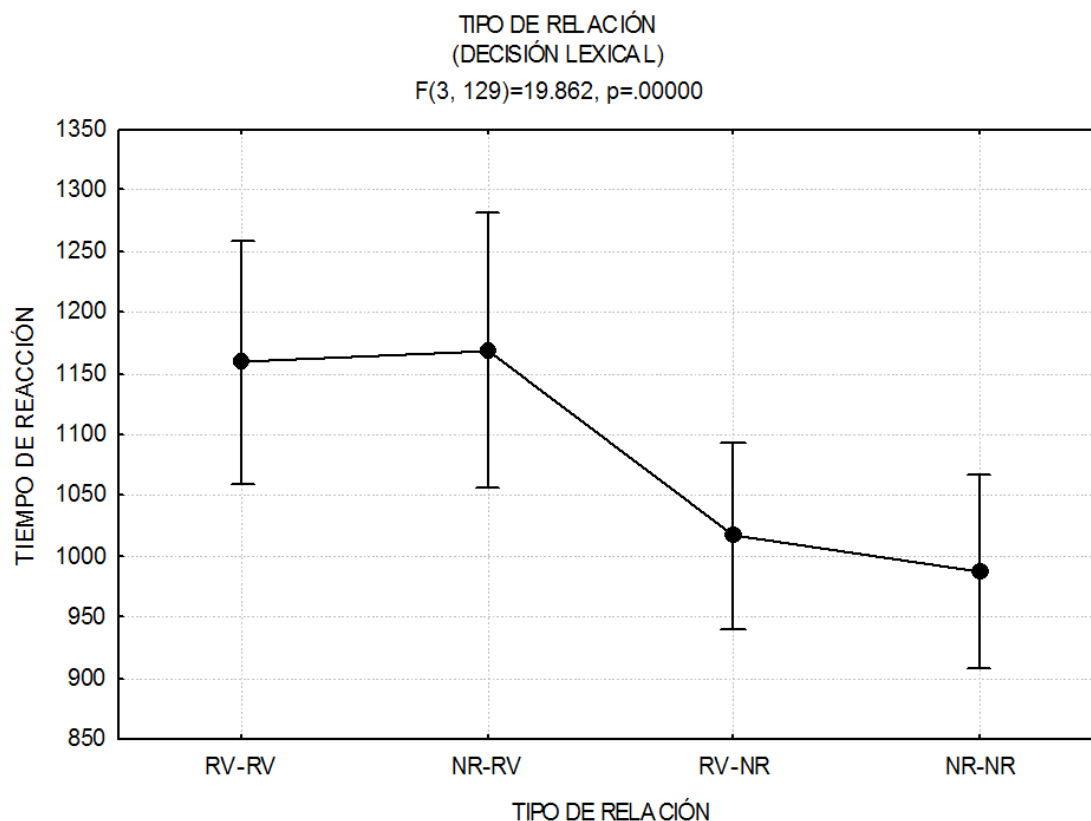


Figura 4.1. Se describen las latencias de desempeño para cada condición experimentales: Relacionado a violencia (RV), no relacionado a violencia (NR).

Sin embargo, el facilitador parece no tener un efecto significativo sobre los objetivos de violencia o los de no violencia. En otras palabras, no existe facilitación semántica. Esto es de relevancia ya que como señala Siegel (2000, 2001), las tareas de decisión lexical parecen no producir ningún tipo de facilitación semántica cuando se trata de activar un proceso de naturaleza emocional, aún y cuando la información referida en memoria a largo plazo sea de naturaleza emocional.

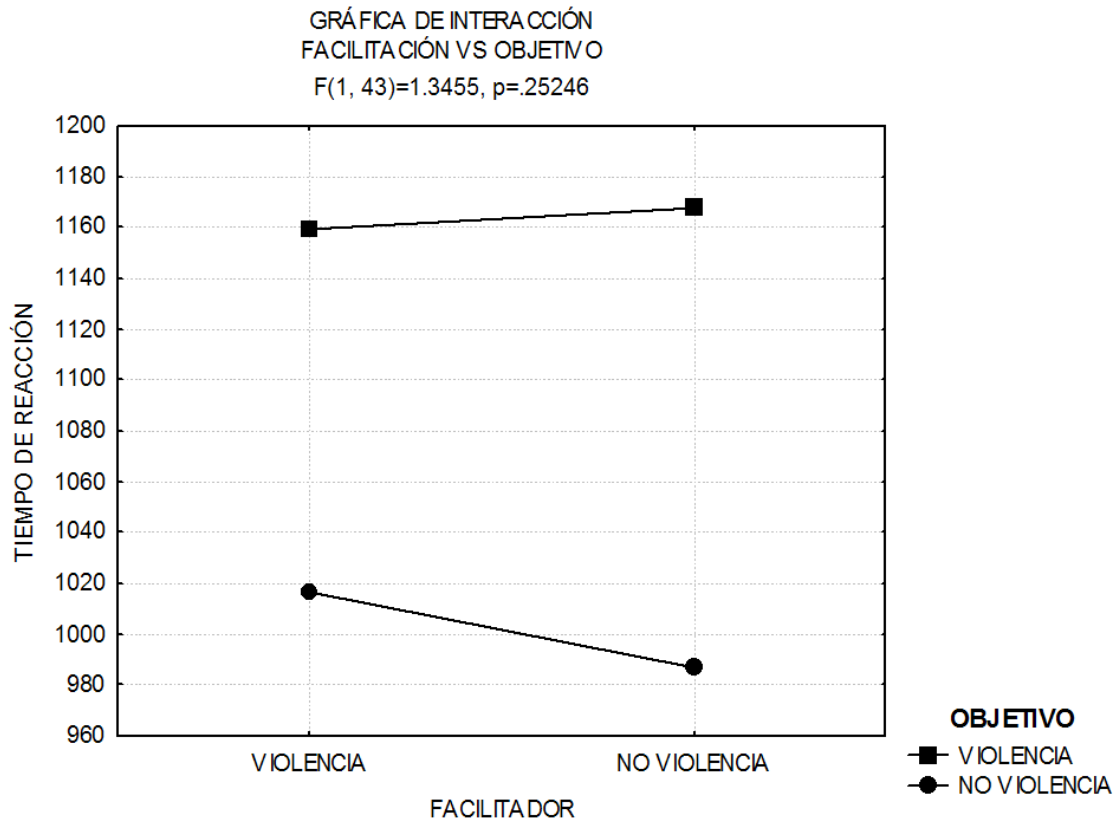


Figura 4.2. Cuando se grafican las latencias de desempeño por tipo de facilitador vs objetivo en la tarea de decisión lexical se observa que no existe facilitación semántica.

En otras palabras, la información de violencia parece ser de relevancia a los participantes ya que produce un consumo cognitivo significativamente mayor que la información de violencia pero no produce activación semántica.

Si en realidad esta ausencia de facilitación semántica se debe a que la información de violencia se relaciona a un proceso emocional no semántico, entonces facilitación afectiva sobre información de violencia debe ser obtenida en el estudio de escenarios verbales y visuales de violencia ya que la tarea cognitiva

activada es de identificación de valencia emocional. La Figura 4.3. muestra las latencias de desempeño para el estudio de facilitación afectiva ante imágenes de violencia.

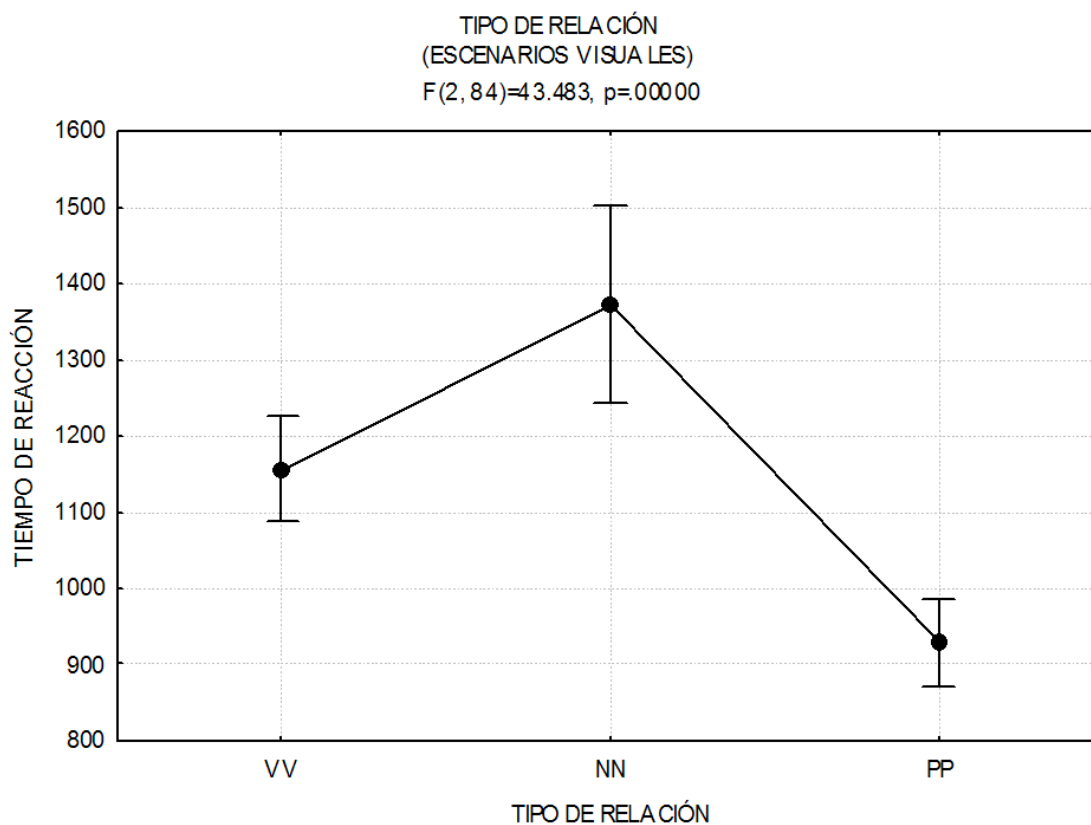


Figura 4.3. Desempeño del grupo control para el estudio de facilitación afectiva de escenarios de violencia.

Los escenarios de violencia presentan una diferencia significativa con respecto a los escenarios negativos $F(1,42) = 15.84, p = 0.0000$ así como con respecto a los escenarios positivos. $F(1,42) = 54.66, p = 0.0000$. Tomando en cuenta las condiciones experimentales de incongruencia emocional de este diseño se puede hacer un análisis de interacción de facilitador vs objetivo para observar si

el facilitador tiene efecto diferencial sobre los objetivos. Tal y como señala el efecto de interacción mostrado en la Figura 4.4. dicho efecto diferencial es obtenido.

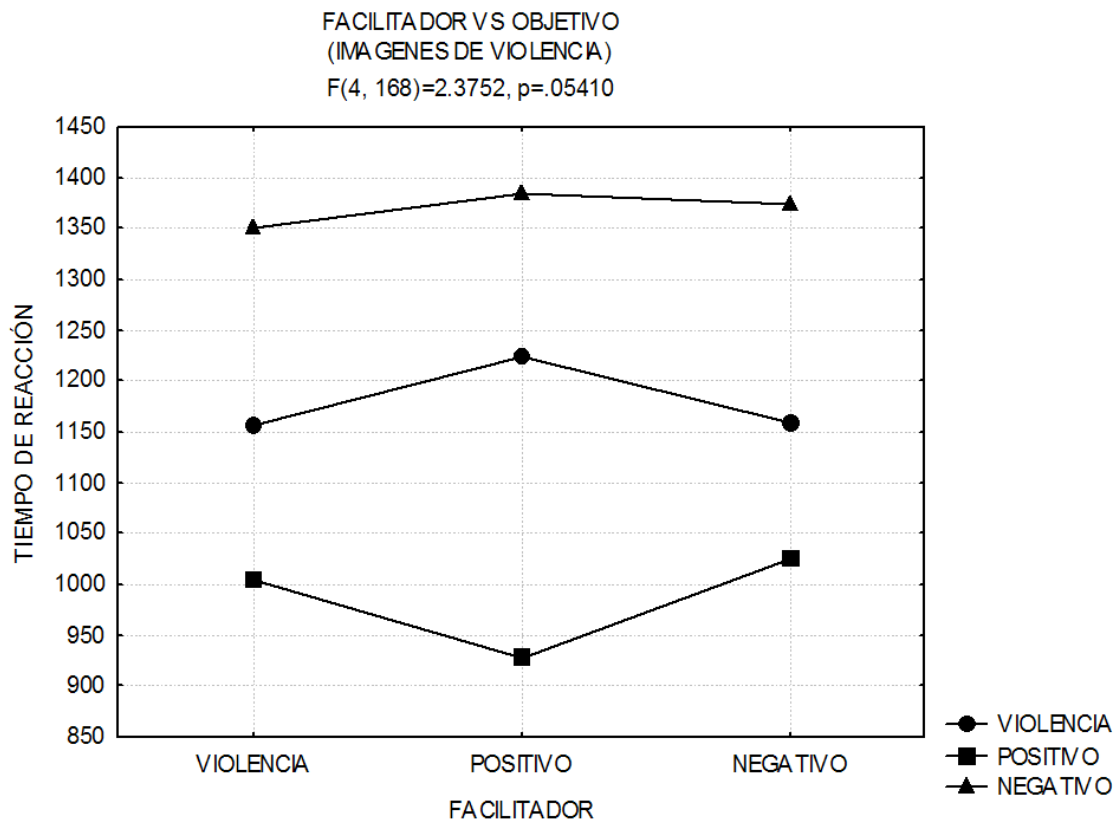


Figura 4.4. La presencia del facilitador tiene un efecto diferencial sobre los facilitadores tal y como señala la interacción significativa de este análisis.

Hasta aquí parece ser que la tarea de identificación de valencia emocional produce los efectos deseados de facilitación afectiva para propósitos de comparación entre los tipos de relación emocional. La Figura 4.5. muestra por su parte el desempeño de los participantes para el caso del estudio de escenarios de violencia verbales. Nuevamente parece haber un efecto diferencial dependiendo

del tipo de relación emocional presentado por escenarios verbales y el reconocimiento de la valencia emocional de un objetivo.

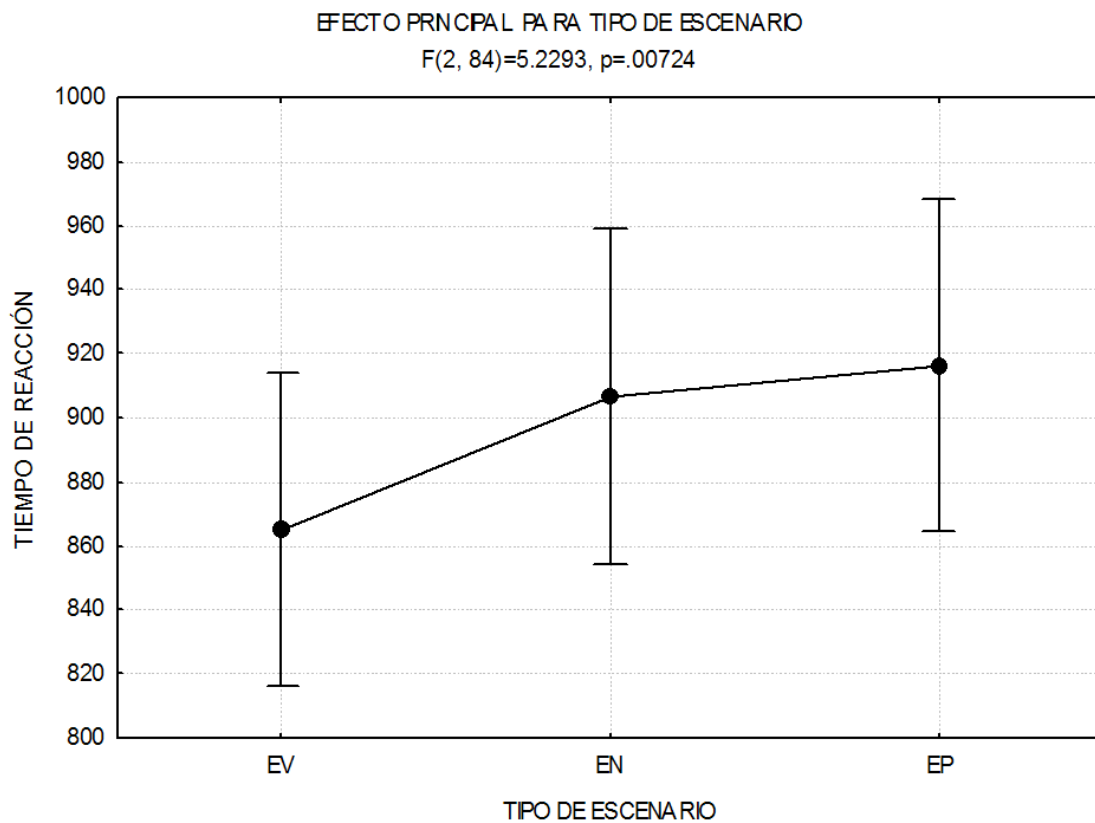


Figura 4.5. La gráfica señala un efecto de facilitación afectiva para el caso de escenarios verbales de violencia con respecto a escenarios positivos y negativos. Se señalan escenarios de violencia facilitando palabras de violencia (EV), escenarios negativos facilitando el reconocimiento de valencia emocional de palabras negativas (EN) y de igual forma escenarios positivo verbales facilitando/interfiriendo el reconocimiento de objetivos positivos (EP).

El efecto principal significativo observado del análisis de la Figura 4.5. proviene de la diferencia entre escenarios de violencia y los otros tipos de escenarios ya que se obtiene una diferencia significativa de la comparación analítica entre escenarios de violencia y escenarios negativos $F(1,42) = 7.89$, $p = 0.007$ así como con respecto al escenario positivo $F(1,42) = 7.85$, $p = 0.007$. No existe diferencia significativa entre escenarios negativos y positivos. $F(1,42) = 0.30$, $p = 0.582$.

De lo anterior se desprende que en términos de análisis de sesgo cognitivo emocional son los estudios de facilitación afectiva los que permitirán comparar al grupo control con el experimental. No se debe esperar efecto de facilitación semántica dado que el grupo control sin antecedentes de violencia no parece concebir la información de maltrato como algo semántico sino más bien emocional.

Finalmente, en cuanto al grupo control en el estudio de reconocimiento facial emocional, la cara emocional usada como facilitador debe interferir o facilitar el reconocimiento de la cara emocional objetivo. La Figura 4.6. muestra las latencias de desempeño en tres condiciones experimentales de relevancia de este estudio. El efecto significativo de tipo de relación emocional que se ilustra se debe principalmente a la diferencia que existe entre el reconocimiento de las caras positivas y las caras negativas tal y como lo indica la comparación analítica entre ambas condiciones experimentales $F(1,38) = 33.31$, $p = 0.0000$. Sin embargo, no hay diferencias significativas entre caras positivas y negativas en cuanto a su

reconocimiento y el reconocimiento de las caras neutras. Por tradición metodológica estas caras neutras fueron consideradas pero en realidad es información muy ambigua y los participantes frecuentemente les asignan una valencia emocional. Por lo mismo no se considera como un buen referente de comparación y solo se tomaran para propósitos de comparación con el grupo experimental las caras positivas y negativas.

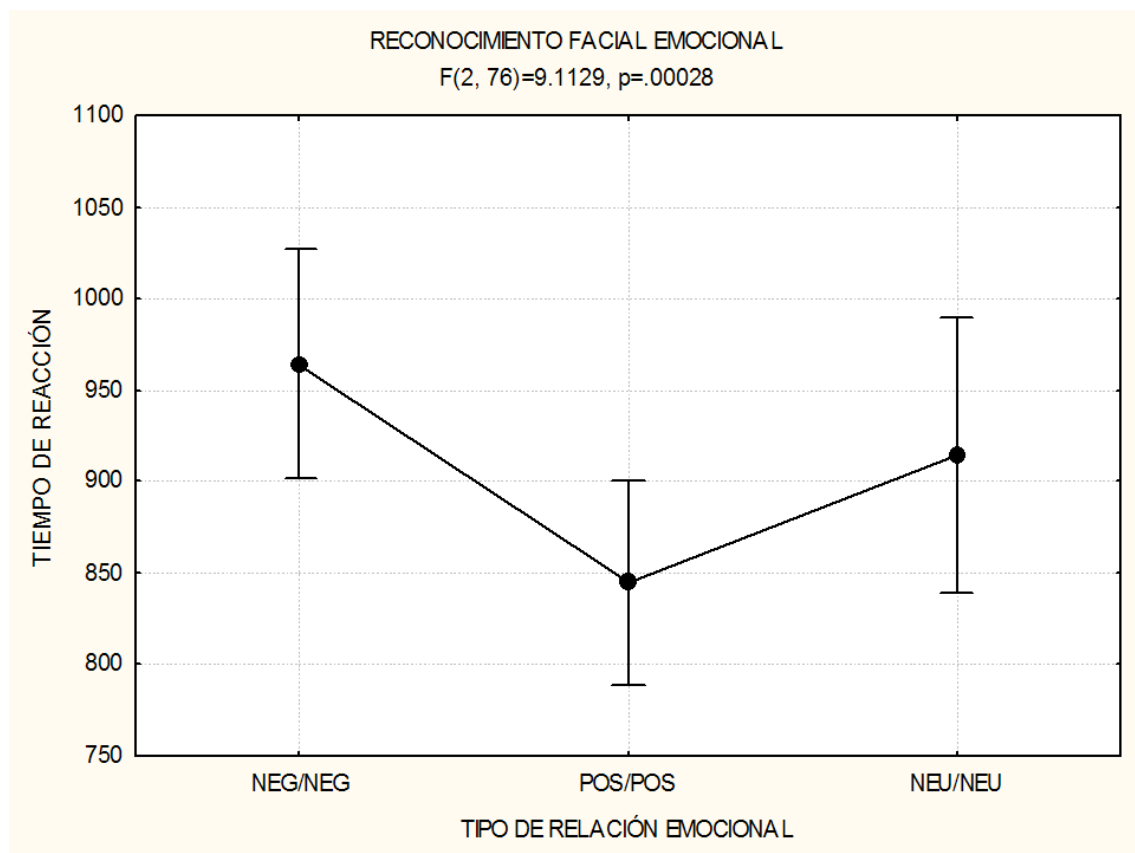


Figura 4.6. Se describe un efecto principal de facilitación afectiva en el estudio de reconocimiento facial emocional.

Tomando las condiciones de incongruencia de dichas relaciones faciales positivas y negativas entonces es posible construir una gráfica de interacción de

facilitador versus objetivo para determinar si las caras facilitadoras realmente cumplen con su tarea de influencia emocional. Como puede observarse en la grafica de interacción de la Figura 4.7. dicha influencia del facilitador es muy clara dado el efecto de interacción.

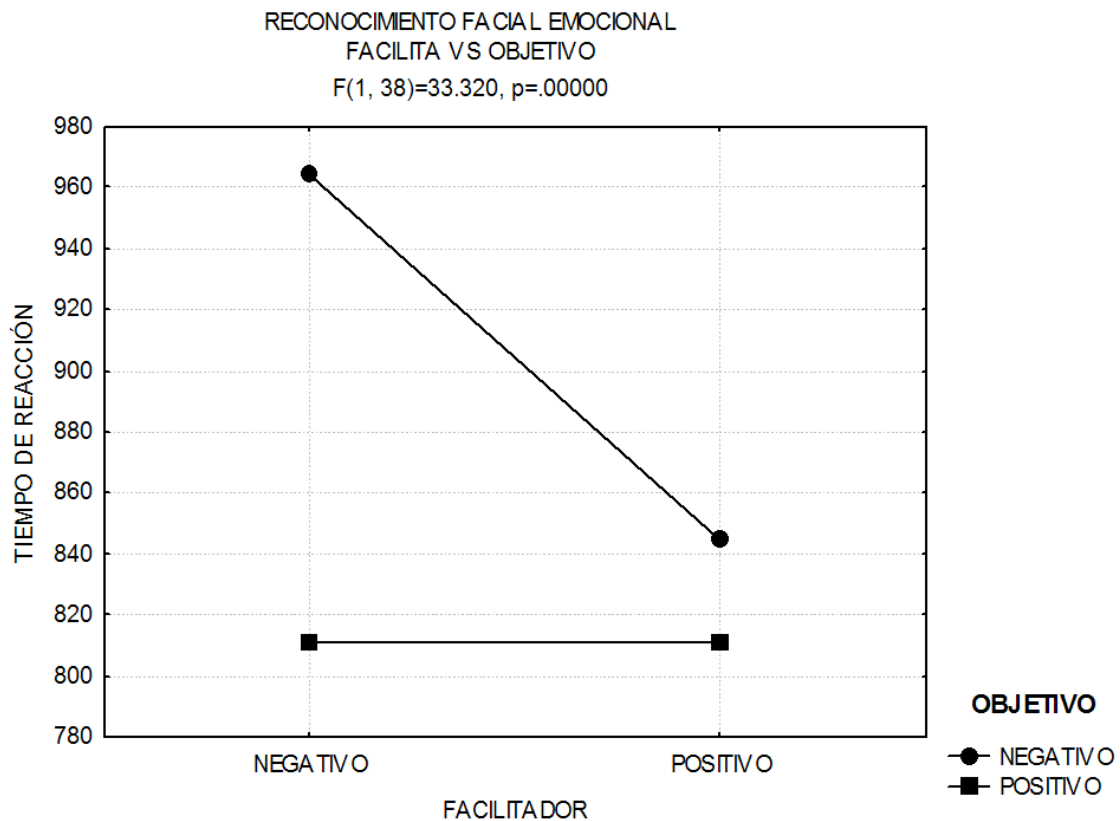


Figura 4.7. El efecto significativo de interacción de facilitador vs objetivo en el estudio de reconocimiento facial emocional indica que el facilitador cumple con su tarea de facilitación/interferencia sobre el reconocimiento emocional del objetivo facial.

Dado lo anterior son las condiciones de relación positiva y negativa las ideales para propósitos de comparación con el desempeño del grupo experimental. Dicho proceso de comparación se procede a continuación.

El resultado inmediato de mayor relevancia parece provenir del estudio de palabras de violencia con tareas de decisión lexical. Las latencias de desempeño pueden verse en la Figura 4.8.

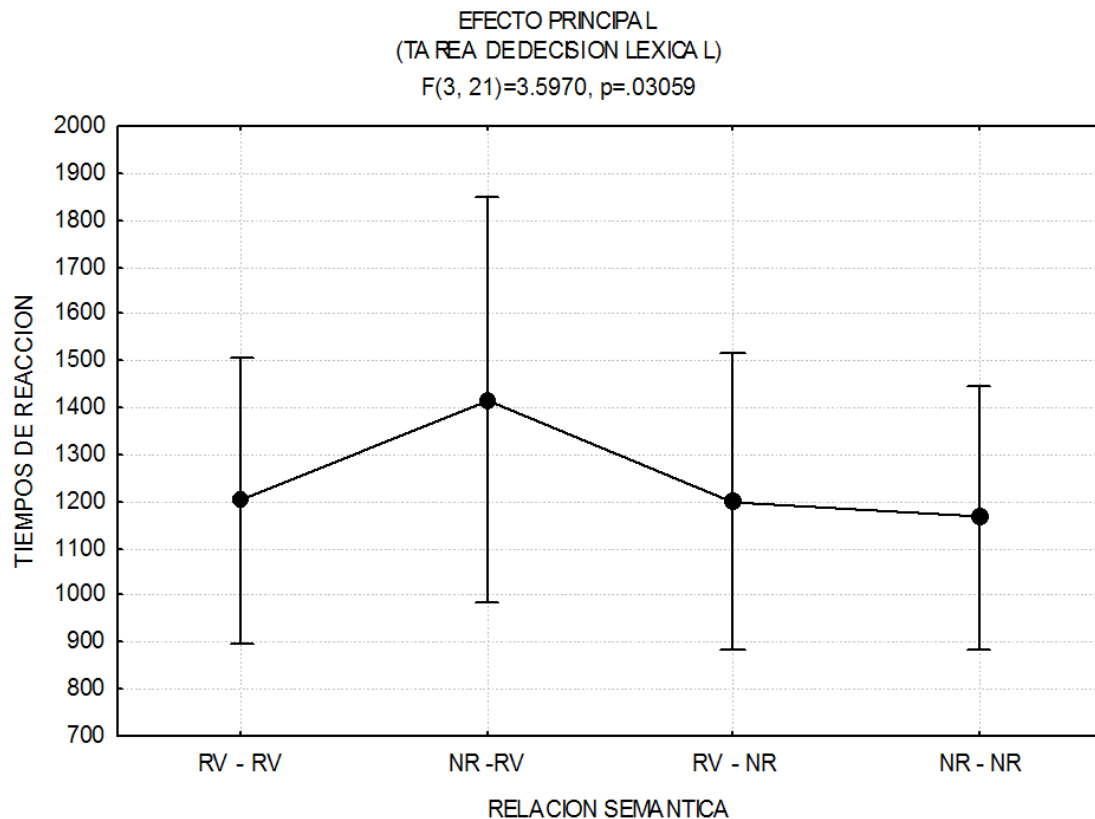


Figura 4.8. Se describe el efecto principal significativo para el grupo experimental en el estudio de palabras de violencia con tareas de decisión lexical.

Como se puede observar de la Figura 4.8. existe un efecto significativo por tipo de relación emocional en esta población. Esta diferencia proviene principalmente de la diferencia entre las palabras relacionadas a violencia (RV-RV) y las palabras no relacionadas a violencia con violencia (NR – RV), $F(1,2) = 5,69$, $p = 0.048$. Comparaciones analíticas entre NR - RV y RV – NR así como NR – RV vs NR - NR también produjeron efectos significativos $F(1,7) = 6.33$, $p = 0.039$.

Lo anterior es de suma relevancia ya que al parecer en la población con antecedentes de maltrato a diferencia de la población control existe un fenómeno de facilitación semántica indicando de esta forma una conceptualización no necesariamente emocional de eventos de violencia. Esto queda de firma explícita en el efecto significativo de interacción de tipo de relación por tipo de población mostrado en la Figura 4.9.

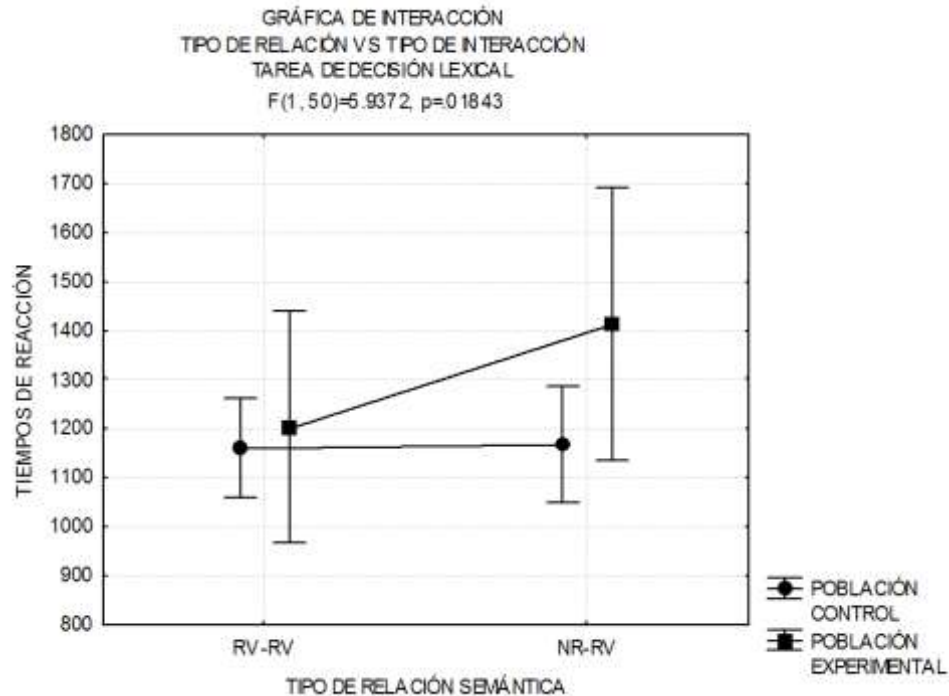


Figura 4.9. La gráfica muestra un efecto significativo para el análisis de interacción cuando se analiza el desempeño de ambos grupos.

La gráfica parece señalar que ambos tipo de población procesan palabras de violencia de igual forma cuando hay modos congruentes (RV-RV) y de modo diferente cuando hay modos incongruentes (NR – RV). Sin embargo hay que recordar que la diferencia intragrupo para ambos modos de congruencia en el grupo experimental sugiere un efecto semántico mientras que la ausencia de este efecto en el grupo control señala ausencia de relación en el lexicon humano.

En el estudio experimental con escenarios visuales el grupo experimental mostró una diferencia significativa en el reconocimiento de escenas visuales de violencia con respecto a imágenes positivas $F(1,6) = 6.98, p = 0.038$, una

diferencia marginalmente significativa entre imágenes de violencia e imágenes negativas $F(1,6) = 5.080$, $p = 0.065$ y una diferencia significativa entre imágenes positivas y negativas $F(1,6) = 20.01$, $p = 0.004$. Esto queda gráficamente ilustrado en la Figura 4.10.

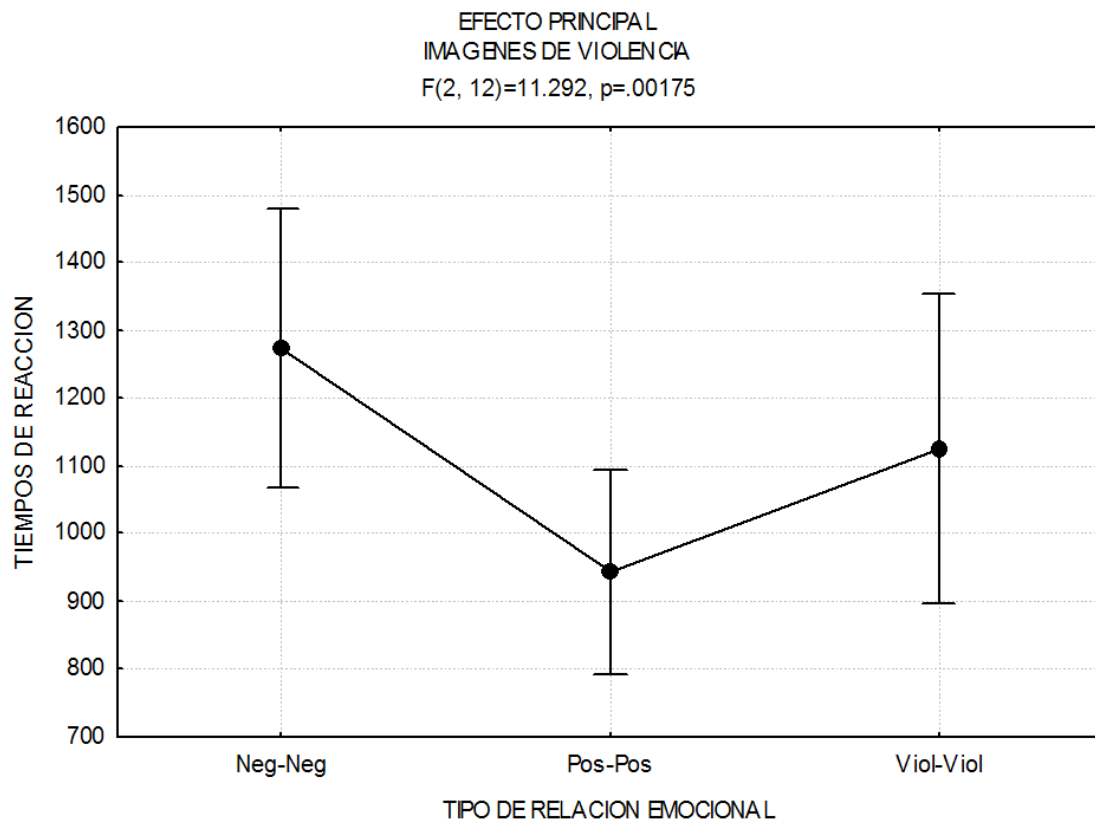


Figura 4.10. Gráfica de desempeño para el grupo experimental en el estudio de imágenes de violencia.

Cuando ambos grupos se comparan, tanto el grupo experimental como el control parecen señalar igual consumo cognitivo para imágenes de violencia $F(1,48) = 1.71.00$, $p = 0.197$, pero diferente tipo de procesamiento para imágenes

negativas $F(1, 48) = 7.03$, $p = 0.010$, y positivas $F(1, 48) = 6.01$, $p = 0.017$, tal y como se muestra en la Figura 4.11.

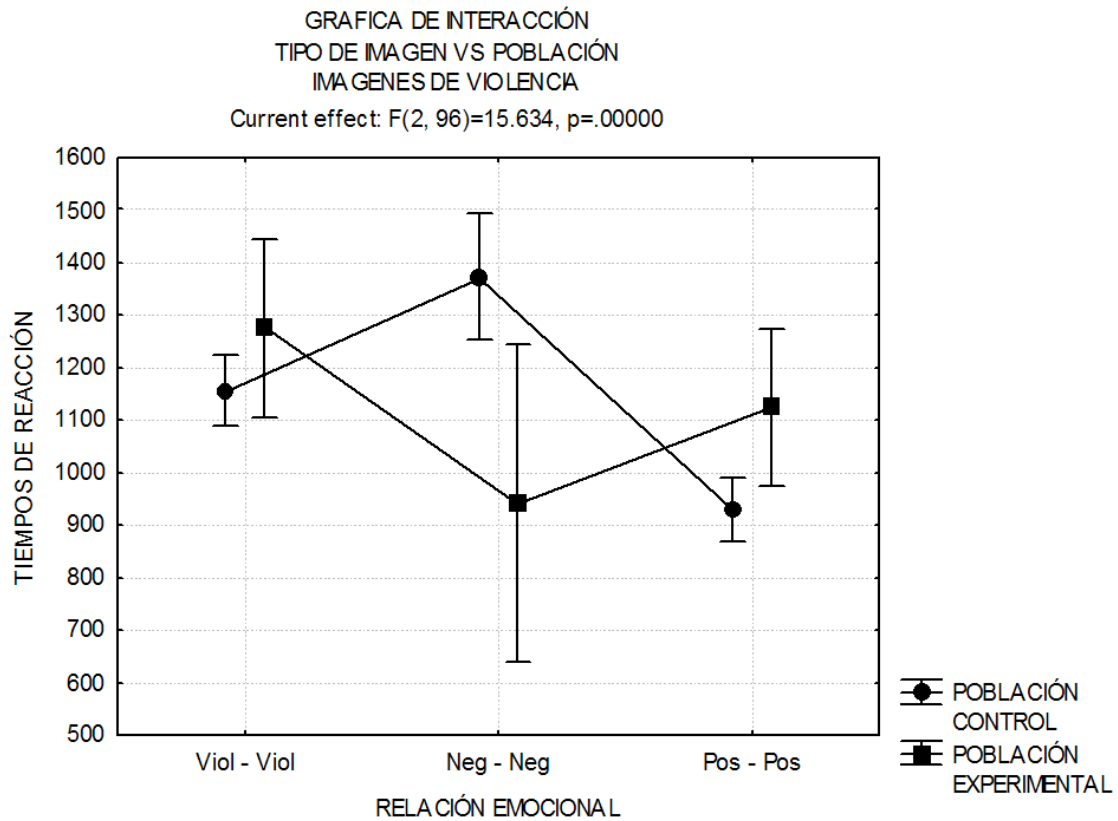


Figura 4.11. Al parecer ambas poblaciones del estudio consumen recursos cognitivos similares ante escenarios visuales de violencia pero procesan de forma diferente escenarios con otras valencias emocionales.

Es interesante hacer notar de la Figura 4.11. que el patrón de datos para ambas poblaciones sugiere mostrar dos estilos opuestos de procesamiento emocional (en espejo). El hecho de que ambas poblaciones no muestren un efecto entre la forma de procesar imágenes de violencia puede deberse a la baja muestra en la condición experimental (nótese que las varianzas de la población

experimental ante las diferentes condiciones experimentales es mayor que la del grupo control).

En el estudio de escenarios verbales ambas poblaciones parecen consumir el mismo tipo de recurso cognitivo al procesar escenarios con diferentes tipos de relaciones de personajes ya que no se encontró diferencia entre grupos mas que en el modo de incongruencia entre escenarios positivos y palabras negativas $F(1,48) = 4.28$, $p = 0.043$. De forma interesante el efecto mínimo entre ambas poblaciones se encontró en relaciones de violencia $F(1,48) = 0.07$, $p = 0.70$, sugiriendo desempeño similar en esta condición experimental en el estudio de imágenes de violencia en ambas poblaciones. La Figura 4.12. muestra de forma gráfica dicho desempeño.

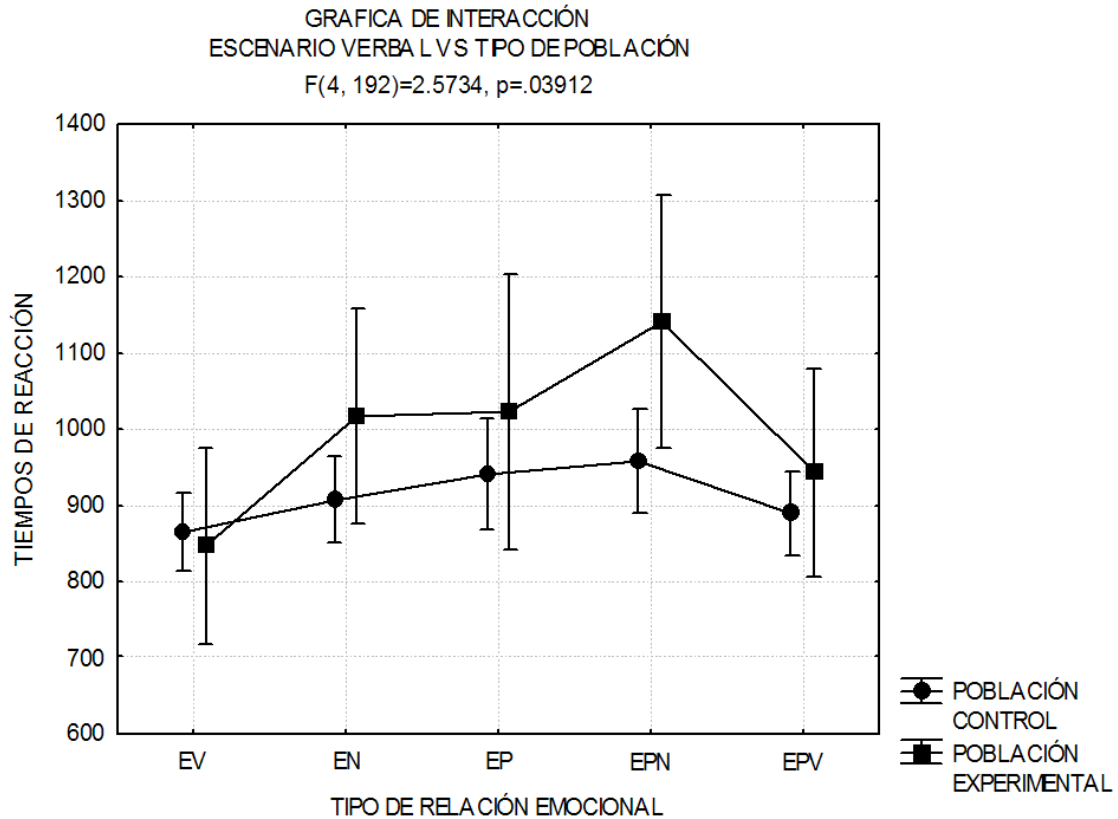


Figura 4.12. El patrón de respuesta obtenido en los escenarios verbales parece emular patrones de respuesta ante imágenes de violencia en ambas poblaciones del estudio.

En cuanto al estudio de reconocimiento facial emocional ambas poblaciones presentaron el mismo patrón de respuesta ante las diferentes condiciones experimentales (Figura 4.13.). Esto sugiere que la mayoría de los participantes tienden a tener un sistema de procesamiento emocional similar, excepto cuando se relaciona de forma semántica eventos de violencia. La discusión de esta tesis amplia con una posible interpretación de las diferencias de desempeño con respecto a la pregunta de investigación.

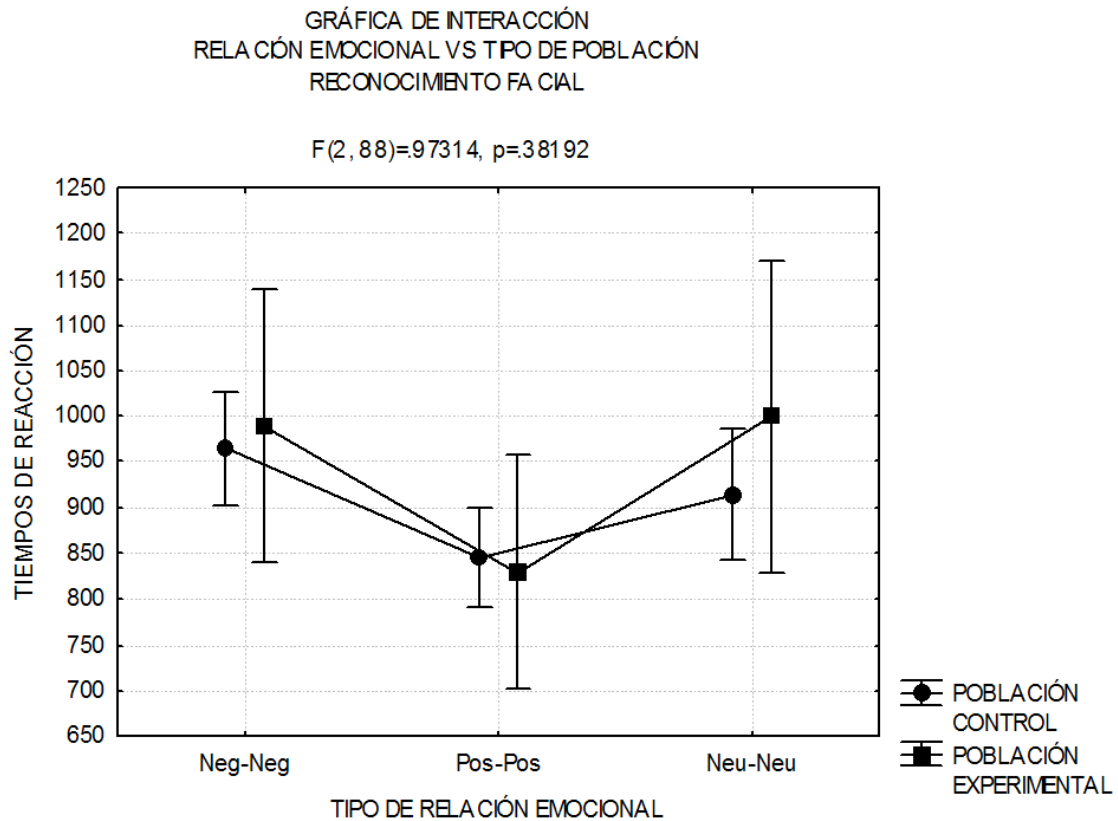


Figura 4.13. Ambos tipos de población presentaron desempeño similar al reconocer valencias emocionales de caras, señalando de esta manera que el grupo con maltrato parece no estar afectado de forma generalizada en todo su sistema de procesamiento cognitivo emocional.

Finalmente, es importante notar que existió un participante del grupo experimental que presento un desempeño completamente disfuncional. En particular este participante se equivoco en un 95% de las posibles respuestas de las diferentes condiciones experimentales en el estudio de escenarios verbales de violencia. Así mismo en el estudio de imágenes de violencia elimino las condiciones experimentales negativa – negativa y violencia – negativa. Además en el estudio de reconocimiento facial emocional elimino las condiciones

experimentales negativo – neutro, neutro – neutro y neutro – positivo. En el único estudio en el que apareció en análisis grupal fue en el estudio de decisión lexical.

CAPITULO 5

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A continuación se procede a interpretar los resultados de la presente investigación con el propósito de tratar de contestar la pregunta de investigación señalada al inicio de la presente tesis que señala la interrogante de si individuos con antecedentes de maltrato infantil codifican de forma diferencial información relacionada a la violencia en términos de significado y contenido emocional.

5.1 Interpretación de datos.

El primer estudio sobre facilitación semántica usando estímulos verbales de violencia sugiere enfáticamente que a diferencia de una población típica del área metropolitana de Monterrey, la población con antecedentes de maltrato infantil considerada en la presente investigación presenta indicios de facilitación semántica sobre palabras de violencia. Esto es, el grupo experimental parece haber integrado relaciones semánticas específicas a eventos de violencia en el lexicon. Debido a esto es muy probable que el grupo en cuestión haya formado estructuras semánticas que influyen en su percepción de lo que la temática de violencia significa. En particular tal y como Fiske y Taylor (1991) sugieren la elaboración de un contenido semántico que tiene una función social en el individuo permite formar una burbuja semántica en la cual el individuo interpreta su contorno social en términos de una ilusión cognitiva en la que el individuo cree vivir. De esta

forma el antecedente de maltrato parece impactar en la víctima de una agresión en términos de una nueva forma de significado conceptual sobre lo que el término de violencia significa es diferente de un individuo típico sin antecedentes de maltrato.

La naturaleza de esta estructura conceptual de significado es motivo de posibles investigaciones o de una nueva línea de investigación de tipo representacional en los que la naturaleza de la organización conceptual que subyace a una base semántica de la violencia pueda ser especificada. Lo que queda claro de la población con antecedentes de maltrato de la presente investigación es que existieron participantes que aunque en términos emocionales presentan un sesgo de evaluación cognitiva emocional hacia palabras de violencia que es diferente al sesgo de palabras emocionales de valencia positiva y negativa (tal y como lo señalan los estudios de escenarios e imágenes de violencia) dichos sesgos parecen no afectar de forma generalizada del todo aparato cognitivo emocional del individuo. Esto se deduce del hecho de que en el estudio de reconocimiento facial emocional ambas poblaciones mostraron el mismo desempeño al reconocer caras emocionales. Este desempeño de ambas poblaciones no es típico de individuos que se encuentran en estados de desorden emocional como lo es el caso de personas diagnosticadas de depresión severa o ansiedad generalizada (ver por ejemplo Williams, Watts, MacLeod & Mathews, 1997; Power & Dalgleish, 1998). Aquí es importante señalar que uno de los participantes del grupo experimental mostró incapacidad para comportarse cognitivamente como el resto del grupo y se desempeñó como una persona que posee desordenes cognitivo emocionales. En particular, este participante eliminó

información negativa en el estudio de imágenes de violencia así como la información que era precedida por facilitadores con información negativa en el estudio de reconocimiento facial emocional. Este es indicativo de que pertenece a un grupo de desorden emocional severo que sugiere intervención clínica. En otras palabras el antecedente de maltrato infantil señala que en términos del impacto que el maltrato infantil puede tener al menos dos direcciones de desarrollo emocional se pueden determinar: (a) se pueden generar estados de desorden emocional o (b) se puede producir una reconceptualización de la información de violencia en una especie de ilusión cognitiva que les permite procesar información emocional de tal forma que no genere estados patológicos de comportamiento emocional.

Por otra parte es interesante señalar que aún y cuando el grosor de la población experimental no se comporta cognitiva y emocionalmente como un individuo de disfunción emocional, queda claro del estudio con imágenes de violencia que el comportamiento de evaluación emocional se comporta de forma diferente al de una población típica. En particular el grupo experimental pareció seguir patrones opuestos en cuanto a evaluación de información emocional general pero similares en consumo de recursos cognitivos cuando se observa información de violencia. Las razones por las cuales esto pueda deberse no pueden ser especificadas en la presente investigación pero es posible especular que dado que ya existió una significación en la población experimental, esta forma de procesamiento emocional corresponda a una estrategia de afrontamiento que les permite integrarse como individuos emocionales adaptados a su medio

ambiente, sin que esto quiera decir que están libres de una influencia conceptual que pueda significar de forma equivocada lo que la violencia intrafamiliar significa.

Finalmente es importante señalar el hecho de que escenarios relacionales en los que se incluyen dimensiones de violencia intrafamiliar generaron facilitación afectiva en los participantes del grupo experimental. Esto sugiere la posibilidad de que esquemas relacionales de familia de relevancia sean establecidos para el mantenimiento del perfil de evaluación cognitiva emocional obtenido en el presente estudio. La naturaleza conceptual de dicho esquema no puede ser abordado hasta que un estudio representacional sobre este posible esquema sea establecido.

Dado lo anterior surge un panorama más global que sugiere que personas que de alguna forma se consideran sobrevivientes de maltrato infantil han construido una reorganización conceptual cognitiva para mantener un funcionamiento cognitivo emocional apropiado. Esto es interesante porque puede existir la posibilidad de que dicho procesamiento cognitivo emocional sea producto de una madurez personal. Por ejemplo, Hedlefs (2007) en una muestra al azar de una población de niños diagnosticada con antecedentes de violencia intrafamiliar, encontró que todos ellos presentaban funcionamiento emocional disfuncional. En específico las niñas (50 % de la muestra del estudio) filtro información negativa en un estudio de reconocimiento facial emocional idéntico utilizado en este estudio, y al igual que el caso especial de este estudio su desempeño se asemeja al comportamiento de gente con depresión severa (Rosas, 2007). Es muy probable

que el caso especial de la presente investigación señale una evolución o ruta de desarrollo que no encontró una estrategia de afrontamiento al impacto cognitivo emocional que se genera durante el maltrato severo en la infancia. Con respecto a la población masculina el estudio de Hedlefs (2007) señala que todos los participantes de la población integraron el reconocimiento de la información negativa. La Figura 5.1 muestra la grafica de desempeño para la población infantil masculina de ese estudio.

Es interesante hacer notar, que el único participante de genero masculino de este estudio tampoco elimino ninguna de las categorías de información negativa. La Figura 5.2 muestra que este participante tiene un patrón similar de comportamiento al de la muestra de infantes del estudio mencionado, dejando ver además una preferencia por modos emocionales congruentes negativos.

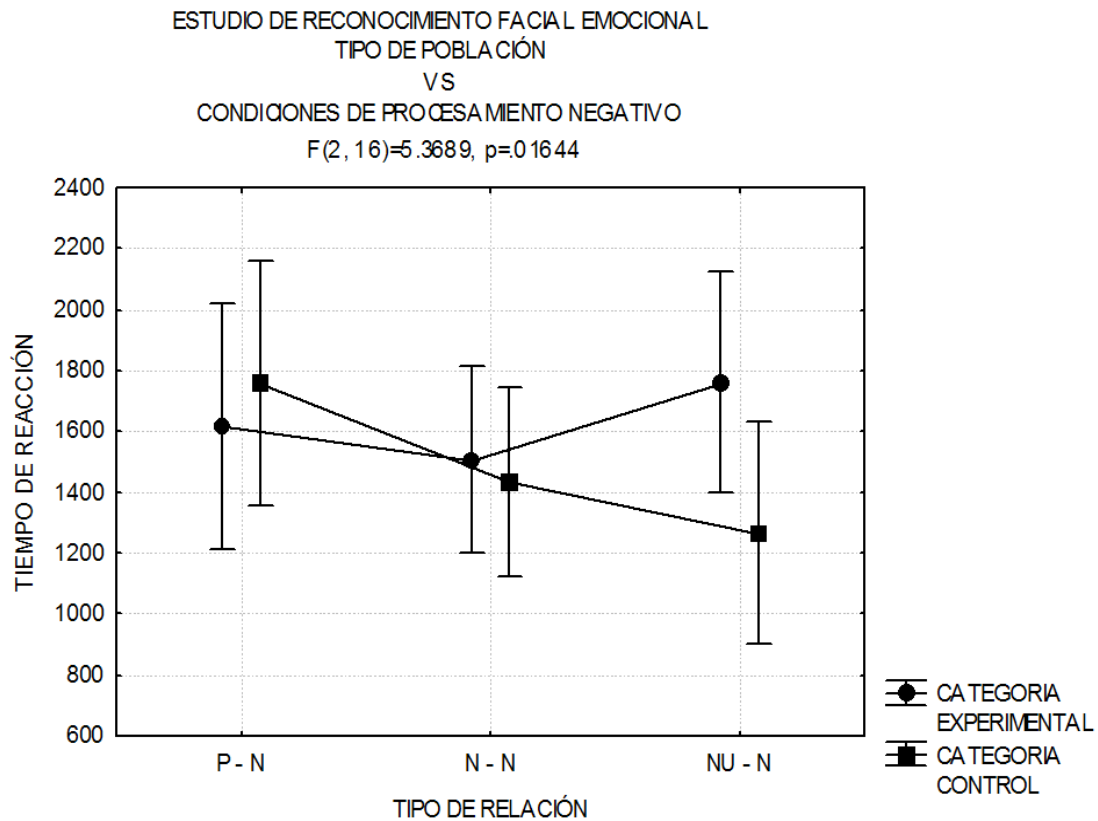


Figura 5.1. Se ilustra las latencias de desempeño en un estudio de reconocimiento facial emocional de una población de niños de entre 9 y 11 años de edad diagnosticados con maltrato infantil (Positivo-Negativo, Negativo-Negativo, Neutro-Negativo).

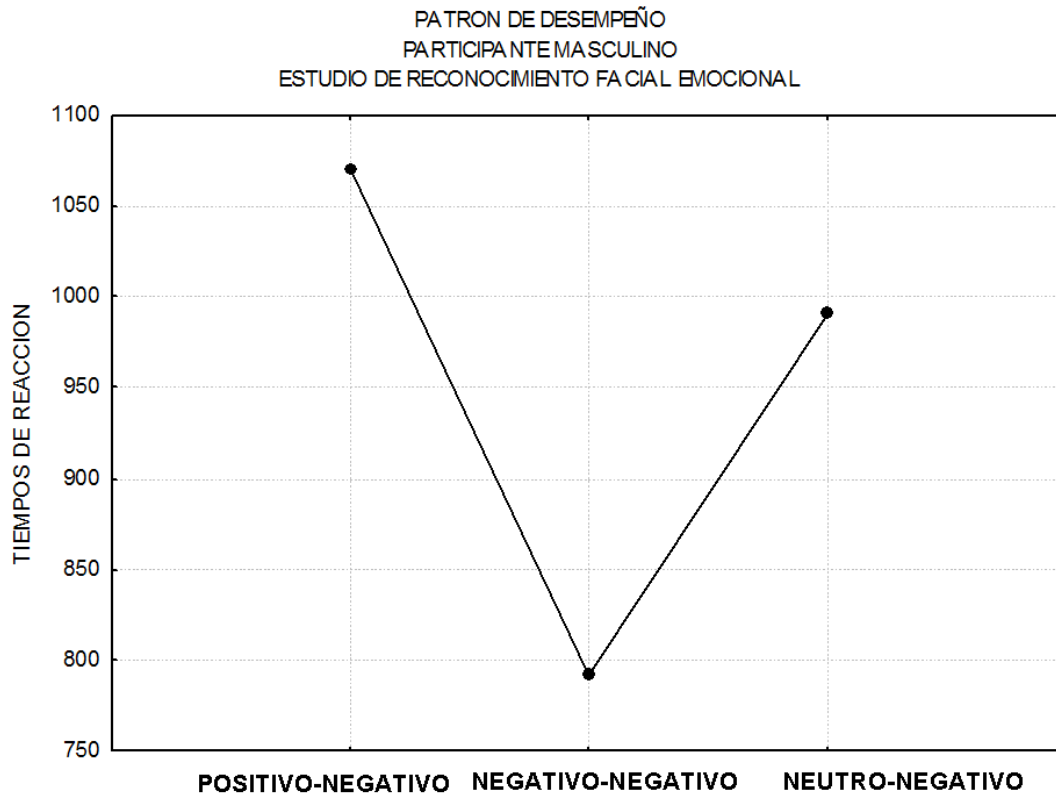


Figura 5.2 Patrón de respuesta del participante masculino de la presente investigación en el estudio de reconocimiento facial emocional.

5.2. Implicaciones del estudio

Es cierto que el análisis realizado señala que el grupo experimental puede subdividirse en dos tipos de individuos con sesgo cognitivo emocional hacia la violencia: Uno tipificado por una conceptualización semántica de violencia y otro por individuos que padecen de desorden emocional. Sin embargo, hay que enfatizar que estos resultados fueron logrados a través del análisis ANOVA de un diseño factorial grupal. Información adicional de relevancia puede ser lograda si el mismo tipo de análisis se considera por cada caso del grupo experimental en

donde una aproximación diferente a la de la presente investigación debe ser tomada tanto en la teoría como en el aspecto metodológico.

Si bien el análisis grupal permite establecer aspectos comunes a la población experimental y estimar parámetros de comportamiento cognitivo emocional para poblaciones mayores esto no permite ver peculiaridades específicas a cada individuo. Existe la posibilidad de usar diseños experimentales factoriales individuales acompañando a los diseños grupales. Una instancia de esto lo muestra Anderson (1991), quien postuló una teoría cognitiva que asume que los individuos procesamos componentes de información del mundo que nos circunda para luego integrar dichos componentes de una forma matemática. Dicha función de integración sigue reglas algebraicas muy simples de sumas, multiplicaciones y promedios que tipifican nuestra conducta como humanos. Por ejemplo, tal y como lo ilustra la Figura 5.3. en el área de estudio de la formación de impresión de personas se ha encontrado que las personas integran atributos de otros individuos de una forma sumativa en donde la impresión de agrado que diferentes atributos personales producen al combinarse, se integran siguiendo patrones de impresión ascendentes que forman líneas paralelas. Dicho paralelismo ascendente se logra cuando los efectos de combinar los valores psicológicos de los estímulos siguen una regla algebraica (sumatoria, multiplicativa o promedio). Nótese de la Figura 5.3. que se describen las impresiones de dos individuos diferentes aún y cuando se trata de un estudio con diseño factorial experimental. Las respuestas repetidas de cada individuo para cada posible combinación de atributos (condiciones experimentales) son promediadas para

producir el patrón de respuesta. Aún y cuando esto puede implicar una violación estadística en el sentido de que los valores de cada condición no poseen la propiedad de independencia estadística, esto no es de relevancia ya que lo que se busca es el análisis experimental individual y no la generalización. Por otra parte la formación de patrones de datos, así como las medias marginales de desempeño del diseño factorial permiten la estimación de valores psicológicos para cada estímulo. Una gran variedad de cuerpo empírico ha sido obtenido apoyando esta aproximación (Anderson, 1991 (I, II, III); Anderson, 1996).

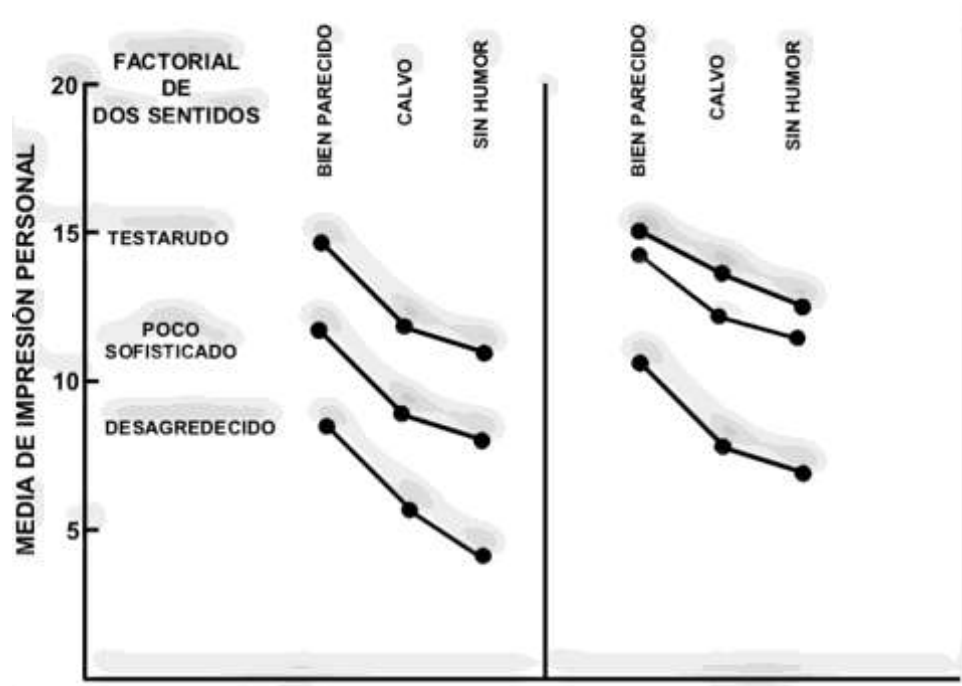


Figura 5.3 Los atributos personales de otras personas parecen combinarse de una forma lineal para formar un grado de impresión en uno mismo.

Los paradigmas experimentales usados en la presente investigación pueden ser fácilmente adaptados para el análisis factorial personal de patrones de

comportamiento cognitivo emocional. Por ejemplo, Rosas (2007) usó un paradigma de facilitación afectiva para analizar el impacto que una terapia tiene sobre pacientes diagnosticados con depresión severa. La Figura 5.4. muestra las latencias de desempeño ante palabras negativas, depresogénicas (relacionadas a la causa de la depresión del paciente), positivas y neutras.

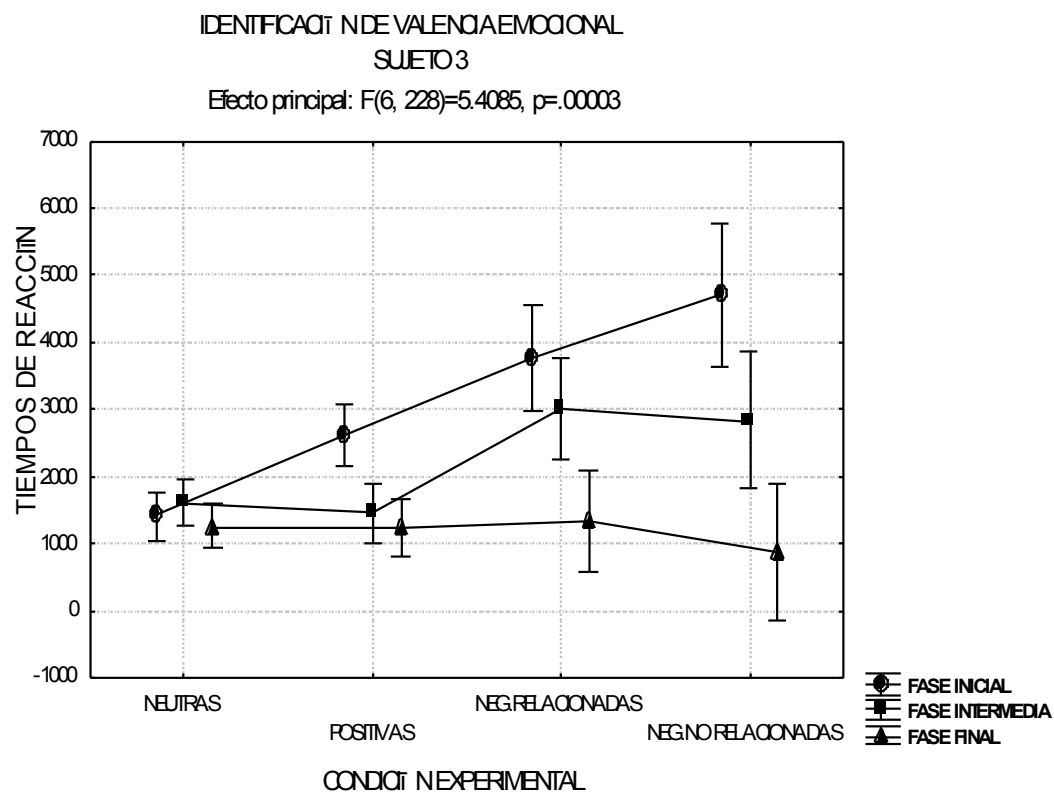


Figura 5.4. Se ilustra las latencias de desempeño en un estudio de facilitación afectiva de un paciente depresivo ante palabras depresogénicas, de valencia positiva y negativa en tres instancias de la terapia. El paciente eliminó el recurso cognitivo disfuncional sobre palabras relacionadas a su trauma al final de la terapia (Rosas, 2007).

El patrón de respuestas en la figura es de relevancia ya que señala un cambio de valoración sobre los estímulos emocionales conforme avanza la terapia pero una regla de integración de información similar en las tres instancias terapéuticas. En cierta forma un análisis similar fue realizado cuando se trato de determinar si el facilitador de palabra de violencia tuvo un efecto sobre las palabras objetivo en la Figura 4.4 del capítulo de resultados pero que se presenta nuevamente en la Figura 5.5

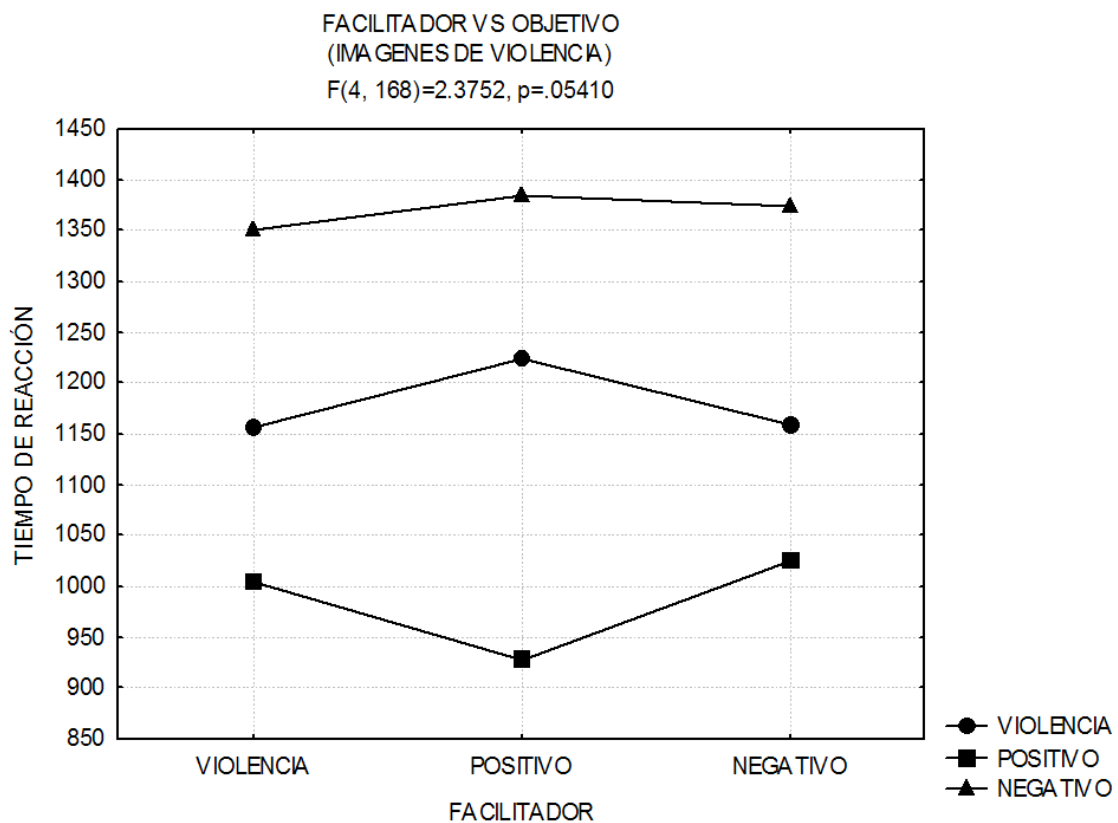


Figura 5.5. El efecto que tiene un facilitador emocional sobre un objetivo emocional puede ser entendido como un análisis de diseño factorial de 2x2 niveles.

Nótese de la gráfica de interacción de la Figura 5.5. que cada estímulo objetivo mantuvo un valor equivalente a través de la gama de facilitadores, esto es, no existe una adición de valor (sumativo, multiplicativo, promedio, etc) al objetivo por parte del facilitador como se muestra en las gráficas de integración de Anderson, pero si existe un efecto diferencial del facilitador al tipo de objetivo tal y como lo señala el efecto significativo de interacción entre los dos factores. La pregunta aquí sería si todos los participantes siguen dicho patrón de ausencia de regla de integración de información. La Figura 5.6. muestra la gráfica para un participante del grupo experimental sobre las mismas condiciones experimentales del análisis grupal de la Figura 5.5.

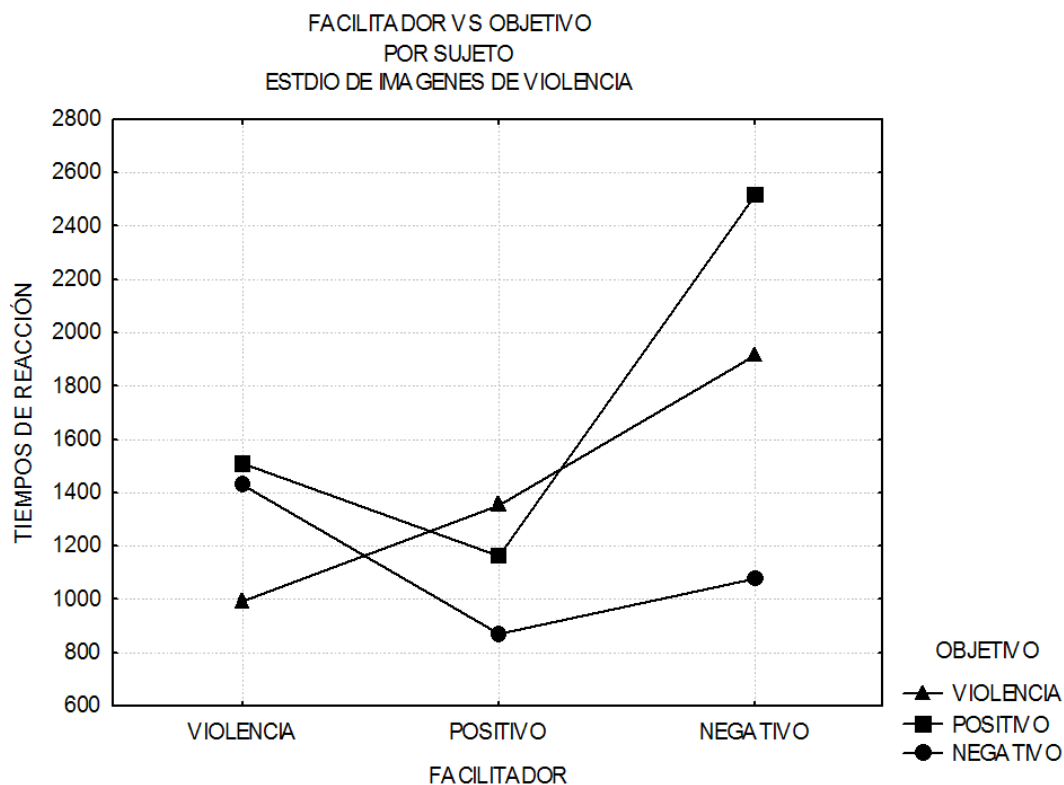


Figura 5.6. Interacción del efecto que tiene un facilitador emocional sobre un objetivo emocional para un solo participante del grupo experimental.

Es obvio de la Figura 5.6. que el patrón personalizado difiere grandemente del análisis grupal. ¿Cual es el significado de este procesamiento en particular? Bien, esto depende de una técnica de investigación de caso, pero sobre todo de un avance teórico cognitivo emocional en el área temática de la violencia que en la actualidad todavía es casi inexistente en el cual pueda ser explicado patrones emocionales de esta naturaleza. De cualquier forma es interesante la puerta que se abre a través de esta investigación de complementar estudios factoriales grupales con estudios experimentales factoriales o personalizados en el área de la violencia. Esta combinación metodológica parece ser mas conveniente, mas actual y de mayor futuro (ver por ejemplo Yin, 1994).

5.3 Conclusión.

Como conclusión y retomando las preguntas de investigación así como los objetivos de la presente tesis, se puede concluir que el formato de información de presentación de información de violencia (imágenes o escenarios verbales) no causo un desempeño diferente en el grupo experimental en comparación con el control, pero si en cuanto a otro tipo de información emocional no relacionado a contenidos de violencia. Sin embargo, tanto el grupo experimental presento un efecto de facilitación afectiva diferente al que se obtiene con otro tipo de información emocional. La mayoría de los participantes a excepción de un participante del grupo experimental parece no presentar sesgo disfuncional. Mas bien parecen haber conceptualizado la información de violencia tal y como lo

sugiere los estudios de decisión lexical. Estas conceptualizaciones del maltrato infantil parecen provenir de un esquema relacional de familia tal y como lo señalan los escenarios verbales de violencia. La forma en como la mayoría de los participantes del grupo experimental conceptualiza la información de violencia parece nos afectar mecanismos generales de evaluación cognitivo emocional como lo son la evaluación de caras emocionales. Esto apoya la primera hipótesis del estudio (eliminación de sesgo disfuncional en arquitectura general de evaluación emocional). Por otra parte, el único caso con procesamiento emocional disfuncional parece apoyar la segunda hipótesis (persistencia de sesgo disfuncional en todo el aparato cognitivo de evaluación emocional). Al parecer ambas hipótesis pueden aceptarse dependiendo del estado de adaptación que se tenga al antecedente de maltrato infantil.

Finalmente, lo anterior permite alcanzar los objetivos de la presente investigación sobre identificar parte de la naturaleza cognitiva emocional que participa en la evaluación de información de violencia, pero además permite visualizar una nueva aproximación de evaluación cognitiva personalizada

Referencia bibliográfica

Anderson, N. H. (1991). Contributions to information integration theory. Volume I: Cognition. Hillsdale, New Jersey: LEA.

Anderson, N. H. (1991). Contributions to information integration theory. Volume II: Social. Hillsdale, New Jersey: LEA.

Anderson, N. H. (1991). Contributions to information integration theory. Volume III: Developmental. Hillsdale, New Jersey: LEA.

Anderson, N. H. (1996). A functional theory of cognition. Hillsdale, New Jersey: LEA.

Banase, R. (2000). Affective priming with liked and disliked persons: Prime visibility determines congruency and incongruency effects. Manuscript submitted for publication, Humboldt Universität, Berlin, Germany.

Banase, R. (2003). Beyond verbal self-report: Priming methods in relationship research. In: Jochen Musch & Karl Christoph Klauer. The psychology of evaluation: Affective processes in cognition and emotion. Mahwah, New Jersey: LEA.

Bower, G. (1981). Mood and memory. *American psychologist*, 36, 129 -148.

Camras, L. A.; Ribordy, S.; Hill, J.; Martino, S.; Spaccarelli, S. & Stefani, R. (1988). Recognition and posing of emotional expressions by abused children and their mothers. *Developmental Psychology*, 24, 6, 776-781.

Camras, L. A.; Hill, J.; Martino, S.; Sachs, V.; Spaccarelli, S. & Stefani, R. (1990). Maternal Facial Behavior and the recognition and production of emotional expression by maltreated and nonmaltreated children. *Developmental Psychology*, 26 (2), 304-312.

Cantón, J. D. & Cortés, M. A. (2002). *Malos tratos y abuso sexual infantil*. Cuarta edición: Siglo veintiuno de España editores, S. A. España.

Cicchetti, D. & Toth, S. L. (2005). Child Maltreatment. *Annual Review of Clinical Psychology*, 1, 409-438.

Cicchetti, D. & Toth, S. L. (2005). Child Maltreatment. *Annual Review of Clinical Psychology*, 1, 409-438.

Crozier, J. C. & Barth, R. P. (2005). Cognitive and Academic Functioning in Maltreated Children. *Children & Schools*, 27 (4), 197-206.

Dalgleish, T.; Taghavi, R.; Doost H. N.; Moradi, A.; Yule, W. & Canterbury, R.

(1997). Information processing in clinically depressed and anxious children.

Journal of Child Psychology, Psychiatry, 38(5), 535-541.

De Houwer, J., Hermans, D. & Eelen, P. (1998). Affectivity and identity priming with episodically associated stimuli. *Cognition and Emotion*, 12, 145-169.

Del Ángel, (2007). Aumentan casos de violencia en contra de niños. Milenio.

Emery, R. E. & Laumann-Billings, L. (2002). Child abuse. In: *Child and Adolescent Psychiatry* (eds M. Rutter y E. Taylor), 4th edn, pp. 325–339. Blackwell Science, Oxford.

Fazio, R. H. (1995). Attitudes as object-evaluation associations: Determinants, consequences and correlates of attitude accessibility. En R. E. Petty & J. A. Krosnick (Eds.), *Attitude strength: Antecedents and consequences* (pp. 247-282). Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Fiske, S.T. & Taylor, S.E. (1991). Conditions of schema use. En: Susan T. Fiske y Shelley E. Taylor. *Social Cognition*. New York, McGraw Hill.

Forgas, J.P. (2000). Network theories and beyond. En: Tim Dalgleish y Mick Power (Eds.) *Handbook of cognition and emotion*. New York: John Wiley & Sons.

Gelles, R. J. (1980). Violence in the Family: A Review of Research in the Seventies Abstract. *Journal of Marriage and the Family*, 42, 873-885.

Gómez, E. P. & De Paúl, J. (2003). La Transmisión Intergeneracional del Maltrato Físico Infantil: estudio en dos generaciones. *Psicothema*, 15, 452-457.

Gracia, E. F. (1994). Los malos tratos en la infancia: Tres décadas de investigación. *Psicosociología de la familia*. Recuperado al 21 de marzo de 2007 de <http://www.uv.es/~egracia/docs/scanner/malostratinftrresdecadas.pdf>.

Hamilton, A.; Stiles, W.B.; Melowsky, F. & Beal, D. G. (1987). A multilevel comparison of child abusers with nonabusers. *Journal of Family Violence*, 2 (3), 215-225.

Hedlefs, M. I. A. (2007). Mecanismos Cognitivos de Evaluación Emocional de Palabras de Violencia e Imágenes Emocionales en Niños con Maltrato Infantil. Tesis de Licenciatura no publicada. Universidad Autónoma de Nuevo León.

Hermans, D., Baeyens, F. & Eelen, P. (1998). Odours as affective- Processing context for word evaluation: A case of cross- modal affective priming. *Cognition and Emotion*, 12, 601-613.

- Hudlicka, E. (2004). Beyond Cognition: Modeling Emotion in Cognitive Architectures. ICCM.
- Iwaniec, D.; Larkin, E. & Higgin, S. (2006). Research Review: Risk and resilience in cases of emotional abuse. *Child and Family Social Work* , 11, 73–82.
- Kempe, C. H.; Silverman, F. N.; Steele, B. B.; Droegemueller, W. & Silver, H. K. (1962). The Battered child syndrome. *Journal of the American Medical Association*, 181, 17-24.
- Klauer, K. C. & Musch, J. (2003). An affective priming: findings and theories. En J. Musch, y J. K. Klauer, *The psychology of evaluation: affective processes in cognition and emotion* (págs. 7-50). New Jersey: Lawrence Erlbaum associates publishers.
- Lautin, A. (2001). *The Limbic Brain*. New York: Kluwer Academic Publishers.
- Lazarus, R. S. (1966). *Psychological stress and the coping process*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Lazarus, R. S. (1968). Emotions and adaptation: Conceptual and empirical relations. En W. J. Arnold (Eds.), *Nebraska symposium on motivation*. Lincoln: University of Nebraska Press.

Lazarus, R. S. (2001). Relational meaning and discrete emotions. En: Klaus R.

Scherer, Angela Schorr y Johnstone Tom. Appraisal processes in emotion:

Theory, methods, research. New York: Oxford University Press.

Lazarus, R. S.; Averill, J. R. & Opton, E. M. (1970). Toward a cognitive theory of

emotion. En M. Arnold (Ed.), Feelings and emotions. Nueva York: Academic

Press.

Leventhal, H. & Scherer, K. (1987). The relationship of emotion to cognition: A

functional approach to a semantic controversy. *Cognition and Emotion*, 1(1),

3–28.

Lieberman, A. & Knorr, K. (2007). The Impact of Trauma: A Developmental

Framework for Infancy and Early Childhood. *Pediatric Annals*, 36 (4), 209-

215.

López, R.E.O. (2002). El enfoque cognitivo de la memoria humana: Técnicas de

investigación. México, D.F.: Trillas

Loredo, A. A. (2004). Maltrato en Niños y adolescentes. México: Editores de

textos mexicanos.

MacLeod, C. (1997). The locus of implicit-explicit dissociation in mood congruent

memory. En: D.G. Payne & F.C. Conrad (Eds.), *Intersections in basic and*

applied memory research. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.

MacLeod, C. (1998). Implicit perception: Perceptual processing without awareness.

En: F. Kirsner, C. Speerman, Maybery, A. O'Brien-Malone &

MacLeod, C.; Mathews, A. & Tata, P. (1986). Attentional bias in emotional disorders. *Journal of Abnormal Psychology*, 95, 15-20.

Mathews, A. & Milroy, R. (1994). Processing of emotional meaning in anxiety. *Cognition and emotion*, 8(6), 535-553.

Matthews, G. & Harley, T. A. (1996) Connectionists models of emotional distress and attentional bias. *Cognition and Emotion*, 10(6), 561-600.

Matthews, G. & Wells, A. (2000a). Attention, automaticity, and affective disorder. *Behavior Modification*, 24, 69–93.

Matthews, G. & Wells, A. (2000b). The cognitive science of attention and emotion. En: T. Dalgleish & M. Power, *Handbook of cognition and emotion*. Nueva York: Wiley.

McDonald, K. C. (2007). Child Abuse: Approach and Management. *American Academy of Family Physicians*, 75(2), 221-228.

- McNamara, T. P. (2005). Semantic priming: Perspectives from memory and word recognition. Nueva York: Psychology Press.
- Milner, J. (1995). The application of social information processing theory to the problem of physical child abuse. *Infancia y Aprendizaje*, 18 (3), 125-134.
- Mog, K. & Bradley, B. P. (2000). Selective attention and anxiety: A cognitive-motivational perspective. En: T. Dalgleish & M. Power. *Handbook of cognition and emotion*. Nueva York: Wiley.
- Morales, M. G. (2004). *Mecanismos Cognitivos de Reconocimiento de Información Emocional en Personas con Síndrome de Down*. Tesis de maestría. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México.
- Moreno, J. M. M. (2006). Revisión de los principales modelos teóricos explicativos del maltrato infantil. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 11 (2), 271-292.
- Morales, M.G.E. & López, R.E.O. (2009). El enfoque cognitivo de la formación de nuestros significados. En revisión: Trillas.
- Musch, J. & Klauer, K. C. (2003). *The psychology of evaluation: an introduction*. En: Jochen Musch y Karl Christoph Klauer. *The psychology of evaluation: affective processes in Cognition and emotion*. New Jersey: LEA.

National Research Council, Panel on Research on Child Abuse and Neglect

(1993). Understanding Child Abuse and Neglect, Washington, DC: National Academy Press.

Niedenthal, P.M. & Halberstadt, J.B. (2001). Emotional response as conceptual coherence. En: Klaus R. Scherer, Angela Schorr y Johnstone Tom. Appraisal processes in emotion: Theory, methods, research. New York: Oxford University Press.

Oatley, K. (2004). Emotions: A brief history. E.U.A.:Blackwell.

Öhman, A. Mineka, S. (2001). Fear, fobias and preparedness: toward an evolved module of fear and fear learning. Psychology review, 108,483-522.

Plutchik, R. (1994). The Psychology and Biology of Emotion. New York: Harper Collins College Publishers.

Pollak, S. D. & Kistler, D. J. (2002). Early experience is associated with the development of categorical representations for facial expressions of emotion. PNAS, 99(13), 9072-9076.

Power, M. J. & Dalgleish, T. (1998). Cognition in the context of emotion: The case of depression. En A. C. Quelhas & F. Pereira (Eds.), Cognition and context,

No. especial de Analise Psycologica (pp. 381-413). Lisboa: Instituto Superior de Psicologia Aplicada.

Rick, S. & Douglas, D. H. (2007). Neurobiological Effects of Childhood Abuse. *Journal of Psychosocial Nursing*. 45 (4), 47-54.

Rosas, U. M. E. (2007). El impacto de aproximación psicoterapéutica EMDR en el procesamiento cognitivo de la información emocional en pacientes con depresión. Tesis Doctoral. México: Universidad Autónoma de Nuevo León. Monterrey, Nuevo León.

Roseman, I. J. (2001). A model of appraisal in the emotions system: Integrating theory, research, and applications. En: Klaus R. Scherer, Angela Schorr & Johnstone Tom. *Appraisal processes in emotion: Theory, methods, research*. New York: Oxford University Press.

Rosenberg, S. D.; Lu, W.; Mueser, K. T.; Jankowski, M. K. & Cournos, F. (2007). Correlates of adverse Childhood Events Among Adults with Schizophrenia Spectrum Disorders. *Psychiatric services*, 58 (2), 245-253.

Santana, R. T.; Sánchez, R. A. & Herrera, E. (1998). El maltrato Infantil: un problema mundial. *Salud Publica Mex*, 40, 58-65.

Scherer, K. R. (1984a). Emotion as a multi-component process: A model and some cross cultural data. Beverly Hills, CA: Sage.

Scherer, K. R. (1984b). Emotion as a multi-component process. En: P. Shaver (Ed.), Review of personality and social psychology: Emotions, relationships and health, Vol. 5 (pp. 37-63). Newbury Park, CA: Sage.

Scherer, K.R. (1987). Toward a dynamic theory of emotion: The component process model of affective states. Geneva Studies in Emotion and Communication, 1, 1-98 (Documento-web) www.unige.ch/fapse/emotion/genstudies/genstudies.html.

Scherer, K.R. (2001). Appraisal considered as a process of multilevel sequential checking. En: Klaus R. Scherer, Angela Schorr y Johnstone Tom. Appraisal processes in emotion: Theory, methods, research. New York: Oxford University Press.

Siegle, G. J. (1996). Rumination on affect: Cause for negative attention biases in depression. Tesis de maestría no publicada, Department of Psychology, San Diego State University.

Siegle, G. J. (1999). Cognitive and Physiological aspects of attention to personally relevant negative information in depression. Tesis doctoral no publicada, Department of Psychology, San Diego State University.

- Siegle, G.J. (2001). A neural Network model of attentional biases in depression. In: Reggia, J. Y. Rupp, E. (Eds). Disorders of Brain, behavior, and cognition.: The neurocomputational perspective. (pages 415-441) Amsterdam: Elsevier.
- Smetana, J. G. & Kelly, M. (1989). Social cognition in maltreated children. In D. Cicchetti & V. Carlson (Eds.), Child maltreatment: Theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect (pp. 620-646). New York: Cambridge University Press.
- Strongman, K.T. (2003). The psychology of emotion. Fifth edition. John Wiley & Sons.
- Swanson, J. W.; Holzer, C. E.; Ganju, V. K.; & Jono, R. T. (1990). Violence and psychiatric disorder in the community: Evidence from the Epidemiologic Catchment Area survey. *Hospital and Community Psychiatry*, 41, 761-770.
- Teicher, M. (2002). Scars that won't heal: The neurobiology of child abuse. *Scientific American*; 286(3), 54-61.
- Teicher, M.H.; Andersen, S.L.; Polcari, A.; Anderson, C.M. & Navalta, C.P. (2002). Developmental neurobiology of childhood stress and trauma. *Psychiatric Clinics of North America*, 25, 397-426.

Walter, P. L. (2007). Is the Battered-Child Syndrome a Modern Phenomenon?.

Recuperado el 20 de abril de 2007 de

<http://www.anth.ucsb.edu/faculty/walker/publications/PLW%20Battered%20Child%20Syndrome.pdf>

Whitfield, L. Ch. (1995). Memory and abuse. Remembering and Healing the effects of trauma. Deerfieldn Beach, Florida: Health Communications, Inc.

Williams, J. M. G.; Watts, F.N.; MacLeod, C. & Mathews A. (1997). Cognitive psychology and emotional disorders, "2nd Ed. Chichester: Willey.

Yin, R.K. (1994). Case study research: Design and methods. Thousand Oaks, CA: Sage Publishing